

## LAS FUNDACIONES MEXICAS: DE CHAPULTÉPEC A MÉXICO

EN ESTE CAPÍTULO ANALIZARÉ la accidentada historia de la fundación del altépetl mexica, desde el primer intento fallido en Chapultépec hasta las exitosas fundaciones de Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco. Para comprender más cabalmente estos eventos tan conocidos y discutidos será muy útil compararlos con los largos y complejos procesos de constitución de los otros altépetl del valle de México que hemos analizado antes con el fin de desmontar uno de los prejuicios que han impedido una comprensión más íntegra de la historia mexica: la idea de la “singularidad” o del carácter excepcional de ese pueblo. Más allá de esta falsa imagen, veremos que el altépetl mexica se constituyó de manera paralela y simultánea con los demás altépetl del valle de México y compartió con ellos los siguientes rasgos esenciales.

En primer lugar construyó una identidad étnica propia y original producto de su origen particular, de su historia de migración y de la relación privilegiada con su deidad patrona, así como con el entorno natural y ecológico donde se estableció el pueblo. Esta identidad combinaba bienes culturales de origen chichimeca y de origen tolteca.

En segundo lugar construyó un centro urbano, político y religioso organizado alrededor de un altar o santuario debidamente consagrado, de acuerdo con los patrones urbanísticos toltecas. Para servir como un eje cósmico que reuniera los elementos de agua y cerro, definitorios del altépetl, este centro debía ser fundado por medio de una serie de rituales que culminaran en una hierofanía milagrosa.

En tercer lugar obtuvo un territorio sobre el que reivindicaba derechos de propiedad exclusivos, basados en un merecimiento; es decir, un otorgamiento de origen divino, con el cual construyó vínculos identitarios, productivos y políticos de manera que se convirtió en parte inseparable de la entidad política.

En cuarto lugar consiguió una dinastía legítima de *tlatoque* que combinaba la raigambre chichimeca con un linaje tolteca derivado de Quetzalcóatl.

Finalmente, recibió el reconocimiento de los demás altépetl de la región y pasó a formar parte del sistema de relaciones políticas que éstos conformaban.

Como vimos en los capítulos anteriores ninguno de los altépetl del valle de México adquirió estas características de una manera lineal o acumulativa, exenta de contradicciones y conflictos; la constitución de sus entidades políticas implicó siempre una compleja interacción con los demás altépetl de la región y una profunda modificación de su cultura y su identidad, así como conflictos internos entre los grupos beneficiarios de este proceso de consolidación del dominio estatal y aquellos que se resistían a él. Lo mismo puede decirse de los mexicas.

Desde la perspectiva de este análisis comparativo los rasgos que distinguen a los mexicas de los otros altépetl del valle de México no son los que tradicionalmente se han aducido al hablar del carácter excepcional de este pueblo: su llegada tardía al valle de México, idea que ya fue refutada antes; el carácter excepcional de su relación con su dios patrono Huitzilopochtli, pues, como ya vimos, también otros pueblos fueron conducidos por sus respectivos dioses patronos hasta su patria definitiva, y finalmente, su “milagrosa” transformación de un primitivo pueblo de cazadores-recolectores a un pueblo plenamente civilizado, pues los chichimecas del valle de México no eran en realidad cazadores-recolectores, sino agricultores aldeanos que no practicaban cultivos intensivos, y no hay nada que nos permita pensar que los mexicas sí lo fueran. De hecho, puede decirse que uno de los rasgos que distinguía a los mexicas de sus vecinos era el carácter ambiguo de su identificación con las identidades chichimeca y tolteca pues, al contrario de los cuauhtitlancalques y los tetzcoanos, no reivindicaban tan explícitamente la primera y tuvieron, desde su origen y a lo largo de su estancia en el valle de México, muchos más vínculos con el ámbito ecológico, geográfico y cultural tolteca, pues siempre vivieron en un medio lacustre y practicaron la agricultura chinampera. Sin embargo, tampoco reivindicaban explícitamente una identidad tolteca y carecían de forma notoria del bien cultural más importante de los pueblos de esta tradición: un linaje reconocido de gobernantes descendientes de Quetzalcóatl. En las tradiciones históricas mexicas los intercambios de bienes culturales chichimecas y toltecas jugaron un papel mucho menos importante que en las de los otros altépetl, aunque los mexicas recibieron bienes culturales clave de sus vecinos.

El único rasgo que distingue con claridad a los mexicas de los demás grupos del valle de México es precisamente su carencia, hasta muy tarde, de un linaje propio de *tlatoque* legítimos. En efecto, las historias mexicas dejan siempre claro que a lo largo de su migración este pueblo nunca tuvo un linaje de *tlatoque*, fuera de origen chichimeca o tolteca, y que uno de sus principales objetivos políticos y la fuente de muchas dificultades fue hacerse de uno para así poder fundar su altépetl.

## CHAPULTÉPEC: LA FUNDACIÓN FALLIDA

Según las historias mexicas, Chapultépec fue la escala más importante que hicieron los mexicas en su migración en el valle de México; por eso la mayoría de las fuentes la mencionan y veintidós proporcionan detalles respecto a los importantes acontecimientos que sucedieron en ese lugar. Pese a esta abundancia de información, es necesario leer las historias entre líneas para reconstruir lo que sucedió con los mexicas en Chapultépec, pues éste es uno de los pasajes de la migración que fueron más modificados *a posteriori* por las tradiciones históricas de este pueblo. Esto se debe a que los mexicas intentaron fundar su *altépetl* en Chapultépec y como esta tentativa fracasó sus historias disimularon de manera deliberada todas las noticias al respecto, para privilegiar las posteriores y exitosas fundaciones de Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco.

### La situación de los mexicas al llegar a Chapultépec

En el capítulo cuarto interrumpimos la historia de los mexicas cuando este pueblo estaba por llegar a Chapultépec en la ribera occidental del lago de Tetzco. Para entender los sucesos ocurridos en este lugar es necesario hacer una breve recapitulación de su situación en ese momento.

En primer lugar, la identidad étnica mexica, centrada en el culto a Huitzilopochtli y en el poder que ejercían en su nombre los gobernantes del grupo, se había consolidado a lo largo de una sucesión de conflictos internos y externos y de escisiones de los emigrantes, desde Michoacán hasta Coatépec y Tzompanco; habían eliminado a los grupos disidentes al grado de volver dicha identidad casi monolítica.

Paralelamente, los inmigrantes habían confirmado su especialización en la agricultura chinampera y en la explotación de los recursos lacustres, lo que permitió su subsistencia en el medio acuático que ocupaban desde hacía muchos años y les daba un papel definido e importante en la división étnica del trabajo en la economía regional del valle de México. De esta manera habían establecido vínculos identitarios y productivos con el ecosistema lacustre del valle de México y se habían distribuido por las riberas e islotes centrales de los lagos de Tzompanco y Tetzco.

De igual importancia era su capacidad guerrera, reconocida por todos los *altépetl* que los habían utilizado como mercenarios o vasallos, en primer lugar los xaltocamecas y después los azcapotzalcas y colhuas.



Figura 22. Mapa de las comarcas mexicas en el valle de México

Por otro lado, mientras los mexicas reivindicaban su identidad chichimeca, recordando su partida de Chicomóztoc y el sacrificio de los mimixcoas, poseían también importantes bienes culturales toltecas, como la práctica de la agricultura chinampera y la capacidad de fundar centros urbanos de importancia, como Coatépec. También habían recibido de los chalcas el uso del pulque, un bien cultural que probablemente estuvo acompañado de una alianza matrimonial, o de la recepción de otro título de legitimidad de ese prestigioso linaje tolteca.

Quizá gracias a ello los mexicas tenían un dirigente que podía ser coronado *tlatoani*, o que incluso ya lo había sido, según algunas versiones que discutimos antes, Huitzilfuitl, vinculado con la rama otomí de la dinastía chichimeca, que tenía su sede en Xaltocan.

Puede plantearse que los mexicas habían reunido ya todos los elementos necesarios para intentar fundar su propio altépetl y que encontraron en Chapultépec un lugar propicio para hacerlo.

### ¿Quiénes vivían en Chapultépec?

Las historias tetzcocanas relatan que cuando Xólotl y sus chichimecas llegaron al valle de México encontraron que en Chapultépec vivía un grupo de toltecas que había escapado de Tollan.<sup>1</sup> Del mismo modo, en *Origen de los mexicanos* se cuenta que, tras el colapso de esa ciudad, unos toltecas, encabezados por el *tlatoani* Huémac, se establecieron en Chapultépec, donde el gobernante se suicidó, por lo que al poco tiempo estos refugiados se unieron a los que se habían establecido en Colhuacan.<sup>2</sup>

Aunque no tenemos noticia de que ese asentamiento tolteca haya durado hasta la época en que llegaron los mexicas a Chapultépec, podríamos suponer que de ser así sus pobladores pudieron haber aportado bienes culturales de su tradición a los recién llegados. Aun si éste no fue el caso, la identificación de Chapultépec como un lugar tolteca, y la posible presencia de vestigios de este temprano asentamiento, podía también haber sido significativa para los inmigrantes, pues hemos visto que en Chalco tanto los acxotecas como los tenancas usaron viejas ruinas toltecas para fundar altépetl vinculados identitariamente con esta tradición.

Más allá de este lazo inicial con los toltecas, en el momento en que llegaron los mexicas, Chapultépec tenía una posición ambigua dentro de la geopolítica del

<sup>1</sup> *Compendio histórico*: 422.

<sup>2</sup> *Origen de los mexicanos*: 263.

valle de México, por lo que las diferentes historias nos dan información contradictoria respecto a cuál altépetl pertenecía.

En primera instancia, las noticias que hemos discutido antes indican que tenía vínculos estrechos con Colhuacan, el centro tolteca más importante de la zona. Los *Anales de Cuauhtitlan* mencionan la existencia de un *tlatoani* chichimeca de Chapultépec, llamado Mazatzin, que después se entronizaría en Colhuacan.<sup>3</sup>

Torquemada, en cambio, nos informa que esta localidad era parte de los dominios del altépetl tepaneca de Tenayocan,<sup>4</sup> mientras que Tovar afirma que la cabeza de estos dominios tepanecas era Azcapotzalco.<sup>5</sup>

Estas contradicciones llevaron a Nigel Davies a proponer que Chapultépec se encontraba en las fronteras de los dominios de Azcapotzalco, Colhuacan e incluso Coatlichan.<sup>6</sup>

La localización fronteriza de este sitio es confirmada por los *Anales de Cuauhtitlan* cuando afirman que desde Chapultépec los mexicas retaron a los diferentes pueblos que se encontraban cerca: “se burlaban de los demás, arrebataban las cosas, les quitaban a la mujer y a la hija y hacían otras más burlas, [por lo que] se enojaron los tepanecas de Tlacopan, Azcapotzalco, Coyohuacan y Colhuacan”.

Señalan además, que los mexicas forzaron a huir de Chapultépec al mencionado *tlatoani* Mazatzin con toda su gente:

[...] estando ya los mexicanos con el rey Mazatzin, empezaron a burlarse de la hija de éste: muchas veces la llevaban a cuestras dormida, y por esto se mofaban mucho de los chichimecas. Desasosegado, Mazatzin los dejó apresuradamente y llevó a sus vasallos, que fueron a establecerse en Otlazpan, etcétera.<sup>7</sup>

Hay que señalar que esta información se encuentra únicamente en fuentes no mexicas, mientras que las historias de este altépetl no mencionan a ningún poblador original de Chapultépec. Esto puede interpretarse como una supresión deliberada de cualquier noticia sobre asentamientos previos en el lugar con el objetivo de fortalecer los títulos mexicas sobre ese territorio.

La significación de esta divergencia se apreciará más claramente cuando comparemos las razones que dan las diversas tradiciones históricas indígenas para el

<sup>3</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 17.

<sup>4</sup> *Monarquía Indiana*: 120.

<sup>5</sup> *Relación del origen de los indios*: 16.

<sup>6</sup> Davies, *The Toltec Heritage*: 184.

<sup>7</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 17.

enfrentamiento entre los mexicas y sus enemigos en Chapultépec: mientras que las historias no mexicas explican la guerra por las provocaciones mexicas contra los pobladores originales del lugar, las fuentes mexicas la atribuyen a causas internas de este grupo o a un ataque sin motivación explícita.

### **Chapultépec, otro destino final fallido**

Las fuentes de la familia de la *Crónica X* afirman que, desde el momento en que los mexicas llegaron a Chapultépec, Huitzilopochtli les informó que ése no sería su lugar de residencia definitivo:

E inmediatamente da Huitzilopochtli órdenes a los “teomamas” a los llamados Cuauhtlequetzqui, el segundo Axolohua, sacerdote, y el tercero, llamado Ocoaltzin; díjoles Huitzilopochtli: “¡Oh, padres míos!, esperad aún por aquello que ha de hacerse, pues lo veréis, pero esperadlo todavía, que yo lo sé; esforzaos, atreveos, reforzaos, arreglaos, ya que no es aquí donde estaremos, sino que aún más allá están a quienes cautivaremos, a quienes regiremos; y además, esperemos a quienes nos vengan a destruir, que de ellos vienen ya dos clases”.<sup>8</sup>

Con estas palabras, la deidad tutelar reafirmó en primer lugar su soberanía sobre su pueblo y su conocimiento perfecto de su porvenir, utilizando exactamente la misma fórmula que había empleado en Coatépec para rechazar la pretensión de los centzonhuitznahuaque y Coyolxauhqui de decidir que los mexicas habían llegado a su lugar definitivo de residencia.<sup>9</sup> Esta similitud no parece azarosa puesto que, como hemos visto, la versión de la historia mexica recogida en la *Crónica X* codificó de manera sistemática y cuidadosa los diversos episodios de la migración para construir un relato coherente; por ello cabe suponer que la fórmula de Huitzilopochtli establecía una analogía entre Coatépec y Chapultépec como fallidos destinos finales de los mexicas.

El hecho mismo de que Huitzilopochtli tuviera que aclarar que Chapultépec no era el término de la migración, algo que supuestamente los mexicas debían dar por sentado a menos que recibieran una señal inequívoca de su dios en sentido inverso, permite sospechar que, tal como sucedió en Coatépec, los inmigrantes, o un sector de ellos, consideraron que habían llegado por fin a su

<sup>8</sup> *Crónica mexicáyotl*: 39.

<sup>9</sup> *Ibidem*: 34.

residencia definitiva. Por ello, la aclaración del dios serviría para que la versión de la *Crónica X* descalificara *a posteriori* esta idea, para así mantener la primacía de Mexico-Tenochtitlan como la única y definitiva fundación mexicana.

De una manera similar puede entenderse el pasaje de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* que describe el establecimiento de los mexicas en ese lugar: “De allí vinieron a Chapultepec, donde aderezaron el agua, y pusieron alrededor de ella muchas banderas, como las que dio la vieja a los de Tula cuando quisieron sacrificar, de las cuales de ahí adelante cesaron”.<sup>10</sup>

Las banderas sacrificiales levantadas por los mexicas establecidos en Chapultepec los equiparan con los desafortunados toltecas que, según la misma fuente, fueron sacrificados y aniquilados por los propios mexicas en Tula tras haberse aparejado con las mismas banderas.<sup>11</sup> El relato define anticipadamente a los mexicas como víctimas y condena la estancia en Chapultepec a un fracaso inevitable, como lo hizo Huitzilopochtli con su profecía en la versión de la *Crónica X*.

### Chapultépec, el sitio óptimo para una fundación

Aunque ninguna historia describe o menciona explícitamente una fundación mexicana en Chapultepec, existen varias razones de peso para pensar que ésta tuvo lugar.

La primera es la localización privilegiada de este sitio. Su cercanía con el lago permitía la construcción de chinampas y el acceso a los recursos lacustres, cuya explotación era especialidad de los mexicas; también a la piedra y a los recursos de la región boscosa de sus alrededores. Además, era el sitio de un abundante manantial de agua fresca, mismo que sería utilizado por los mexicas desde Mexico-Tenochtitlan. También tenía buenas posibilidades defensivas, tanto por la existencia del pequeño cerro como por los pantanos que lo rodeaban. Como ya hemos visto, se encontraba en el límite de los territorios de varios altépetl, razón por la cual podía ser propicio para establecer una entidad política independiente.

Desde un punto de vista religioso, Chapultepec reunía perfectamente las características que debía tener el centro sagrado de un altépetl, pues era literalmente un cerro con agua, lo mismo que el sagrado Chalchihmomozco de Amaquemecan.

<sup>10</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 47.

<sup>11</sup> *Ibidem*: 44-45. Véase el cuarto capítulo, “El camino migratorio de los mexicas”.

Finalmente, la identificación del lugar con la tradición tolteca le daba un prestigio que seguramente beneficiaría a los mexicas.

Diferentes fuentes nos dan indicios de la intención de los mexicas de establecerse en Chapultépec. En la *Relación del origen de los Yndios...* Tovar afirma:

Electo éste [Huitzilíhuitl] por capitán general, y habiéndole dado todos la obediencia, mandó fortalecer las fronteras de aquel cerro con unos terraplenos que acá llaman albarradas, haciendo en la cumbre un espacioso patio donde todos se recogieron y fortalecieron, teniéndose centinela y guarda de día y de noche, con mucha diligencia y cuidado, poniendo las mujeres y niños en medio del ejército, aderezando flechas, varas arrojadizas y hondas, con otras cosas necesarias a la guerra.<sup>12</sup>

El temor de los mexicas a los ataques podría vincularse con la fundación de su altépetl y con el rompimiento de los lazos de vasallaje que los unían con sus anteriores dominadores, que fueron precisamente las causas que motivaron la agresión que sufrirían tiempo después.

En el *Memorial breve...* Chimalpain nos informa, hablando de la derrota y la expulsión de Chapultépec: “Fue de este modo que los mexica perecieron por engaños cuando consiguieron las tierras que anduvieron observando los antiguos”.<sup>13</sup>

El término para “conseguir” utilizado por el autor es *maceua*, “merecer” que, como hemos visto, indica la obtención de títulos legítimos sobre un territorio, generalmente como producto de una donación divina.

### La coronación de Huitzilíhuitl

Un altépetl requería de un *tlatoani* legítimo, por ello, otro indicio de la intención mexica de fundar el suyo en Chapultépec es el hecho de que al menos siete fuentes afirman que en ese lugar coronaron como *tlatoani* a Huitzilíhuitl.

La *Quinta relación* de Chimalpain afirma claramente que, a diferencia del anterior dirigente mexica que era simplemente un “guía”, Huitzilíhuitl se convirtió en un *tlatoani*:

Y también en este mencionado año 1 *técpatl* los mexica vinieron a mudarse a Techcatitlan, junto a Chapoltépec. Y algunos antiguos mexica así lo han ido di-

<sup>12</sup> *Relación del origen de los indios*: 16-17.

<sup>13</sup> *Memorial breve*: 151.

ciendo, así han ido señalando que en el año 1 *técpatl* vino a morir Tozcuecuxtli, quien guió a los mexica cuarenta años. Y enseguida, en este año se asentó como *tlahtohuani* la persona del *huehue* Huitzilíhuítl, el primero que se constituyó en *tlahtohuani* de los mexica chichimeca desde que vienen, desde que vienen parando en sus lugares de andar, desde que vinieron caminando.

Salió el año 1 *técpatl*, 1272 años.<sup>14</sup>

La *Crónica mexicáyotl* utiliza también el término *tlatoani* para referirse a este gobernante.<sup>15</sup> Por su parte, el *Códice Azcatitlan* representa a Huitzilíhuítl sentado en su *icpalli*, el “equipal” o silla utilizada por los gobernantes, y coronado con el tradicional *xihuitzollí*, “diadema” o corona, de los *tlatoque*, junto con una glosa que afirma: “Huitzilíhuítl, éste se asentó [en el trono] en Chapultépec”.<sup>16</sup>

En cambio Durán y Tovar, que se basan en la *Crónica X*, se refieren a Huitzilíhuítl únicamente como “capitán general” o “caudillo”.<sup>17</sup> Esto puede deberse a la intención sistemática de esta fuente de minimizar los sucesos en Chapultépec, y a su interés por exaltar a la dinastía tenochca originada en Colhuacan y, por lo tanto, por menospreciar la dinastía xaltocameca encarnada por Huitzilíhuítl.

### Los tlacochalcalcas y la presencia tolteca

Otro indicio a favor de una fundación mexica en Chapultépec es la llegada a ese lugar de los tlacochalcalcas, un grupo de origen tolteca y linaje tan noble que era llamado *tecpantlaca*, “gente de palacio” y estaba exento de cualquier pago de tributo. Como vimos antes, el patrono de estos inmigrantes era nada menos que Tezcatlipoca y sus *tlatoque* utilizaban el prestigioso título de *teohuateuhctli*, “señor poseedor de dios”. Los tlacochalcalcas se establecieron después en Chalco, donde fundaron el altépetl de Tlalmanalco y adquirieron una posición dominante en la compleja jerarquía de esa confederación de altépetl.

En su *Sexta relación*, Chimalpain afirma que tlacochalcalcas y mexicas llegaron juntos a Chapultépec y enfatiza los títulos que tenían los señores tlacochalcalcas:

<sup>14</sup> *Quinta relación*: 89.

<sup>15</sup> *Crónica mexicáyotl*: 46.

<sup>16</sup> *Códice Azcatitlan*, 17. *Huitzilíhuítl inin motlallico Chapoltepec*. Traducción mía.

<sup>17</sup> *Historia de las Indias*: 35.

Año 1 *tochtli*, 1298

Entonces llegaron a Chapultépec los tlacochcalca y los mexica. Y llegaron Acxocuahtli, *tlahtohuani*; Cahuetzqui, *teohuateuhctli*; el *tlátquic* Chalchiuh-tlatónac y, de los mexica, su sacerdote Huitzilíhuilitl y el *tlahtohuani* Acamápich.<sup>18</sup>

El *Memorial breve...* sostiene, en cambio, que los tlacochcalcas, con todo y su dios patrono, encontraron a los mexicas en Chapultépec cuando éstos ya llevaban diecinueve años viviendo ahí.<sup>19</sup> Por su parte, la *Séptima relación* añade que Tezcatlipoca traía consigo un estandarte de oro.<sup>20</sup>

La única fuente mexica que hace alusión a la presencia de este grupo en Chapultépec es la *Historia de Tlatelolco*, que cuenta la historia de los nonohualcas y de su dirigente Tímal:

A los 31 años el *mexícatl* murió en Chapultépec.

El *nonouácatl* Tímal llegó como conquistador y levantó dos casas de plumas de quetzal y dos *quauhxicallis* para su dios, el brujo. Hizo conquistas por doquiera y cuando conquistó Quauhnáuac tenía por protectores a la lluvia y al viento.<sup>21</sup>

Este grupo puede identificarse con los tlacochcalcas por varias razones. En primer lugar éstos se llamaban también nonohualcas y la descripción de su dios como un “brujo”, o nahual, puede corresponder perfectamente con Tezcatlipoca, pues la brujería y el nahualismo eran atribuciones de esta deidad. También significativa es la mención de que los nonohualcas conquistaron Cuauhnáhuac, pues sabemos que los tlacochcalcas incursionaron en la zona del valle de Morelos. Por otro lado, la mención de que tenían como protectores a la lluvia y al viento recuerda los poderes extraordinarios que tenía Tezcatlipoca para controlar la lluvia. Finalmente, la *Historia de Tlatelolco* explica que estos nonohualcas se establecieron en Chalco.<sup>22</sup>

Es muy significativo que la fuente afirme que los nonohualcas conquistaron a los mexicas; es decir, impusieron algún tipo de dominación política sobre ellos,

<sup>18</sup> *Sexta relación*: 145. Esta información resulta desconcertante, pues Acamapichtli no fue coronado *tlatoani* mexica sino hasta mucho tiempo después, tras la fundación de Mexico-Tenochtitlan.

<sup>19</sup> *Memorial breve*: 139.

<sup>20</sup> *Séptima relación*: 29.

<sup>21</sup> *Historia de Tlatelolco*: 35.

<sup>22</sup> *Ibidem*: 36.

quizá debido a su alta jerarquía como grupo tolteca. Las dos casas de pluma de quetzal que construyeron eran edificaciones características de Tollan y por lo tanto deseables en cualquier altépetl con raigambre tolteca,<sup>23</sup> al igual que los cuauhxicallis, es decir, los altares para sacrificios humanos.

En suma, podemos proponer que los prestigiosos inmigrantes tlacochoalcas, y su poderoso dios patrono, dieron a los mexicas estos bienes culturales de gran valor para la fundación de su altépetl en Chapultépec, a cambio de que éstos reconocieran su supremacía política.

Sin embargo, hay que señalar que ninguna otra historia mexica menciona a los tlacochoalcas o a los nonohualcas. Puede plantearse que la noticia de este intercambio habría sido suprimida por la mayoría de las historias mexicas porque éstas enfatizaban, en cambio, la relación de su pueblo con los toltecas de Colhuacan, lo que daba legitimidad al linaje de los *tlatoque* tenochcas derivado de esa ciudad. Las únicas fuentes que mencionan este episodio son chalcas, pues a las tradiciones históricas de ese altépetl les convenía enfatizar los vínculos de dependencia que los unían con ellos. Tampoco interesaba enfatizar las relaciones con los colhuas a la *Historia de Tlatelolco*, pues la tradición histórica de ese altépetl mexica se negaba a legitimar a la dinastía tenochca que surgió de esa ciudad, y por ello le convenía señalar el origen tlacochocalca de los bienes culturales toltecas que recibieron los mexicas.

No obstante, varias historias mexicas confirman indirectamente la relación entre este grupo y los tlacochoalcas, pues cuentan que cuando los mexicas se dispersaron por las riberas del lago de Tetzaco, después de su primera derrota en Chapultépec, se establecieron en una localidad llamada Tlalpitzahuayan que se puede identificar con Xalpitzahuayan, lugar donde, según Chimalpain, se establecieron los tlacochoalcas después de dejar Chapultépec.<sup>24</sup>

### El sacrificio de Cópil en Chapultépec

El último indicio importante que he encontrado para proponer que los mexicas intentaron fundar su altépetl en Chapultépec es el sacrificio de Cópil, que se llevó a cabo en ese lugar, y puede ser interpretado como un ritual fundador de Chapultépec, transformado *a posteriori* por las historias mexicas en un antecedente del milagro de la fundación de Mexico-Tenochtitlan.

<sup>23</sup> Sahagún describe que en Tollan había casas de pluma de quetzal al lado de casas de chalchihuites y de oro, Sahagún, *The Florentine Codex*, v. 3: 13.

<sup>24</sup> *Quinta relación*: 117, y *Séptima relación*: 29-31.

Según las historias mexicas, Cópil era hijo de Malinalxóchitl e intentó atacar a los mexicas en Chapultépec para vengar la afrenta que Huitzilopochtli y los mexicas habían hecho tiempo atrás a su madre al dejarla abandonada en el camino cerca de Malinalco.

De acuerdo con la *Crónica mexicáyotl*, Cópil atacó a los mexicas por medio de un acto de transformación mágica:

Por esto pues viene luego Cópil y se arregla y se prepara, ya que era grandísimo bellaco, grandísimo brujo, aun cuando tal vez no tanto como su madre Malinálxoch; viene pues luego en el año 1-casa, “1285 años”; volvióse allá en el lugar llamado Zoquitzinco, viene nuevamente, volvióse allá en el lugar llamado Atlapalco, nuevamente viene, volvióse en el lugar llamado Itztapáltémoc. Y a causa de que Cópil se convirtió, se apareció bajo figura de Itztapáltetl, denominábase así el que ahora llamamos todas las gentes Itztapaltetitla. La metamorfosis de Cópil se hizo pues en Itztapáltetl de nuevo volvióse a su morada, llamada Texcaltepetícpac, y ahora Malinalco [...]”<sup>25</sup>

Aunque el pasaje es difícil de comprender, parece que Cópil se nahualizó en un personaje llamado Itztapáltetl, “Piedra plana de obsidiana”.<sup>26</sup>

La *Crónica mexicáyotl* cuenta también que Cópil trajo consigo a su hija, quien después se convirtió en esposa del dirigente mexica Cuauhtlequetzqui, con quien tuvo un hijo.<sup>27</sup> Posteriormente, el dios Huitzilopochtli se enfrentó a Cópil y cuando éste se identificó como su sobrino y le explicó que venía a vengar a su madre, lo derrotó en combate y lo sacrificó de la siguiente forma: “[...] y en cuanto murió le degolló al punto, le abrió el pecho y le tomó el corazón; y la cabeza la puso sobre el cerrito que es ahora el lugar llamado Acopilco, y allí murió la cabeza de Cópil”.<sup>28</sup>

Entonces, el dios entregó el corazón de su desafortunado sobrino al *teomama* Cuauhtlequetzqui, diciéndole:

“Oh, Cuauhtlequetzqui, ven, he aquí el corazón del bellaco de Cópil, a quien fui a matar; corre y llévatelo dentro del tular, del carrizal, donde verás un tepetate sobre el cual descansara Quetzalcóatl cuando se marchó; de sus sillas

<sup>25</sup> *Crónica mexicáyotl*: 41.

<sup>26</sup> Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl*: 210.

<sup>27</sup> *Crónica mexicáyotl*: 41-43.

<sup>28</sup> *Ibidem*: 42-43.

la una es roja y la otra negra; allí te colocarás en pie cuando arrojes el corazón de Cópil.” Por esto viene Cuauhtlequetzqui de inmediato a arrojar el corazón; cuando hubo llegado a donde había prometido vio inmediatamente el “tepetate”, se subió sobre él a arrojar el corazón, que fue a caer dentro del tular, del carrizal; luego se regresó de donde fuera a arrojar el corazón, él, Cuauhcóatl, o quizás Cuauhtlequetzqui; divergen en ello las relaciones de los ancianos sobre quién fue el que arrojó el corazón, porque hubo una persona que era Cuauhtlequetzqui, y otra persona que era Cuauhcóatl [...] <sup>29</sup>

Como veremos más adelante, el lugar donde cayó el corazón de Cópil fue justamente donde se realizó el milagro de la fundación de Mexico-Tenochtitlan. Por ello en el *Memorial breve...* Huitzilopochtli profetiza la aparición del águila sobre el nopal:

—Y tú partirás, tú que eres Ténuch irás a ver, allí donde brotó el *tenuchtlí*, al corazón de Cópil; allí, sobre él, se yergue un águila que está asiendo con sus patas, que está picoteando, a la serpiente que devora. Y aquel *tenuchtlí* serás, ciertamente, tú, tú Ténuch; y el águila que veas, ciertamente, yo. Ello será nuestra fama en tanto que exista el mundo. Nunca se perderá la fama y la honra de Mexico-Tenuchtitlan. <sup>30</sup>

La *Historia de Tlatelolco* también afirma que Cópil utilizó la magia para atacar a los mexicas:

Tozcuécuex era todavía jefe cuando Cópil llegó, quien vivía en Tetícpac. Por tres días Cópil lo embrujó y lo enredó hasta que Quauhtliquetzqui se dio cuenta que el brujo le llamaba y le decía:

“Quauhtliquetzqui, ¿qué haces tú? Ya son tres días que Cópil os quita la inteligencia, quitándoos el buen juicio. Llama a Ténoch”. Después él llama a Ténoch. <sup>31</sup>

Ténoch y Cuauhtlequetzqui tendieron una trampa a Cópil y lo capturaron:

<sup>29</sup> *Ibidem*: 43-44.

<sup>30</sup> *Memorial breve*: 129-131.

<sup>31</sup> *Historia de Tlatelolco*: 34.

Luego Cópil vino también. Entonces él lo coge rápidamente diciéndole: “¿Quién eres tú?”. Él contesta: “Soy yo (Cópil), pariente tuyo, porque somos de la misma tribu. Nos perdimos en Tzompanco. Y esto no lo hago de complacencia (por gusto propio), porque (sólo) soy el sirviente del Axoquauhtli de Colhuacan”.<sup>32</sup>

Es interesante la mención de una participación colhua en este ataque, pues perfila los conflictos posteriores entre este pueblo y los mexicas. Después de ser capturado Cópil encargó a su hija Xicomoyohual a Cuauhtlequetzqui, e inmediatamente, el teomama mexica lo sacrificó: “Enseguida mata a Cópil. Le corta la cabeza, (después) toma su cabeza y su corazón y los mete en un saco. Luego entierra el cadáver del Cópil en el lugar que ahora se llama Acopilco. El Quauhtliquetzqui le dio el nombre”.<sup>33</sup>

Llama la atención que esta historia tlatelolca no diga nada sobre el destino del corazón de Cópil que es tan importante en la versión tenochca de Alvarado Tezozómoc.

En las versiones de Durán y Tovar, en cambio, la agresión de Cópil tomó un cariz más político. En la *Historia de las Indias de la Nueva España...* el primero afirma:

Cópil, que así se llamaba, habida noticia, empezó a discurrir de pueblo en pueblo, y a encender y mover los corazones de todas las naciones contra la generación mexicana, y a incitarlos a que los destruyesen y matasen, publicándolos por hombres perniciosos y belicosos, tiranos y de malas y perversas costumbres, certificando tener él noticia de ellos y conocerlos por gente tal cual él daba la relación.

Las gentes y naciones, temerosos y asombrados con nuevas tan enormes y espantosas, temieron admitir semejante gente y así determinaron de los matar. Para lo cual se conjuraron todas las ciudades comarcanas de Azcaputzalco y de Tacuba, Cuyuacan y Xochimilco, Culhuacan y Chalco, para que todos de mancomún los cercasen y los matasen, sin quedar uno ni más. El cual propósito fue luego puesto en ejecución.<sup>34</sup>

<sup>32</sup> *Ibidem*: 34-35. Hay que recordar que según la *Historia de Tlatelolco* la separación de Malinalxóchitl sucedió en Tzompanco y no en Malinalco, véase capítulo “El camino migratorio de los mexicas”.

<sup>33</sup> *Ibidem*: 35.

<sup>34</sup> *Historia de las Indias*: 39.

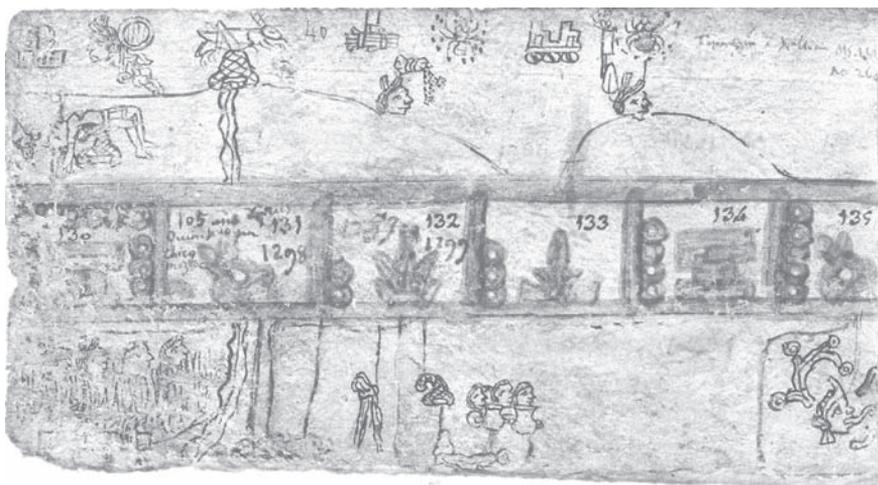


Figura 23. El sacrificio de Cópil y la dispersión mexicana en el *Codex mexicanus*

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* explica que Cópil era “hijo de la mujer que tomaron los chichimecas, de do descienden los de Mechuacan”<sup>35</sup> y que fue a ver a los mexicas a Chapultépec:

[...] y como le quisieron sacrificar, dijo que no había de ser sacrificado sino en Mechuacan, donde estaba su madre.

Y sobre ello hizo armas por mandado de Huitzilíhuítl con Cuauhtliquetzín, y fue vencido, y por esto fue sacrificado, y el corazón fue enterrado do dijeron Tenuchtitlan y después fue fundada esta ciudad de México en aquella parte, y la cabeza la enterraron en Tlachtonco.<sup>36</sup>

El *Codex mexicanus*, por su parte, representa la captura de Cópil, identificado por su característico sombrero puntiagudo, y por una glosa, pero no ofrece ninguna otra explicación.

Los *Anales de Gabriel de Ayala* dan una versión muy diferente de este episodio, que involucra a un personaje llamado Opícatl:

<sup>35</sup> Según la versión de esta fuente, la madre de Cópil se separó de los mexicas en Tzompanco y partió a vivir en Michoacán. Véase el cuarto capítulo: “El camino migratorio de los mexicas”.

<sup>36</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 49.

El año 10 *calli*, 1281. En este tiempo en Chapultépec se declaró la guerra contra los mexicas. Fue perezoso y entonces capturaron al de nombre Opícatl; y trajo a su hija Xicomoyóhual; Teotenanco era el hogar de su hija. Y fue entonces que Ténoch fue asentado como sacerdote del fuego.

Año 1 *calli*, 1285. En éste [los malinalca] conquistaron a los mexicas en Chapultépec. En su casa en Huei Tenanco mataron al *teomama* Cuauhtlequetzqui.<sup>37</sup>

Opícatl puede identificarse con Cópil por el nombre de su hija Xicomoyohua. Podemos suponer que su captura (y sacrificio) son equivalentes a los de Cópil. Por otra parte Cuauhtlequetzqui, en vez de casarse con la hija de este personaje, muere sacrificado en Huei Tenanco unos años después de que los malinalcas conquistaron a su pueblo.

### Una interpretación del sacrificio de Cópil

Para interpretar este episodio y sus distintas versiones es necesario comprender las diferentes claves simbólicas que contiene y su relación con eventos pasados y aún por venir en la historia de los mexicas.

En primer lugar, hay que señalar que Cópil era un pariente de Huitzilopochtli por el lado femenino: Malinalxóchitl era su madre y la infortunada Coyolxauhqui su tía. Su caso se integra al patrón simbólico que ya hemos discutido donde el dios patrono mexica vence a sus parientes femeninos para justificar separaciones entre los emigrantes y para confirmar la identidad de su grupo.

Más allá de este simbolismo, en el caso particular de Cópil el parentesco puede ser también indicio de la existencia de un enfrentamiento dinástico pues, como miembros de la élite mexica, aunque Malinalxóchitl y su hijo hubieran quedado atrás en el camino, probablemente tenían derechos políticos que hacer valer en el gobierno del nuevo altépetl que estaba por fundarse en Chapultépec. La información de los *Anales de Gabriel de Ayala* de que los malinalcas conquistaron a los mexicas en ese lugar es un indicio de que Cópil, u Opícatl, pretendía asumir el mando del naciente altépetl. Las noticias dadas por Durán y Tovar en el sentido de que Cópil azuzó a los vecinos de los mexicas en su contra indican que quizá buscó apoyo de estos altépetl más poderosos para imponerse como gobernante de ese pueblo.

Hay que recordar también que, según las otras versiones, el sacrificio de este personaje fue acompañado por un pacto dinástico, pues la hija de Cópil casó con

<sup>37</sup> *Anales de Gabriel de Ayala*: 223.

Cuauhtlequetzqui y le dio un hijo. Es así que el episodio puede ser interpretado como un conflicto que culminó con la subordinación de la rama malinalca de la élite mexica a la rama que continuó la migración hasta Mexico-Tenochtitlan, según la mayoría de las fuentes; o que tuvo el resultado opuesto, según los *Anales de Gabriel de Ayala*.

La afirmación de la *Historia de Tlatelolco* de que Cópil actuaba como vasallo del *tlatoani* de Colhuacan indica que este conflicto dinástico interno pudo haber sido aprovechado por un altépetl más poderoso para someter a los mexicas e incorporarlos a su área de influencia.

Respecto al sacrificio de Cópil, las fuentes coinciden en que fue resultado de un combate en el que lo venció un mexica, ya fuera el propio dios Huitzilopochtli o uno de sus *teomamaque*, como Cuauhtlequetzqui. Por eso tomó la forma de extracción del corazón, el ritual que se seguía habitualmente con los prisioneros de guerra. La occisión ritual de Cópil puede compararse con otros sacrificios humanos realizados por los mexicas para consagrar altares a Huitzilopochtli en Amalinalpan, anteriormente, y en Colhuacan y Mexico-Tenochtitlan después. En esos casos las fuentes afirman explícitamente que el sacrificio se realizó para darle un “corazón” al altar: es decir que el corazón del hombre fue utilizado para consagrar un centro sagrado.

Puede plantearse que el sacrificio de Cópil tuvo como objetivo consagrar un altar a Huitzilopochtli en el propio Chapultépec para cumplir así con un requisito indispensable de cualquier fundación de un altépetl: establecer un centro sagrado que funcionara como un *axis mundi*.

Esta interpretación contradice, desde luego, lo que algunas historias afirman explícitamente: que por órdenes de Huitzilopochtli el corazón de Cópil fue arrojado en el cañaveral en medio de la laguna de Tetzcoco, en el punto justo donde muchos años después brotaría el tunal que habría de marcar el sitio de fundación de Mexico-Tenochtitlan. Vista desde esta perspectiva, tal afirmación resulta poco creíble pues significaría que el corazón sacrificado de Cópil no fue utilizado por los mexicas para consagrar un altar en Chapultépec, donde vivían entonces, sino en un lugar desierto donde no habrían de establecerse sino mucho tiempo después.

Esto sugiere que el episodio de la colocación del corazón de Cópil en el cañaveral fue añadido posteriormente por las historias mexicas para convertir un sacrificio realizado para la consagración del altar en Chapultépec —que perdió su valor cuando los mexicas fueron expulsados de ese lugar— en un ritual anticipado de la fundación de Mexico-Tenochtitlan, la única y verdadera fundación del altépetl tenochca según la tradición histórica mexica. Llama la atención que

la versión de la *Historia de Tlatelolco* no incluya este añadido, que serviría para legitimar la fundación de Tenochtitlan, y no de Mexico-Tlatelolco.

## LA GUERRA EN CHAPULTÉPEC

Muchas de las historias, tanto mexicas como de otros altépetl, coinciden en afirmar que en Chapultépec los mexicas fueron atacados por varios de los principales altépetl del valle de México y sufrieron una catastrófica derrota que los forzó a huir de ese lugar. Sin embargo, las fuentes difieren radicalmente en sus explicaciones de las causas de esta agresión, así como en las noticias que dan sobre el número de ataques que sufrieron los mexicas, quiénes fueron sus atacantes y cuáles las consecuencias de su derrota. Para intentar elucidar estos sucesos me concentraré en los siguientes problemas clave:

-¿Cuántos ataques sufrieron los mexicas?

-¿Cuáles fueron los altépetl del valle de México que los atacaron y por qué razones lo hicieron?

-¿Cuáles fueron las consecuencias de la derrota para los mexicas?

Antes de iniciar este análisis conviene recordar la muy plausible explicación general de estos eventos que nos presenta Torquemada:

Puestos los mexicanos en este lugar de Chapultepec, aunque es verdad que venían cansados, destrozados y afligidos con el largo camino que trajeron, no por eso dejaban de multiplicarse y crecer en número, como los hijos de Israel en Egipto, del rey Faraón. Y como los comarcanos viesan la multiplicación y crecimiento en que iban, comenzaron a ofenderles y hacerles guerra, con intención de destruirlos y acabarlos, para que su nombre no se supiese sobre la haz de la tierra, ni estableciesen en ella su generación.<sup>38</sup>

De acuerdo con la hipótesis que he desarrollado, puede plantearse que los otros altépetl del valle de México atacaron a los mexicas para impedir que consolidaran la fundación de su altépetl y que se hicieran fuertes en Chapultépec.

### ¿Cuántos ataques sufrieron los mexicas?

La mayoría de las historias afirman que en Chapultépec los mexicas sufrieron un solo ataque. Sin embargo, varias afirman que fueron dos o más. Como veremos

<sup>38</sup> *Monarquía indiana*: 121.

a continuación me parece que esta última versión es la más completa y que los mexicas sufrieron dos agresiones diferentes: la primera involucró a Cópil y otros pueblos del valle de Toluca y la segunda a una vasta coalición de altépetl del valle de México. Es posible afirmar que las fuentes que hablan de un solo ataque funden estas dos agresiones, o bien ignoran la primera, en el caso de las historias de los altépetl no mexicas.

### El primer ataque

El *Memorial breve...* menciona que los mexicas recién instalados en Chapultépec fueron atacados por los tepanecas:

Y también durante este año mencionado [1281, 10 *calli*], para cuando ya han cumplido un año de estar en Chapultépec los mexica, los aborrecieron mucho las diversas gentes tepaneca. Les hicieron la guerra allí, en el interior de la llanura; pero cuando sucedió la guerra no pudieron afectar a los mexica.<sup>39</sup>

Aparentemente, la razón de esta fallida agresión bélica fue la intrusión de los inmigrantes en territorio que los tepanecas consideraban suyo.

Más adelante, según Chimalpain, otros pueblos, encabezados por Cópil, decidieron atacar a los mexicas: “Y por eso, enseguida dijeron ellos, los de Texcaltépec, los de Malinalco y de Toloacan: —Matemos a los *mexica* por la noche puesto que son muy fuertes”.<sup>40</sup>

Los mexicas se enteraron anticipadamente de ese ataque y lejos de ser derrotados, sacrificaron a Cópil. Pese a esto, cuatro años después, los habitantes del gran Tenanco, quizá Teotenanco o Tenanco en el valle de Toluca, atacaron nuevamente a los mexicas y tomaron prisionero y sacrificaron al teomama Cuauhtlequetzqui.<sup>41</sup>

La *Crónica mexicáyotl* también atribuye el primer ataque contra los mexicas a Cópil y a los malinalcas:

En este mencionado año 1-casa, “1285 años”, fue cuando los malinalcas pretendían conquistar a los mexicanos, y cuando mataron, según se dice, en su morada, a Cuauhtlequetzqui; pero este Cuauhtlequetzqui no murió en guerra [...]<sup>42</sup>

<sup>39</sup> *Memorial breve*: 127.

<sup>40</sup> *Ibidem*: 127.

<sup>41</sup> *Memorial breve*: 127-135, e *Historia o crónica y calendario*: 203.

<sup>42</sup> *Crónica mexicáyotl*: 44-45.

Con esta aclaración, el autor mexica refuta de forma explícita una versión sobre el sacrificio del *teomama* mexica, lo que indica que existía otra versión distinta a la que él presenta.

Desgraciadamente no tenemos más información sobre este ataque y sus posibles causas. Además de recordar las posibles razones dinásticas que tendría Cópil para atacar a los mexicas en Chapultépec hay que señalar que Malinalco y otros altépetl del valle de Toluca estaban bajo el dominio de Colhuacan y que la *Historia de Tlatelolco* afirma que detrás del ataque de Cópil estaban los colhuas,<sup>43</sup> por lo que podemos suponer que este ataque se hizo a instancias de ellos.

### El recorrido o dispersión de los mexicas

Varias historias afirman que después del ataque inicial que sufrieron en Chapultépec, los mexicas se mudaron a diversos lugares en la ribera del lago de Tetzaco. Pero todas las fuentes difieren entre sí respecto a los nombres de estos lugares. Además, aunque estos sitios son presentados siempre en una lista que marca un recorrido único y lineal, esto no significa necesariamente que todos los mexicas hayan pasado por cada uno de los puntos en ese orden; también puede significar que se dispersaron de manera simultánea por los distintos lugares y que esta diáspora fue narrada como un camino lineal siguiendo las convenciones narrativas del cronotopo migratorio mexica.

Pese a las diferencias entre las fuentes, es posible localizar la mayoría de los lugares en las riberas occidental y sur del lago de Tetzaco, un territorio que los mexicas no habían visitado anteriormente y que pertenecía a Colhuacan y Chalco.

Las razones de esta dispersión quedan poco claras. El *Memorial breve...* la relaciona directamente con el primer ataque que sufrieron los mexicas en Chapultépec, lo que permite suponer que salieron huyendo hacia todos esos lugares. En el mismo sentido, como veremos más abajo, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* menciona que los mexicas tuvieron que esconderse de sus enemigos y sus ataques en un lugar llamado Tlacoachcalco, disimulando su pertenencia étnica durante cuatro años.<sup>44</sup> En cambio, la *Crónica mexicáyotl* niega que los mexicas hubieran sido derrotados en este primer ataque a Chapultépec aunque mantiene la vinculación causal entre la agresión de Cópil y la dispersión mexica.

<sup>43</sup> *Historia de Tlatelolco*: 35.

<sup>44</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 48. Cabe destacar, sin embargo, que la misma fuente afirma que esta dispersión fue previa al sacrificio de Cópil.

Cuadro 9. Lugares donde se establecieron los mexicas al huir de Chapultépec

<i>Memorial breve</i>	<i>Historia de los mexicanos por sus pinturas</i>	<i>Anales de Gabriel de Ayala</i>
Tlalcocomocco Atizaapan Tlantzinco Tlenamacoyan Huehuetlan Atlixocan Teocolhuacan Tepetocan Huitzilopochco Colhuacan Cahualtépec Huixachtitlan Cuexomatitlan Tlapitzahuayan	Tlachtonco Acuezcómac Huehuetlan Iczocan Tecolhuacan Tepetocan Huitzilopochco Colhuacan Huixachtitlan Quexumale Capulco Tlacoachcalco Zacaquipan	Tlalcocomocco Atizaapan Tlanitzinco Tlenamacoyan Huehuetlan Acuezcómac Atlixocan Colhuacan Tepetocan Huitzilopochco Colhuacan Cahualtépec Teyon Cuexomatitlan Tlapitzahuayan Nextícpac
<i>Codex mexicanus</i>	<i>Crónica mexicáyotl</i>	<i>Historia y crónica y con su calendario</i>
Acuezcómac Huehuetlan Glifo no descifrado Tecolhuacan Glifo no descifrado Huitzilopochco Colhuacan Huixachtitlan Glifo no descifrado Glifo no descifrado Glifo no descifrado	Acuezcómac Huehuetlan Atlixocan Tecolhuacan Tepetocan Huitzilac Colhuacan Huixachtlan Cahualtépec Tetlacuixómac Tlapitzahuayan	Acuezcómac Huehuetlan Atlixocan Tecolhuacan Tepetocan Huitzilac Colhuacan Huixachtlan Cahualtépec Tetlacuixómac Tlapitzahuayan

Cabe plantear la posibilidad de que la partida de los mexicas hacia diversos lugares de las riberas del lago de Tetzaco no fuera una huida sino una toma de posesión del territorio de su nuevo altépetl que realizaron una vez que habían logrado consagrar su fundación con el sacrificio de Cópil.

En todo caso, la dispersión de los mexicas por las riberas sur y occidental del lago de Tetzaco contribuyó a reforzar los vínculos y los derechos del grupo sobre ese territorio, pues es muy probable que varios contingentes de mexicas se quedaran a vivir en algunas de esas comarcas, como lo habían hecho anteriormente en otras escalas de su migración.

Es de lamentar que las fuentes no den información sobre lo que sucedió en los lugares donde se establecieron los mexicas, salvo la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* que narra que en el lugar después llamado Huitzilopochco se verificó un pacto entre el dios patrono mexica Huitzilopochtli y una deidad llamada Opochtli, “zurdo” o “izquierdo”:

Y de allí [fueron] a un cerro que llaman Tepetocan, que es junto a Cuyuacan, y de allí vinieron camino de Huitzilopochco, que es a dos leguas pequeñas de México, el cual pueblo se llamaba Ciavichilat en lengua de chichimecas, porque de ellos estaba poblado, los cuales chichimecas tenían por dios a Opochtli, que era dios del agua.

Y este dios del agua topó al indio que traía el *maxtle* y la manta de Huitzilopochtli y como lo topó, le dio unas armas, que son con las que matan los ánades, y una tiradera.

Y como Huitzilopochtli era izquierdo, como este dios del agua, le dijo que debía ser su hijo, y fueron muy amigos, y mudóse el nombre al pueblo do se toparon, que como primero se llamaba Uichilat, de allí adelante se llamó Huitzilopochco.<sup>45</sup>

Al hablar del “maxtle y la manta” de Huitzilopochtli la fuente se refiere sin duda a su *tlaquimilolli*, por lo que podemos suponer que “el indio” que las llevaba era su *teomama*. La identificación entre Huitzilopochtli y Opochtli se centró en el hecho de que ambos eran zurdos, lo que quiere decir que eran dioses guerreros; por ello el dios mexica afirmó que el otro debía ser su hijo. La identificación entre ambas deidades y la subordinación del autóctono Opochtli al recién llegado dios mexica se confirmaron cuando el nombre del lugar se cambió a Huitzilopochco, literalmente “Lugar de Huitzilopochtli”. Huitzilopochtli reci-

<sup>45</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 47.

bió de Opochtli, definido como un dios del agua, las armas propias para cazar las aves que habitaban en una ribera lacustre, que deben haber sido el *átlatl*, lanza dardos, y los *tlatzontectli* o *minacachalli*, dardos de tres picos, utilizados para matar aves acuáticas.<sup>46</sup>

Esta maniobra recuerda la que llevaron a cabo los tecuanipantlacas en Chalco, cuando a sugerencia de los habitantes de Citlan cambiaron el nombre de su dios Mixcóatl a Citécatl, con lo que adquirieron títulos para establecerse posteriormente en dicho territorio.

En el caso chalca, la maniobra implicó una clara subordinación de los inmigrantes a los anteriores dueños del lugar, por eso su dios cambió de nombre para tomar el del lugar al que habían llegado. En éste, en cambio, los mexicas parecen haberse impuesto sobre los pobladores originales de Uichílat pues el lugar cambió de nombre en honor de Huitzilopochtli. Esto tal vez signifique que los inmigrantes se apoderaron del santuario de una antigua deidad lacustre y lo convirtieron en uno dedicado a su dios tutelar. Tal acción les serviría, desde luego, para reforzar su relación religiosa con el territorio del lago y cimentar sus derechos sobre él, a la vez que la recepción de las armas para cazar aves lacustres les permitía reforzar sus vínculos identitarios y productivos con ese ecosistema.

Puede ponerse en duda la identidad chichimeca de los pobladores de Ciavichilat, pues el *Origen de los mexicanos* menciona que en ese sitio, como en Chapultépec, se había establecido un grupo de refugiados de Tollan.<sup>47</sup>

El otro lugar en que sucedió algo de trascendencia para los mexicas fue Tlapitzahuayan. En su plano reconstructivo del lago de Tetzaco, González Aparicio localiza este sitio en la ribera norte del lago de Chalco,<sup>48</sup> lo que lo coloca en territorio de Chalco, tal como lo afirma la *Historia o crónica y con su calendario...*<sup>49</sup> Este lugar, cuyo nombre puede traducirse como “Lugar donde se adelgaza algo” o “Lugar donde se tocan las flautas” se llamaba también Tlapitzahuayan, “Donde se adelgaza la tierra”, y Xalpitzahuayan, “Donde se adelgaza la arena”, y es la comarca donde se establecieron los tlacochealcas tras abandonar Chapultépec. Durán menciona que en Tlapitzahuayan se localizaba un importante templo de Tezcatlipoca,<sup>50</sup> lo que confirma su identificación con este grupo chalca.

<sup>46</sup> Hassig, *Aztec Warfare*: 79.

<sup>47</sup> *Origen de los mexicanos*: 264.

<sup>48</sup> González Aparicio, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*.

<sup>49</sup> *Historia o crónica y calendario*: 203.

<sup>50</sup> Véase Olivier, *Moqueries et métamorphoses d'un dieu aztèque. Tezcatlipoca, le "Seigneur au miroir fumant"*: 248.

La *Crónica mexicáyotl* describe así los sucesos en este lugar:

[...] entonces fue cuando algunos mexicanos fueron a extenderse por Tlapitzahuayan, a permanecer allá durante diez años.

En el año 11-caña, “1295 años”, fue cuando, ya en el mes de Quecholli, según el cómputo de los ancianos, pasaban los mexicanos a menudo por Zacatla (¿los pastales?), cuando tan sólo les espantaban, cuando los chalcas “imponían” su “tzoncuetylaxtli”<sup>51</sup> a los mexicanos (?), les hicieron huir, por allá les apedrearon; volvieron a Chapultepec cuando Huitzilíhuil el Viejo se constituía en rey de los mexicanos.<sup>52</sup>

El pasaje es enigmático, de difícil interpretación. Una descripción casi idéntica en la *Historia o crónica y con su calendario...* es traducida así por Anderson y Schroeder:

Año 11 ácatl, 1295 años

En este año, en ese Quecholli los mexicas llegaban al zacatal, sólo causaban miedo, cuando asentaban su *tzoncuetylaxtli*; a ellos los chalcas los expulsaron de Tlapitzahuayan, los apedrearon varias veces. Una vez más fueron a Chapultépec.<sup>53</sup>

Sahagún describe un ritual de “salir en los pastales”, realizado precisamente en la fiesta de Quecholli, que consistía en una cacería ritual en honor de Mixcóatl.<sup>54</sup>

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* parece referirse a estos mismos acontecimientos en el siguiente pasaje:

Y se juntaron todos los mexicanos en este lugar de Tlacuchcalco, seyendo sus caudillos Xiuhtzin, y Calein, y Itzcóatl, y dijeron a toda la gente que porque los chichimecas pobladores de la tierra no se juntasen contra ellos, que se dividiesen en muchas partes, y, para no ser conocidos, se cortasen el cabello diferencialmente, y así fue hecho, lo cual dicen que hacían porque así se lo mandaba Huitzilopochtli.

<sup>51</sup> El *tzoncuetylaxtli* puede ser interpretado como una banda o sombrero de cuero crudo.

<sup>52</sup> *Crónica mexicáyotl*: 46.

<sup>53</sup> *Historia o crónica y calendario*: 203.

<sup>54</sup> Sahagún, *The Florentine Codex*, v. 2: 136-137.

Y cada uno de los que se apartaban llevaban sus armas y los que allí quedaron tomaron la manta y el cuero del venado de Mixcóatl y sus flechas por armas y una bolsa en que echaban las tunas, porque la gente no comía otra cosa.<sup>55</sup>

Tlacoachcalco puede identificarse con Tlapitzahuayan-Xalpitzahuayan porque era lugar de residencia de los tlacoachcalcas. Por otro lado la mención del dios Mixcóatl permite pensar que la fuente está describiendo la cacería de Quecholli, aunque según su versión, más que realizar un ritual los mexicas estaban tratando de disimular su identidad, vistiéndose de chichimecas.<sup>56</sup>

Por su parte, el *Codex mexicanus* representa un combate entre un mexica y un chalca. Aunque el glifo toponímico del lugar donde se verificó este enfrentamiento no es de fácil lectura, es muy probable que se trate del mismo episodio. El mexica aparece armado con una lanza, con el cuerpo pintado con rayas verticales, como los mimixcoas en ciertas representaciones, con una banda en la cabeza, quizá el *tzoncueltlaxtli*, y con un par de bolsas en su otra mano, lo que corresponde a la descripción de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*; el chalca es mostrado a punto de arrojarle lo que podría ser una piedra (véase figura 24).

Para interpretar este episodio puede proponerse que los mexicas, quizá en colaboración con los igualmente recién llegados tlacoachcalcas, intentaron establecer sus derechos sobre el territorio chalca por medio de este ritual de cacería chichimeca, razón por la que fueron repelidos por los habitantes originales de ese altépetl. Por otro lado, el hecho de que los mexicas realizaran un ritual netamente chichimeca en un lugar que pertenecía a un pueblo de raigambre tolteca puede interpretarse como la donación de un bien cultural chichimeca a los tlacoachcalcas, quizá en reciprocidad por los bienes culturales toltecas que éstos les habían dado en Chapultépec.

### El segundo ataque

Las historias concuerdan en que después de su recorrido o dispersión por las riberas del lago de Tetzoco los mexicas regresaron a Chapultépec y permanecieron ahí durante varios años hasta que fueron víctimas de una nueva agresión. Ésta es la guerra más famosa que tuvo lugar en esta localidad y a la que se refie-

<sup>55</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 48.

<sup>56</sup> Los *Anales de Cuauhtitlan*: 30, señalan que la fiesta de Quecholli era uno de los pocos rituales que realizaban los chichimecas cuauhtitlancales antes de la llegada de los colhuas, lo que confirma su relación con la identidad chichimeca.

ren la mayoría de las fuentes cuando hablan de un solo ataque contra los mexicas. Casi todas las versiones están de acuerdo también en que se trató de un ataque confederado; en él participaron varios altépetl de la región, aunque no coinciden en cuanto al número y los nombres de los participantes.

La *Monarquía indiana* divide este ataque contra los mexicas en dos episodios. En el primero, los xaltocamecas agredieron a los mexicas y los forzaron a refugiarse en el lago. En el segundo, los colhuas los atacaron y los derrotaron por medio de una falsa oferta de ayuda y así tomaron prisionero y sacrificaron a su *tlatoani* Huitzilíhuitl.<sup>57</sup> También el *Códice Azcatitlan* representa el ataque en dos láminas distintas, y en ambas muestra a diversos guerreros a quienes las glosas identifican como tepanecas, colhuas, xaltocamecas, chalcas y azcapotzalcas.<sup>58</sup>

Más allá de estas diferencias, puede afirmarse que el ataque reunió no sólo a los vecinos inmediatos de los mexicas —los colhuas, los coyohuaques y los azcapotzalcas— sino también a varios altépetl más lejanos, como los xochimilcas, los chalcas y los xaltocamecas, e incluso a algunos de fuera del valle de México. Para entender la conformación de esta coalición antimexica es necesario examinar las razones que dan las fuentes para la participación de cada uno de estos diferentes altépetl.

### Los atacantes: los xaltocamecas

Este altépetl del norte del valle de México es uno de los más mencionados entre los atacantes de los mexicas. Como vimos antes, algunas historias afirman que el flamante *tlatoani* mexica Huitzilíhuitl era descendiente del linaje real de Xaltocan, aunque la mayoría afirma que era hijo de un señor de Tzompanco.<sup>59</sup> En todo caso, Tzompanco estaba subordinado a Xaltocan, por lo cual los mexicas quedaron también subordinados a este altépetl. Por ello, se puede plantear que esta relación fue la causa del conflicto entre ambos pueblos, pues el intento mexicana de fundar su propio altépetl y de coronar a Huitzilíhuitl como *tlatoani* pudo

<sup>57</sup> *Monarquía indiana*: 121-122.

<sup>58</sup> Barlow propone que se trata de una doble representación de la misma batalla donde los mexicas fueron vencidos por una confederación integrada por tepanecas, xaltocamecas, colhuas y chalcas: Barlow, “Comentario”: 80-84. En cambio, Graulich plantea la posibilidad de que se trate de dos batallas sucesivas, tal como las describe Torquemada: una primera que llevó a los mexicas a refugiarse en el lago, en Acocolco, y una segunda que culminó con el sacrificio de Huitzilíhuitl: Graulich, “Revisión al Comentario”: 85. Me inclino por esta segunda lectura porque Barlow no toma en cuenta que hay un bloque de quince años que parece separar el primer y el segundo ataque.

<sup>59</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 18.

haber sido visto por los xaltocamecas como un acto de rebelión de unos vasallos que debían ser castigados violentamente.

Quizá por ello Torquemada atribuye a los xaltocamecas la iniciativa del ataque contra Chapultépec:

Los primeros que después de situados en aquel lugar les hicieron guerra y persiguieron fueron los de Xaltocan, cuyo capitán y señor era Xaltocamécatl Huixton; el cual no cesaba de continuo de inquietarles y todos cuantos podía cautivaba.<sup>60</sup>

Por su parte, La *Leyenda de los Soles* explica lo siguiente:

En Chapoltépec permanecieron 40 años. Luego los dio en alquiler el colhua, fue a tomarlos en alquiler el xaltocameca, y ahí vinieron a establecerse algún tiempo los mexicanos, según lo que dicen: “No más aquí dormiré con vosotros, porque me voy acullá”. Durmieron con él, de manera que pareció que sólo fueron a guardarle. Luego partió hacia acá el colhua, y le cuadró entrar corriendo a la casa de ellos; el xaltocameca y el cuauhtitlanense [...]”<sup>61</sup>

En su traducción de este pasaje Bierhorst afirma, al contrario, que fueron los colhuas los que alquilaron a los mexicas, que antes estaban subordinados a los xaltocamecas.<sup>62</sup> Aunque el texto náhuatl es ambiguo me inclino más por la última versión, pues los mexicas aún no estaban subordinados a los colhuas.

Esta información nos muestra que los mexicas alquilaban sus servicios de mercenarios de modo que podían, al mismo tiempo, servir a los xaltocamecas y a los colhuas. Es posible que hubiera un conflicto de lealtades entre los mexicas y los dos altépetl a quienes servían y que ésta pudo haber sido otra causa del ataque de los xaltocamecas.

En el *Memorial breve*... se cuenta que los xaltocamecas invitaron a los mexicas a atacar juntos Xochimilco,<sup>63</sup> un altépetl subordinado a Colhuacan, aunque al parecer era una trampa para alejarlos de su reducto fortificado en Chapultépec y poderlos atacar con más eficacia.

<sup>60</sup> *Monarquía indiana*: 121.

<sup>61</sup> *Leyenda de los Soles*: 127.

<sup>62</sup> Bierhorst, *History and Mythology*: 159.

<sup>63</sup> *Memorial breve*: 141.

### Los atacantes: los tepanecas

Los tepanecas también tenían razones para atacar a los mexicas, pues Chapultépec estaba en el límite, o incluso dentro, de los dominios de tres de sus altépetl: Coyohuacan, Tlacopan y Azcapotzalco. Además, hay indicios de que los mexicas habían sido tributarios de los azcapotzalcos o de los tlacopanecas.

El *Memorial breve...* de Chimalpain da a los tepanecas un papel destacado en el ataque pues afirma que en 1281, incluso antes de que Cópil agrediera a los mexicas, ya trataron de atacar a este pueblo. Posteriormente, en el año de 1299, fueron los azcapotzalcos, a instancias de los xaltocamecas, quienes organizaron la confederación que atacó y venció a los mexicas.<sup>64</sup>

Por su parte, Alva Ixtlilxóchitl atribuye el ataque contra los mexicas a los tlacopanecas: “[En 1140] llegaron los aztlanecas mexicanos en Chapultépec, en donde estuvieron algunos días, y después los echaron los de Tlacopan de aquí, porque salían de noche a robar las casas [...]”<sup>65</sup>

Esta noticia hace pensar que Chapultépec se encontraba en los términos de Tlacopan y que los mexicas llegaron a ese lugar con una actitud agresiva hacia sus propietarios.

Estas provocaciones también son mencionadas por los *Anales de Cuauhtitlan*:

Se dice que, después de haber pasado cuarenta y siete años los mexicanos en Chapoltépec, siendo ya muchos los disturbios y vejaciones, porque se burlaban de los demás, arrebataban las cosas, les quitaban a la mujer y a la hija y hacían otras más burlas, se enojaron los tepanecas de Tlacopan, Azcapotzalco, Coyohuacan y Colhuacan, y luego se concertaron y trataron sobre el medio de que desaparecieran los mexicanos. Dijeron los tepanecas: “Sojuzguemos a los mexicanos. ¿Qué están haciendo, que vinieron a establecerse entre nosotros? Vayamos a robarlos. [...]”<sup>66</sup>

En suma, puede suponerse que los tepanecas resintieron la presencia y la actitud beligerante de los mexicas y decidieron atacarlos antes de que consolidaran su nuevo altépetl.

<sup>64</sup> *Ibidem*: 141.

<sup>65</sup> *Compendio histórico*: 427.

<sup>66</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 21.

### Los atacantes: los colhuas

Los habitantes de Colhuacan tenían una razón poderosa para atacar a los mexicas establecidos en la frontera de su territorio: convertirlos en sus tributarios y vasallos, alejándolos así de la órbita de la influencia xaltocameca y tepaneca. Incluso, como vimos arriba, la *Leyenda de los Soles* parece sugerir que los mexicas ya eran vasallos, o al menos mercenarios, de los colhuas antes del ataque.<sup>67</sup> Casi todas las historias mencionan a los colhuas como miembros prominentes de la coalición que atacó a los mexicas en Chapultépec.

Torquemada nos cuenta que tras el ataque inicial de los xaltocamecas, los mexicas se refugiaron en medio del lago, en un lugar inhóspito y aislado y que ahí fueron a buscarlos los colhuas para ofrecerles hipócritamente asilo. Los mexicas lo aceptaron debido a lo precario de su situación:

Pero luego que llegaron a la ciudad de Culhuacan, en vez de recibir regalo y sitio en qué morar, fueron presos y cautivos todos, y muchos de ellos ofrecidos en sacrificio al demonio. Otros cuentan este caso de otra manera (y a mi parecer es más llegado a la verdad). Lo cual, dicen por este modo, que agravados los culhuas de ver aquella gente forastera en aquel lugar sin que pagasen tributo, ni pecho, los quisieron sujetar para que lo pagasen, por cuya causa les hicieron guerra. Y en una de las batallas y refriegas que con ellos, tuvieron, vencieron a los más y prendieron a Huitzilíhuítl que a diferencia del que después fue rey se llamó el Viejo.<sup>68</sup>

Los *Anales de Cuauhtitlan*, por su parte, cuentan que los tepanecas propusieron a los colhuas atacar a los mexicas y les plantearon la siguiente estrategia: los colhuas los retarían a una batalla en Colhuacan mientras los tepanecas atacarían a sus mujeres que quedarían solas en Chapultépec. El ardid funcionó a la perfección:

Los tepanecas dieron sobre las mujeres en Chapoltépec y fueron a consumirles los comestibles y a saquearlas; y después que las ahuyentaron, ya en nada las tuvieron. Los mexicanos fueron derrotados ahí donde contendieron con los colhuas.<sup>69</sup>

<sup>67</sup> *Leyenda de los Soles*: 127.

<sup>68</sup> *Monarquía indiana*: 121-122.

<sup>69</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 21.

Las historias coinciden en que fueron los colhuas quienes tomaron prisionero al recién coronado *ilatoani* mexica Huitzilíhuítl y lo sacrificaron, como veremos más abajo, y también en que luego recibieron a los mexicas en su territorio como vasallos plenamente sometidos a su soberanía. Así se inició una larga y compleja relación entre este altépetl y los mexicas, que culminaría, paradójicamente, con la subordinación casi completa de Colhuacan al naciente poderío de Mexico-Tenochtitlan.

### Los atacantes: los chalcas

Como vimos arriba, los chalcas habían tenido un enfrentamiento con los mexicas cuando éstos se establecieron en los límites de su territorio en Tlapitzahuayan. Quizá por esa razón fueron participantes activos en la coalición que atacó Chapultépec como afirman las fuentes de la familia de la *Crónica X*, por ejemplo la *Historia de las Indias de la Nueva España...* de Durán:

Pero Huitzilopochtli [*sic*], que entonces era el señor y rey de los mexicanos, esforzándolos con la mejor manera que pudo, hizo rostro a los chalcas, los cuales traían por caudillo a un señor y cabeza llamado Cacámatl *tecuhtli* y arremetiendo a ellos, llevando todas las mujeres y niños y viejos en medio [...] <sup>70</sup>

Aunque este autor y Tovar afirman que los mexicas repelieron este ataque, la *Historia de Tlatelolco* indica lo contrario cuando afirma que un mexica llamado “Couatzontli y mujeres fueron llevadas a Chalco”. <sup>71</sup>

### Los atacantes: los xochimilcas

Cuatro historias incluyen a este altépetl del sur del valle de México entre los atacantes. Como veremos, los conflictos entre los xochimilcas y los mexicas estaban apenas empezando, pues más adelante los colhuas utilizarían a sus vasallos mexicas para atacar a este rico y populoso altépetl.

### Otros atacantes

Las historias mencionan otros altépetl que participaron en el ataque contra los mexicas sin dar más detalles de su papel en él. La *Crónica mexicáyotl* incluye

<sup>70</sup> *Historia de las Indias*: 39.

<sup>71</sup> *Historia de Tlatelolco*: 36.

a los cuiclahuacas, vecinos de los chalcas en el sur del valle de México,<sup>72</sup> y la *Historia de Tlatelolco* a los matlatzincas que, como vimos, eran viejos enemigos de los mexicas.<sup>73</sup> Finalmente, la *Leyenda de los Soles* menciona otros muchos pueblos, incluidos los acolhuas, y a varios altépetl del territorio matlatzinca del valle de Toluca, como los cuahuacas, los mazahuacas y los xiquipilcas, así como a los ocuiltecas del sur de ese valle, y los cuiclahuacas.<sup>74</sup>

### Los únicos aliados mexicas: los cuauhtitlancalques

Los *Anales de Cuauhtitlan* afirman que los cuauhtitlancalques, en vez de unirse a la coalición de atacantes, ayudaron a los mexicas a combatir a sus enemigos. Como vimos antes, su relato empieza contando cómo los enemigos de los mexicas invitaron a este altépetl a unirse a su coalición, pero ellos se rehusaron y fueron a avisar a los mexicas, llevándoles una ofrenda de regalos: un acto que más bien parecía el reconocimiento de una subordinación formal a ellos. Después, los cuauhtitlancalques atacaron a los xaltocamecas que volvían victoriosos de Chapultépec y rescataron a la princesa Chimallaxochtzin, hija de Huitzilíhuítl, a quien llevaban prisionera, y quien se casó con el *tlatoani* Quinatzin de modo que se vincularon las dinastías gobernantes de Cuauhtitlan y la mexica.<sup>75</sup>

Los *Anales de Cuauhtitlan* también cuentan cómo los cuauhtitlancalques fueron a saludar a los vencidos emigrantes en Contitlan, donde eran ya vasallos de los colhuas:

Está dicho que los cuauhtitlaneses eran de antes amigos de los mexicanos, y que sólo ellos fueron a consolar a los mexicanos después de su derrota en el año 8 *técpatl*. Se dice que moraron cuatro años en Contitlan, en 9 *calli* y en 10 *tochtli* y en 11 *ácatl*, que los buscó Chalchiuhtlatónac, rey de Colhuacan, en tiempo en que le espantaron mucho los xochimilcas.<sup>76</sup>

Éste es un ejemplo clarísimo de cómo la tradición histórica de un altépetl relativamente débil, como era Cuauhtitlan en el siglo XVI, intentaba congraciarse con un altépetl dominante, Mexico-Tenochtitlan, recordando que había sido

<sup>72</sup> *Crónica mexicáyotl*: 46.

<sup>73</sup> *Historia de Tlatelolco*: 36.

<sup>74</sup> *Leyenda de los Soles*: 127.

<sup>75</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 15-18.

<sup>76</sup> *Ibidem*: 22.

su aliado y amigo desde tiempos muy remotos, cuando pasó por su peor momento. Por otro lado, al proclamarse descendiente de la hija del desafortunado primer *tlatoani* mexica, la dinastía de Cuauhtitlan podía incluso reivindicar una antigüedad que la posterior dinastía gobernante mexica, de origen colhua, no tenía. Por estas razones es posible sospechar que esta versión sobrevaloró retrospectivamente la alianza entre los cuauhtitlancales y los mexicas para obtener el favor de éstos.

Más allá de sus posibles exageraciones, esta versión nos muestra que no todos los altépetl del valle de México se coaligaron para atacar a los mexicas. Cabe destacar que tampoco los acolhuas parecen haber participado en esta coalición, salvo por la mención que hace de ellos la *Leyenda de los Soles*. Esto se debió, probablemente, a que los atacantes de los mexicas fueron sólo los altépetl que habían tenido previamente relaciones con ellos y que por ello tenían un claro interés en no dejarlos constituir un altépetl independiente.

### Las consecuencias de la derrota

Casi todas las historias están de acuerdo en que los mexicas fueron derrotados completamente por la coalición de altépetl que los atacó en Chapultépec y en que esta derrota tuvo las siguientes consecuencias: la expulsión de Chapultépec y la dispersión de sectores amplios de la población mexica, la captura y sacrificio del *tlatoani* Huitzilíhuítl y de los miembros de la familia, la suspensión del ritual de atadura de años que debía realizarse en Chapultépec y, finalmente, el establecimiento de una buena parte de los refugiados mexicas en Contitlan y Atizapan como vasallos de los colhuas.

Antes de analizar lo que las historias dicen respecto a cada uno de estos temas, me detendré en las únicas versiones que sostienen que los mexicas salieron airoso de este duro trance. Se trata de la *Historia de las Indias de la Nueva España...*, de Durán, y la *Relación del origen de los yndios...* de Tovar. Este último describe así la batalla en Chapultépec:

Las mugeres y niños, viendo tantos enemigos, començaron a dar gritos y a hazer gran llanto, pero no por eso desmayaron los mexicanos, antes tomando nuevo esfuerço, hizieron rostro a todos aquellos que los tenían cercados, y a la primera refriega prendieron a Uitzilíhuítl, capitán general de todos los mexicanos, mas no por eso desmayaron, mas apellidando a su dios Uitzilopochtli, rompieron por el ejército de los chalcas y llevando en medio a todas las mugeres y niños y viejos, salieron huyendo entre ellos hasta meterse en una villa que se llama

Atlacueuacán, donde hallándola desierta se hizieron fuertes. Los chalcas y los demás viéndose desbaratados de tan poca gente no curaron de seguirlos, casi avergonçados, contentándose con llevar preso el caudillo de los mexicanos al qual mataron en un pueblo de los culhuas llamado Culhuacán.<sup>77</sup>

Llama la atención que esta reivindicación de una relativa victoria mexica sea hecha únicamente por dos autores españoles y no por Alvarado Tezozómoc, el historiador mexica por antonomasia. Por lo demás, la victoria de la que hablan Durán y Tovar se antoja pírrica, pues sus consecuencias fueron iguales a las de una derrota. Por ello, pareciera que en este caso, como en otros, los autores españoles exageraron el sentimiento etnocéntrico mexica ya presente en la *Crónica X*.

Para refutar esta versión optimista basta recordar el triste canto con que la *Historia de Tlatelolco* lamenta la derrota en Chapultépec:

En un cantar mantienen vivo el recuerdo de su aniquilamiento en Chapultépec, cantan sus fatigas, hablan de ellas, llorando, se enternecen al pensar en esto:

*La margen de la tierra se rompió,  
funestos presagios se levantaron sobre nosotros,  
el cielo se dividió sobre nosotros  
y sobre nosotros bajó en Chapultépec  
aquél Por Quien Todo Vive. /Estribillo./*

*Cuando se verificó sobre nosotros su regreso,  
entonces sobrevino la suerte del año I Tochtli  
Entonces sobrevino su contenido en él (se cumplió el destino)  
y se elevó su lamento (porque) los mexica se fueron allá a Chapultépec.  
/Estribillo./*

*Se dice con toda razón  
que los mexica no existen más,  
que en ninguna parte más está el origen (literalmente raíz)  
de su cielo.*

*Mas aquél Por Quien Todo Vive dice:  
“Oh!, aunque ya no seas grande no llores”  
Él no será privado de sus criaturas. /Estribillo./*

<sup>77</sup> *Relación del origen de los indios*: 17-18.

*¿Entonces por qué permanece alejado?  
 ¿Por qué son la propiedad del sacerdote Axoloua?  
 Ya está (esperando) Tizaaapan.  
 Su corazón llora.  
 Porque perecerán sus vasallos. /Estríbillo./*

*Por el escudo volteado hacia varios lados  
 perecimos en Chapoltépec.  
 Yo, el mexícatl.  
 El colhua se cubrió de gloria, el tepanécatl se cubrió de gloria. /Estríbillo./*

*Los mexica fueron llevados como esclavos hacia los cuatro  
 puntos cardinales.  
 El jefe Uitziliuítl se deplora.  
 Cuando en Colhuacan pusieron en su mano la bandera del sacrificio. /Estríbillo./*

*Mas los mexica, que escaparon de las manos (de los enemigos),  
 los viejos se fueron al centro del agua;  
 llevaron consigo los libros a Acolco.  
 {50} Aquí donde los tules y la caña se mueven susurrando (por el viento).  
 Tímidamente se colocan bajo su ley.<sup>78</sup>*

### La huida mexica de Chapultépec

A consecuencia de su derrota, los mexicas abandonaron Chapultépec y se refugiaron en un sitio localizado en medio de la laguna, llamado Acolco o Acocolco.<sup>79</sup> González Aparicio localiza este sitio en el sur del lago de Tetzaco, muy cerca de la ribera al norte de Colhuacan.<sup>80</sup> La *Historia o crónica y con su calendario...* añade que el lugar se llamaba también Aztacalco, “en la casa de la garza”, y Tollan.<sup>81</sup> Estos dos topónimos tienen un claro significado identitario: el primero recuerda a Aztlan, el lugar original mexica, y el segundo tanto a la Tollan Xicocotitlan que fue orgullo de los toltecas como a la futura Mexico-Tenochtitlan que tam-

<sup>78</sup> *Historia de Tlatelolco*: 49-50.

<sup>79</sup> El topónimo podría derivar de *acocotli*, “yerva que parece hinojo” o, más probablemente, de *acococo*, “cierta yerva que se cría en las fuentes o lagunas”, según Molina, *Vocabulario*: 2.

<sup>80</sup> *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*.

<sup>81</sup> *Historia o crónica y calendario*: 206.

bién utilizaba el topónimo Tollan como un predicativo que se refería tanto a su entorno natural como a su gloria urbana.<sup>82</sup> Estos indicios permiten suponer que este lugar se asimilaba al sitio donde tiempo después se realizaría la fundación de Mexico-Tenochtitlan. Esta identificación es confirmada explícitamente por el siguiente pasaje de la *Leyenda de los Soles*:

Otros mexicanos, que se escaparon por el tular, fueron a establecerse en Acocolco, donde estuvieron seis días.

He aquí que llegaron a la tierra, aquí a Tenochtitlan, que no era más que tular y cañaveral, donde padecieron trabajos cincuenta años.<sup>83</sup>

Este texto sugiere también que algunos mexicas pudieron haberse quedado en dicho lugar hasta la fundación de Mexico-Tenochtitlan, mientras la mayoría de sus compañeros se fueron a vivir entre los colhuas.

Por otro lado, el *Memorial breve...* afirma que los mexicas huyeron de Chapultépec a Acocolco antes de la batalla, quizá anticipando el ataque de la coalición enemiga, y fueron derrotados ahí.<sup>84</sup> El *Códice Azcatitlan* representa la batalla entre los mexicas y sus altépetl enemigos en Acocolco, no en Chapultépec.

En este lugar, los mexicas utilizaron una rústica vestimenta de *amoxtli*, planta lacustre que se usaba también para fabricar papel, lo que indica que vivieron una situación de privación extrema, como nos lo muestra el *Códice Boturini* que los representa vestidos con pobreza y llorando entre los tules.

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* explica: “Y los que así escaparon y huyeron estuvieron ochenta días metidos en los cañaverales y no comieron sino yerbas y culebras [...]”<sup>85</sup>

Estos padecimientos parecen un resultado inevitable de la brutal derrota que habían sufrido los mexicas, pero tienen también un contenido simbólico pues la privación física, la vestimenta rústica y la dieta primitiva servían como metáforas elocuentes de la situación de un pueblo que había perdido no sólo a su ciudad, sino también a su nuevo *tlatoani*, y a su incipiente linaje de *tlatoque*; tampoco había podido realizar su atadura de años, de modo que ya no tenía ninguno de

<sup>82</sup> He definido como “predicativos” a ciertos topónimos, como Chicomóztoc o Tollan, que se aplican a un gran número de lugares para referirse a sus características naturales, políticas y sagradas. Véase capítulo tercero: “Acerca del origen”.

<sup>83</sup> *Leyenda de los Soles*: 127.

<sup>84</sup> *Memorial breve*: 141-143.

<sup>85</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 50.

los atributos de un *altépetl* y había sido reducido a la condición más ínfima. Más genéricamente, a los mexicas les gustaba exagerar las privaciones y padecimientos que sufrieron en las primeras etapas de su historia para dar así mayor lustre a sus glorias y riquezas en la etapa imperial. Paralelamente, el hecho de que se refugiaron en medio del lago y se vistieran con una planta propia de ese ecosistema servía para reforzar sus vínculos identitarios con ese territorio.

Otras historias nos proporcionan información distinta sobre el destino de los mexicas que huyeron de Chapultépec. La *Crónica mexicáyotl*, al igual que Durán y Tovar, afirma que los mexicas se dirigieron a Atlacuihuayan (hoy Tacubaya): “Trasladábanse luego por esto los mexicanos a Acuezcómac, donde labraron y tomaron el “*átlatl*”, por lo cual ahora se llama el sitio Atlacuihuayan; vienen luego a asentarse a Mazatlan, y a Tepetocan [...]”<sup>86</sup>

Durán explica así esta adquisición del *átlatl*, o lanza dardos: “Los mexicanos se repararon y reforzaron de armas, inventando aquel modo de armas y varas arrojadizas que llamamos *figsas*”.<sup>87</sup>

Esta “invención” no debe interpretarse literalmente pues el *átlatl* ya había sido utilizado por los mexicas, y por su propio dios Huitzilopochtli, desde antes de este episodio. El *Códice Aubin* y otras fuentes afirman que los mexicas pasaron por Atlacuihuayan antes de llegar a Chapultépec, y ahí inventaron el *átlatl*.<sup>88</sup> Como vimos antes, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* nos cuenta que esta arma, o una parecida, les fue dada a los mexicas por el dios Opochtli, en Huitzilpochco.

Me parece que esta nueva invención del *átlatl* también sirvió simbólicamente para confirmar la identidad de los mexicas como un grupo habitante del ecosistema lacustre del lago de Tetzco y experto en la explotación de sus recursos.

Además de Atlacuihuayan, el *Memorial breve...* menciona que algunos mexicas se refugiaron en Azcapotzalco: “Y nada más él, Aculnahuácatl, fue a salvarse por Azcaputzalco, entre las varas, allí donde redundan las hormigas; lo acompañaron muchos de los mexica que allá se fueron a reunir en Azcapotzalco Mexicapan”.<sup>89</sup>

Éste es el nombre de un barrio que aún existía en Azcapotzalco en tiempos de la conquista,<sup>90</sup> lo que hace pensar que al menos algunos de los mexicas se establecieron ahí y no se mudaron posteriormente a Mexico-Tenochtitlan.

<sup>86</sup> *Crónica mexicáyotl*: 48.

<sup>87</sup> *Historia de las Indias*: 39.

<sup>88</sup> *Códice Aubin*: 33.

<sup>89</sup> *Memorial breve*: 146.

<sup>90</sup> Gibson, “Los aztecas”: 41. Véase el cuarto capítulo: “El camino migratorio de los mexicas”.

Los *Anales de Gabriel de Ayala* explican que varios personajes mexicas, probablemente nobles, escaparon de sus atacantes, lo que hace suponer que se refugiaron en diversos lugares de la región.<sup>91</sup>

En suma, la derrota en Chapultépec provocó una nueva dispersión de los mexicas por los alrededores del lago de Tetzaco y los refugiados se establecieron en lugares que ya habían visitado, como Atlacuihuayan o Azcapotzalco, y en nuevas localidades, como Acocolco. A la larga, esta dispersión contribuiría a cimentar la presencia mexica en la región occidental del lago de Tetzaco, pero tras la derrota en Chapultépec fue un signo más de la destrucción del naciente altépetl mexica.

### El sacrificio de Huitzilíhuitl

Otra dramática consecuencia de la derrota mexica en Chapultépec fue la captura y sacrificio del *tlatoani* Huitzilíhuitl en Colhuacan. Durán explica que los colhuas “lo mataron, vengándose en él del daño que habían recibido”,<sup>92</sup> quizá interpretando la costumbre del sacrificio como una especie de castigo judicial.

El *Memorial breve...* cuenta que los mexicas, encabezados por Ténoch, acudieron a Colhuacan a interceder por su gobernante prisionero y que los colhuas accedieron a sus ruegos de que no lo mataran. Sin embargo, al enterarse de estas negociaciones, Huitzilíhuitl y los otros prisioneros dijeron:

—¡No lo admitimos! Porque Huitzilopuchtli formó a la gente en la tiza, el plumón y el amate. Porque ofreció fuego. Porque vinimos a poner el *tlachtli* y el *patolli*. Porque al ir saliendo nuestras cejas, nuestra barba, las uñas de nuestros nietos lo irán a escuchar, lo irán a decir, si todavía habrá de salir nuestra sangre en el momento en que se produzca la oscuridad en Culhuacan. Así pues ¡denos tan sólo un pequeño *pantli*!

Y Chimalaxotzin [hija de Huitzilíhuitl] habló, dijo a los culhuaque:

—¡Denos tiza y plumón! ¡Denle un pequeño *pantli* a mi hermano mayor, a mi padre!

Pero los culhuaque no lo consintieron. Y los mexica inmediatamente fueron a tomar agua con la que lavaron batiendo la parte aguda del tizón que, al quedar batido, con ello se embadurnaron; fueron a tomar carbón con el que se circundaron el rostro. Tan sólo fue su determinación el cortarse los pechos.

<sup>91</sup> *Anales de Gabriel de Ayala*: 224.

<sup>92</sup> *Historia de las Indias*: 39.

Y cuando mataron allá en Culhuacan al *huehue* Huitzilíhuítl, fue a los setenta y tres años de haber sido autoridad de los mexica, desde que gobernó a los chichimeca.<sup>93</sup>

Es significativo que en esta crítica situación los cautivos mexicas, incluyendo el *tlatoani* y sus familiares, confirmaran su pacto con Huitzilopochtli ofreciéndose voluntariamente a la muerte sacrificial, simbolizada por “la tiza, el plumón y el amate” que les había dado su patrono, y negándose a cualquier componenda con sus captores.

La *Historia de Tlatelolco* presenta una versión similar y deja muy claro el significado de este sacrificio voluntario:

Enseguida sale una mujer y grita: “¿Por qué no queremos morir? ¿Por qué quieren unirse con nosotros? Que lo escuchen los señores. ¿Por qué no queremos morir? Pidamos tiza blanca y plumones (adorno de sacrificio)”. Los señores la escuchan y dicen: “Di a Uitzilíhuítl si él quiere recibir también tiza y plumones”. Pulverizaron carbón con sus manos tomando para ellos los palitos que se usan para encender el fuego.

Y después hicieron merced al nopal, al fogón blanqueado de su pecho, y lo mataron sobre la piedra del sacrificio.

Mas la mujer que antes había dicho que la sacrificasen [probablemente Chimalaxochtzin], grita, llora y dice: “Oh, colhuaque, ya voy a descansar donde el dios único (el Sol) se hace visible (en el oriente) . Todos mis cabellos y uñas se convertirán en hombres (que me vengarán)”. Uitzilíhuítl exclamó de la misma manera. Cuando hubieron muerto se lavó su sangre.<sup>94</sup>

Además de confirmar su identidad de guerreros dedicados a la guerra sacrificial, los prisioneros mexicas dejaban claro que no aceptaban la nueva dominación colhua como algo legítimo, sino que se consideraban conquistados por la fuerza y quedaban a la espera de la ocasión para librarse de ella y vengarse de sus captores. Establecían, además, que su única relación con los otros altépetl era la guerra y el sacrificio y que estaban dispuestos, en esa ocasión, a ser las víctimas sacrificiales porque esperaban en algún momento convertirse en sacrificadores.

En ambas historias el episodio del sacrificio de Huitzilíhuítl sirve para confirmar la identidad mexica y la fidelidad de este pueblo a la ideología guerrera de Huitzilopochtli, aun en momentos tan difíciles.

<sup>93</sup> *Memorial breve*: 147-149.

<sup>94</sup> *Historia de Tlatelolco*: 37-38.

Otras fuentes, en cambio, presentan una versión distinta que refleja la desesperación de la situación mexicana y la crueldad de los colhuas. Según el *Códice Aubin*, junto con Huitzilíhuítl, fue hecha prisionera su hija Chimalaxochtzin:

Solamente a ellos (dos) los llevaron a Colhuacan. Iban desnudos, ya no tenían cosa alguna puesta. Y el señor de allí, de Colhuacan, su nombre era Cocoxtli. Y Huitzilíhuítl mucho se compadeció de su hija, que no tenía cosa alguna puesta. Dijo al señor:

—Tenga misericordia de darle una cosita a mi hija, ¡oh, señor!

Y luego el (señor) le dijo:

—No quiero, así ha de caminar.<sup>95</sup>

La desnudez era vista por los pueblos mesoamericanos como una de las peores humillaciones a las que podía ser sometida una persona. Al ser capturados, los prisioneros de guerra eran despojados de todos los marcadores culturales que les daban personalidad social y *status*, como adornos, ropas y joyas, y quedaban desnudos de modo que eran literal y metafóricamente privados de su individualidad y dignidad.<sup>96</sup> Sería difícil concebir una representación más elocuente de la privación a la que quedaron sometidos los mexicanos tras su derrota.

### La captura y dispersión de la familia real

Las historias cuentan también que otros hijos y parientes del *tlatoani* Huitzilíhuítl fueron repartidos entre los altépetl atacantes y llevados a sus respectivas capitales para ser sacrificados. Así describe esta macabra repartición la *Historia de Tlatelolco*:

[...] fueron llevados a Colhuacan: Uitzilíhuítl, soberano de los mexicanos y su hija Chimalaxotzin. Fueron llevados a Xochimilco: Cimatécatl, Tezcacouácatl; pero Tozpáxoch a Matlatzinco.

Las mujeres fueron llevadas a Quauhnaúac, Couatzontli y mujeres fueron llevadas a Chalco. Uitziltécatl y mujeres fueron llevados a Acolhuacan. Mujeres fueron llevadas a Xaltocan, Tepantzin y Tezcatlamiaualtzin fueron (también) llevados.<sup>97</sup>

<sup>95</sup> *Códice Aubin*: 36.

<sup>96</sup> Clendinnen, *Aztecs*: 228-229.

<sup>97</sup> *Historia de Tlatelolco*: 36.

Otras fuentes presentan versiones ligeramente diferentes de esta distribución. El *Códice Azcatitlan* representa a Huitzilíhuítl, Chimalaxochtzin y Tozpanxochtzin siendo conducidos como prisioneros a Xaltocan. La *Memoria de la llegada de los mexicas azteca...* afirma simplemente:

El *tlatoani* Huehue Huitzilíhuítl fue capturado por los colhuas, y Chimalla-xochtzin fue capturada por los xochimilcas, y Tozpanxochtzin fue capturado por los xaltocamecas; algunos fueron llevados por los cuauhnahuaque y algunos fueron llevados por los tepaneca.<sup>98</sup>

En contraste con esta información, la *Historia o crónica mexicana* afirma que Huitzilíhuítl fue capturado solo, pues: “[...] no tuvo hijos. Ni hijas. Y no procuraron más elegir rey, entre los dichos mexicanos. Sino con cosentimiento entre todos ellos”.<sup>99</sup>

Aunque esta versión contradice radicalmente a las demás, su conclusión es esencialmente la misma: a consecuencia de la derrota en Chapultépec, el naciente linaje de *tlatoque* mexicas fue eliminado de manera aparentemente irreversible. El que los diversos altépetl que atacaron a los mexicas se hayan repartido a los miembros de la familia gobernante nos indica que lograr su aniquilación fue precisamente uno de los objetivos fundamentales de su coalición y que todos querían participar en dicha eliminación.

Por otra parte, como vimos arriba, los *Anales de Cuauhtitlan* sostienen que Chimalaxochtzin, a quien otras fuentes dan como sacrificada en Colhuacan al lado de su padre, fue rescatada por los cuauhtitlancalques de manos de los xaltocamecas y se casó con el *tlatoani* de Cuauhtitlan, Quinatzin, creando un linaje mixto de *tlatoque* cuauhtitlancalques y mexicas que se mantuvo en el poder hasta el siglo XVI.

### La cancelación de la atadura de años

Diversas historias coinciden en que el ataque confederado contra los mexicas se realizó en la víspera de la realización de un ritual de atadura de años, al fin de su ciclo de 52 años. El *Memorial breve...* explica: “Allí se impuso en su tiempo que debían de atar sus años por quinta ocasión; empero, ya no los ataron entonces en virtud de que allí quedaron rodeados de enemigos, de que allí se cubrieron con el *amoxtli*”.<sup>100</sup>

<sup>98</sup> *Memoria de la llegada*: 28. Traducción mía.

<sup>99</sup> *Historia o crónica mexicana*: 30.

<sup>100</sup> *Memorial breve*: 144.

Esta información es confirmada por el *Codex mexicanus* que muestra, debajo del signo del año 2-*ácatl* (el año de la atadura mexicana) un atado de yerbas deslavado y triste que contrasta claramente con el atado perfecto que marcó la anterior atadura de años en Tecpayocan (véase figura 24).<sup>101</sup>

El *Códice Aubin* menciona solamente que en Acocolco “se cumplió el año de atar los años”.<sup>102</sup> Esta expresión, “yn molpi xihuitl”, contrasta con la que la misma fuente utilizó en la atadura anterior en Apazco, donde decía que los mexicas “ataron los años”, “molpi yn xihuitl yn mexicana”, y también que hicieron un “fuego nuevo”.<sup>103</sup> Esto indica que el ritual no se verificó en Acocolco, lo que es confirmado más adelante, cuando la fuente nos informa que los mexicas realizaron un sacrificio humano ya viviendo en Colhuacan: “Y encima sacaron fuego nuevo. Con esto solemnizaron, cuando ataron sus años allá en Chapultepec. Aún no habían sacado su fuego nuevo, cuando fueron encerrados por sus enemigos”.<sup>104</sup>

La *Historia o crónica y con su calendario...* afirma igualmente que la atadura se realizó hasta cuando los mexicas ya estaban viviendo en Colhuacan.<sup>105</sup>

Otras fuentes, sin embargo, no mencionan que la atadura mexicana haya sido cancelada. El *Códice Boturini* representa el convencional símbolo del palo para encender fuego, una alusión al encendido del fuego nuevo en los rituales de atadura de años, al lado del signo del año 2-*ácatl* y justo antes de la representación de la batalla en Chapultepec (véase figura 25).

Este diferendo resulta interesante. Si hemos de creer a Chimalpain, al *Codex mexicanus* y al *Códice Aubin*, a causa de la guerra los mexicas no pudieron realizar este ritual de gran importancia, tanto por sus implicaciones cosmológicas como políticas, pues no hay que olvidar que uno de los atributos fundamentales de cada altépetl era llevar su propia cuenta de los años. Esto quiere decir que la derrota en Chapultepec implicó también la pérdida, o la suspensión temporal, de la soberanía cronológica de los mexicas. Incluso puede proponerse que uno de los objetivos del ataque de la coalición de altépetl contra los mexicas fue impedir que éstos realizaran su ceremonia de atadura de años y así cimentaran sus derechos como un nuevo altépetl.

<sup>101</sup> Este signo es una representación literal de la expresión náhuatl *xihuahmolpilli*, atado de años, pues la palabra *xihuitl*, además de “año”, significa “yerba”.

<sup>102</sup> *Códice Aubin*: 35-36.

<sup>103</sup> *Ibidem*: 17.

<sup>104</sup> *Ibidem*: 41.

<sup>105</sup> *Historia o crónica y calendario*: 205.

Quizá por esa misma razón, algunas fuentes mexicas insisten en que sí se realizó el ritual de atadura, antes del ataque, o después, en Acocolco o Colhuacan, pues admitir lo contrario sería hacer aún más humillante y tajante su derrota e interrumpir la continuidad cronológica que era fundamental para la definición de la identidad mexicana. De todas maneras hay que señalar que el ritual de atadura de años que fue realizado en Colhuacan, bajo condiciones de vasallaje y sometimiento, debe haber contrastado dramáticamente con el que los mexicas habían planeado realizar en Chapultépec, en su altépetl recién fundado.

### **Chapultépec: la fundación fallida, la fundación ocultada**

A la luz del análisis que he realizado en este apartado me parece que hay suficientes indicios para afirmar que los mexicas intentaron fundar su altépetl en Chapultépec y que esta fundación fue impedida por una coalición de otros altépetl que lograron terminar con la población mexicana en ese lugar, eliminar su incipiente linaje de *tlatoque* y privar a los mexicas de los bienes culturales propios de un altépetl.

Si aceptamos esta hipótesis queda por explicar por qué razón las historias mexicas omiten toda mención explícita a esta fallida fundación. A mi juicio, esta omisión o supresión se relaciona con las funciones legitimadoras y las características narrativas de las historias mexicas. Las tradiciones históricas de este altépetl contaban una historia única, lineal y teleológica que conducía de manera aparentemente inevitable de la partida de Aztlan a la fundación de Mexico-Tenochtitlan y que se centraba en el carácter providencial e infalible de la intervención de Huitzilopochtli en la historia de su pueblo. En una narración histórica con estas características la fundación del altépetl mexicana debía tener un carácter sobrenatural y predestinado y ser única y definitiva, razón por la cual resultaba imposible admitir la existencia de fundaciones anteriores y fracasadas.

Por esta razón, podemos suponer que una vez fundadas Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco, las historias mexicas suprimieron o disimularon la información relativa a la fundación en Chapultépec y degradaron ese lugar a la categoría de otro falso o temporal destino final mexicana, como Coatépec. Por esta razón modificaron el relato del sacrificio de Cópil para vincularlo con la fundación de Mexico-Tenochtitlan y le dieron tanta importancia a la derrota militar de su pueblo, atribuyendo incluso a Huitzilopochtli una profecía al respecto, para demostrar así que el descalabro era parte de su plan divino. Por razones similares, las historias tenochcas enfatizaron la derrota, humillación y destrucción del primer linaje de *tlatoque* mexicana, con raíces xaltocamecas, para así privilegiar al posterior linaje, de origen colhua.

Pese a estas modificaciones *a posteriori*, las mismas fuentes nos proporcionan suficientes indicios para reconstruir la fundación mexica en Chapultépec. Esto se debe, a mi juicio, a la existencia de los mecanismos de verificación intersubjetiva de las tradiciones históricas indígenas que discutimos en el capítulo segundo y que establecían límites a su manipulación del pasado. En efecto, la existencia de varias versiones paralelas de la historia mexica y de las historias de los otros altépetl que habían atacado a este pueblo en Chapultépec impedía una total eliminación o distorsión de la información sobre los acontecimientos en este lugar. Por ello, lo que hicieron las historias mexicas, como hacen muchas historias oficiales, fue reelaborar y reinterpretar estos sucesos a la luz de los acontecimientos posteriores.

### EL CAUTIVERIO EN COLHUACAN

La consecuencia principal de la derrota de los mexicas en Chapultépec fue su sometimiento a los colhuas y su establecimiento como vasallos en el territorio de ese altépetl. De esta manera culminó la destrucción del naciente altépetl mexica.

El largo episodio del cautiverio de los mexicas en Colhuacan es narrado por las historias mexicas como un interludio amargo en la gloriosa carrera de su pueblo hacia la fundación de Mexico-Tenochtitlan. De ahí que enfatizan solamente los aspectos negativos del mismo y presenten a los colhuas únicamente como unos señores tiránicos para justificar así la ulterior rebelión mexica en su contra, subestimando las considerables aportaciones que recibieron de ellos, como una nueva dinastía de *tlatoque* con los títulos toltecas indispensables para gobernar y quizá otros bienes culturales de esa tradición.

En este aspecto la tradición histórica mexica difiere radicalmente de las tradiciones históricas de los cuauhtitlancalques y acolhuas, que dan gran importancia a los bienes culturales toltecas que recibieron de Colhuacan, y a las relaciones de alianza dinástica y política que establecieron con ese altépetl. Creo que esta diferencia obedece a dos razones fundamentales. La primera, y más general, es que las fuentes mexicas tendían a subestimar la participación positiva de otros altépetl en la historia de su pueblo para así reforzar la idea de su "singularidad". La segunda, más particular, tiene que ver con el hecho de que los mexicas terminaron por apropiarse casi totalmente de la identidad colhua, y por suplantar a la dinastía de *tlatoque* de ese altépetl, razones por las cuales no les convenía señalar el hecho de que anteriormente habían sido receptores de bienes culturales toltecas del mismo.

## El inicio del cautiverio

Las historias mexicas cuentan que al poco tiempo de permanecer refugiados en Acocolco, en condiciones de extrema privación y sufrimiento, los mexicas acudieron ante los señores colhuas para pedirles asilo.<sup>106</sup> La *Historia de Tlatelolco* describe esta escena con patetismo:

Cinco días ya habían pasado cuando la gente vino a Colhuacan suplicando humildemente.

Eztlocelopan vino a rogar; cuando vinieron a suplicar los viejos mexica a los señores Acxoquauhtli, Cuxcuxtli, Chalchihuatlónac y Achitómetl. Les dicen:

“Magníficos señores nuestros. Ténoch nos está mandando así como Íztac chiauhtótotl, Auéxotl y Tenatzin. Así nos dicen: Idos y rogado a los señores de Colhuacan. La gente que se quedó en medio del agua sufre y está en la miseria, permitidnos encender el fuego, permitidnos limpiar, permitidnos entrar con ellos, los señores (de Colhuacan).”<sup>107</sup>

Las fuentes de la familia de la *Crónica X* afirman que la decisión de solicitar refugio en Colhuacan fue tomada por el propio Huitzilopochtli:

[...] el dios Huitzilopochtli habló a los sacerdotes y díjoles:

“Padres y ayos míos, bien he visto vuestro trabajo y aficción, pero consolaos, que para poner el pecho y la cabeza contra vuestros enemigos sois venidos aquí. Lo que podéis hacer es que enviéis vuestros mensajeros a Achitómetl, señor de Colhuacan y, sin más ruegos ni cumplimientos, pedidle que os señale sitio y lugar, donde podáis estar y descansar, y no temáis de entrar en él con osadía, que yo sé lo que os digo, y ablandaré su corazón, para que os reciba. Y tomad el sitio que os señalare, bueno o malo, y asentad en él, hasta que se cumpla el término y plazo determinado de vuestro consuelo y quietud.”

Ellos, confiados de estas promesas y razones, enviaron sus mensajeros a Colhuacan [...]<sup>108</sup>

<sup>106</sup> Sólo el *Origen de los mexicanos*: 266, afirma que los mexicas permanecieron trece años en la laguna antes de refugiarse en Colhuacan.

<sup>107</sup> *Historia de Tlatelolco*: 37.

<sup>108</sup> *Historia de las Indias*: 39.

Como veremos, las fuentes de esta familia atribuyen una gran importancia a la intervención de Huitzilopochtli en todos los episodios del cautiverio mexica en Colhuacan. Es probable que una decisión tan importante y trágica para los mexicas como fue entregarse e implorar la compasión de los enemigos que los acababan de vencer militarmente debió haber necesitado de algún tipo de sanción divina.

Los señores de Colhuacan, encabezados por Achitómetl o Coxcoxtli, según las diferentes versiones, aceptaron el ruego mexica pero impusieron duras condiciones a los suplicantes. Según la *Historia de Tlatelolco*, exigieron a los emisarios mexicas que hicieran un recuento del número de personas que traían con ellos. La respuesta mexica fue que eran apenas cuarenta, más un niño recién nacido.<sup>109</sup> La cifra parece demasiado baja, por lo que podemos suponer que la fuente se refería sólo a los nobles, o quizá a grupos, como familias o calpullis. La misma historia afirma que una vez entrados a Colhuacan, los refugiados contemplaron el sacrificio, voluntario, de su antiguo *tlatoani* Huitzilíhuítl y que posteriormente los colhuas los enviaron a asentarse en Tizaapan.

Este lugar se encontraba, según González Aparicio, en la península de Colhuacan, en el lado opuesto del cerro Huixachtécatl que la ciudad de Colhuacan, cerca de Iztapalapan.<sup>110</sup> Esta localización coincide con la descripción que Durán hace del lugar: “es de la otra parte del cerro de Colhuacan, donde agora se parten los dos caminos, el que va a Cuitláhuac y el que va a Chalco”.<sup>111</sup>

Al enviar a los mexicas a asentarse en dicha localidad Coxcoxtli, el *tlatoani* colhua, buscaba su destrucción. Según Alvarado Tezozómoc, los envió con estas palabras:

Está bien, ya que no son gentes, sino grandes bellacos; tal vez allá perezcan comidos por las serpientes, puesto que por allá hay muchas.

Los mexicanos se alegraron grandemente en cuanto vieron las serpientes, y las asaron y cocieron todas, y se las comieron.<sup>112</sup>

Posteriormente, mandó averiguar si su trampa mortal había funcionado:

Luego se recordó Coxcoxtli, y dijo a los culhuacanos: “¡Oh culhuacanos! id pues a ver a aquellos a quienes fuisteis a dejar, tal vez son muertos”; díjéronle prestamente: “¡Está bien, oh, señor, ya vamos a verles!” Y cuando fueron vie-

<sup>109</sup> *Historia de Tlatelolco*: 37.

<sup>110</sup> González Aparicio, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*.

<sup>111</sup> *Historia de las Indias*: 40.

<sup>112</sup> *Crónica mexicáyotl*: 50-51.

ron que están haciendo humo y fuego; y en cuanto llegaron los culhuacanos les dijeron: “¡Habéis sufrido, oh, mexicanos!; tan sólo os hemos venido a ver y a saludar ¿cómo estáis?”; incontinenti les respondieron: “nos habéis hecho merced, y estamos contentos”; dijéronles: “está bien, ya nos vamos”; fueron al palacio inmediatamente, rindieron cuentas a Coxcoxtli diciéndole: “¡Oh, señor, oh, rey!, fuimos pues a verles, y han dado cuenta de las serpientes, hánselas comido todas.” Dijo entonces Coxcoxtli: “¡Ved pues cuán bellacos son; no os ocupéis de ellos ni les habléis”.<sup>113</sup>

Este pasaje tiene una fuerte carga simbólica. Como hemos visto, los mexicas se habían especializado en la explotación de ecosistemas marginales en las riberas del sistema lacustre del valle de México y muy probablemente habían colonizado anteriormente lugares tan agrestes como Tizaapan por lo que este exilio confirmó y reforzó su identidad. Además el episodio enfatiza su valentía y su capacidad de supervivencia, aun en las condiciones más adversas, así como la perfidia de los colhuas que pese a haberlos recibido como vasallos seguían buscando su exterminio. De esta manera perfila las razones del posterior rompimiento entre ambos pueblos.

Otras fuentes, en cambio, afirman que los mexicas se establecieron en un lugar llamado Contitlan pero el *Códice Aubin* identifica claramente esta localidad con Tizaapan: “En seguida se mudaron los mexica a Colhuacan. Se establecieron en Contitlan, allí en Tizaapan-Colhuacan”.<sup>114</sup>

Después de un inicio tan poco propicio no sorprende que pronto afloraran los conflictos entre ambos pueblos. Tales conflictos eran inevitables puesto que los mexicas sólo habían renunciado temporalmente a su intención de constituirse en un altépetl independiente y los colhuas lo impedirían a toda costa. Por ello, las fricciones entre ambos grupos se centraron precisamente en los elementos que permitirían al primero convertirse en un altépetl: su identidad étnica, que lo diferenciaba de otros pueblos; su independencia política, manifiesta en la obtención de dirigentes legítimos propios, y su independencia religiosa, simbolizada por la capacidad de establecer un centro sagrado propio.

### El ocultamiento de los mexicas

La *Memoria de la llegada de los mexicas azteca...* presenta una versión particular del inicio del cautiverio mexica en Colhuacan:

<sup>113</sup> *Ibidem*: 50-51.

<sup>114</sup> *Códice Aubin*: 37.

Entonces llegaron a Colhuacan. Ahí se asentaron en el año 2 *ácatl*. Los años 3 *técpatl*, 1248; 4 *calli*, 1249; 5 *tochtli*, 1250: en esos cuatro años que los mexicas pasaron en Contzallan, [supuestamente] tuvieron hijos ahí. El *tlatoani* de Colhuacan no se mostró; ellos no lo buscaron.<sup>115</sup>

Esta fuente afirma que los mexicas se establecieron disimuladamente en Contzallan (lugar que se puede asimilar a Contitlan), sin la autorización del *tlatoani* de Colhuacan; otras, en cambio, como la *Tercera relación*, informan que tuvieron que ocultarse, o disfrazarse entre los colhuas:

Año 7 *técpatl*, 1200

Y también durante este año vino a morir Malatzin, el *tlahtohuani* que estaba en Colhuacan, que asumió el mando quince años. Y tan sólo un año observó a los mexica, puesto que al hacerlos entrar al caserío de Colhuacan, duraron cuatro años encerrados en sus casas y por ninguna parte aparecieron; según se supo, desaparecieron los mexica.<sup>116</sup>

Esta versión es confirmada por la *Historia de Tlatelolco* que afirma que los mexicas “se ocultaron” durante cuatro años en Contitlan.<sup>117</sup> A su vez, el *Códice Aubin* explica:

Año 6 *ácatl*

En éste cumplieron cuatro años en Colhuacan los mexica que permanecieron en Contitlan. Dado que permanecieron en Contitlan, ocultamente engendraron hijos en Contitlan.<sup>118</sup>

Estas noticias indican que los recién llegados se vieron forzados a disimular lo más posible su presencia en Colhuacan, ocultando todos los signos de su identidad étnica, empezando por el vestido y el adorno corporal, y disimulando también el hecho de que seguían multiplicando su número.

Este ocultamiento alcanzó también, significativamente, al culto a su dios patrono. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* cuenta que cuando los mexicas fueron a rogar a los colhuas que los recibieran en su territorio, éstos les impu-

<sup>115</sup> *Memoria de la llegada*: 29.

<sup>116</sup> *Tercera relación*: 73.

<sup>117</sup> *Historia de Tlatelolco*: 41.

<sup>118</sup> *Códice Aubin*: 37-38.

sieron una condición: “[...] les pidieron a Huitzilopochtli diciendo, que si se lo diesen, que no los matarían, y así les dieron a los de Culhuacan la manta y el maxtle de Huitzilopochtli y quedaron a su servicio”.<sup>119</sup>

La “manta y el maxtle” de Huitzilopochtli eran el *tlaquimilolli* del dios, como hemos visto antes, y los colhuas lo pidieron para garantizar su dominio sobre los mexicas pues les serviría de rehén, en caso de que éstos se insubordinaran. Lo mismo harían después los mexicas cuando en su apogeo imperial tomaban prisioneros a los dioses de los pueblos que habían conquistado y los recluían en un lugar en el Templo Mayor, llamado Coacalco.<sup>120</sup> Además, al tomar prisionero a Huitzilopochtli los colhuas garantizaban que los mexicas no podrían rendirle culto directo y público, quedando privados así del elemento central de su identidad. Por ello no parece casual que la misma fuente describa inmediatamente una fiesta en honor de Cihuacóatl, la diosa patrona de los colhuas, dando a entender que los mexicas participaron en ella.<sup>121</sup> Finalmente, como Huitzilopochtli era el origen de la fuerza guerrera de los mexicas, su secuestro significaba también que la capacidad bélica de su pueblo quedaba disminuida.

La *Relación de la genealogía y linaje...* da otra noticia sobre las dificultades que tuvieron los mexicas para continuar el culto a su dios patrono: “[...] como estaban junto a la ciudad [de Colhuacan] no osaban tener en público su dios, que traían consigo la imagen, y enterráronlo so la tierra, y aún dicen que en el lodo [...]”<sup>122</sup>

No extraña, por lo tanto, que algunos de los subsecuentes conflictos entre colhuas y mexicas hayan sido provocados precisamente por los intentos de éstos por erigir un templo o un altar propio, consagrado a su dios Huitzilopochtli.

### La restauración de la dirigencia mexicana

Algunas fuentes informan que en los primeros años de su cautiverio en Colhuacan los mexicas nombraron un nuevo dirigente, llamado Ténoch. Como vimos antes, este nombre probablemente perteneció a una sucesión de hombres-dioses, más que a un solo individuo. La *Historia o crónica y con su calendario...* explica claramente el carácter precario del nombramiento de este gobernante:

<sup>119</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 52.

<sup>120</sup> Sahagún, *The Florentine Codex*, v. 2: 182.

<sup>121</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 52.

<sup>122</sup> *Relación de la genealogía*: 240.

Y también en el mencionado año 2 *ácatl*, en Colhuacan Tizaapan, los mexicas asentaron al de nombre Tenochtzin de modo que gobernó como *cuauhtlatoani*; se hizo el *cuauhtlatoani* de los mexicas para conducirlos, así como un capitán general, otra vez él se hizo así porque desapareció el *tlatocáyotl* con Huehue Huitzilíhuitl.<sup>123</sup>

Ténoch no substituyó, ni pretendió hacerlo, al *tlatoani* muerto, pues su cargo era únicamente de *cuauhtlatoani*, o gobernante rústico o militar, y sólo intentaba llenar el vacío de liderazgo dejado por la muerte de Huitzilíhuitl. En su *Memorial breve...* Chimalpain explica precisamente que la ausencia de sucesores de Huitzilíhuitl fue la causa por la cual Ténoch fue nombrado *cuauhtlatoani*.<sup>124</sup>

Más allá del hecho de que los mexicas se habían quedado sin un linaje de *tlatoque* es muy probable que cualquier pretensión suya por coronar a un *tlatoani* legítimo habría sido impedida violentamente por los colhuas.

### Los tributos a los colhuas

La humillante situación de los mexicas bajo dominio colhua se hace patente en el siguiente episodio relatado por la *Historia de Tlatelolco*:

Fue a los diez días de su permanencia cuando los señores de Colhuacan los llamaron y les dijeron: “Mexica, traed una chinampa donde deberá colocarse erecta la garza, donde se acostará la serpiente, una chinampa cercada que sea propia para liebres. La debéis colocar en la puerta del palacio”. Cuando ellos (los señores de Colhuacan) los despidieron, los mexica lloraron y dijeron: “¡Cuán infelices somos! ¿Qué debemos hacer”.

Por eso Uitzilpochtli los llama y les dice: “No tengáis miedo. Ya lo sé, hay la chinampa para nosotros. Iréis a traerla, yo también la mostraré”.

Esto lo cumplieron fielmente. La trajeron y sobre la chinampa estuvo erecta la garza, también estuvo la serpiente y el seto de caña que crecía en rededor.<sup>125</sup>

Los colhuas quedaron sorprendidos ante la capacidad de los mexicas para cumplir su mandato y les exigieron otro tributo desmesurado:

<sup>123</sup> *Historia o crónica y calendario*: 204. Traducción mía.

<sup>124</sup> *Memorial breve*: 151.

<sup>125</sup> *Historia de Tlatelolco*: 38.

Mexica, así hablan los señores de Colhuacan: Idos y traednos un venado, el cual sin embargo, no debe estar lastimado por flecha en ninguna parte. No lastiméis sus huesos en ninguna parte. Si ellos lo logran sabremos lo que deberemos hacer.<sup>126</sup>

Para cumplir con ese mandato, los mexicas fueron hacia el norte del valle de México donde tomaron prisioneros a Tepan y Tezcatlamiyaualtzin, dos mexicas que habían sido llevados a Xaltocan. Después cazaron al venado frente a Colhuacan y lo entregaron a los *tlatoque* colhuas junto con sus prisioneros. Cuando éstos se identificaron como mexicas, los colhuas los dejaron libres.<sup>127</sup>

Los *Anales de Gabriel de Ayala* relatan un episodio equivalente donde los colhuas ordenaron primero a los mexicas que construyeran un templo con escalinatas en sus cuatro costados y luego exigieron un venado vivo que sería entregado sobre un pedazo de tierra, rodeado de garzas, serpientes, patos y flores. Para cumplir con este mandato, los mexicas construyeron una plataforma de madera, lo cual provocó la admiración de sus señores.<sup>128</sup>

Estas exigencias excesivas de tributo recuerdan las que tiempo después harían los tepanecas de Azcapotzalco a los mexicas ya establecidos en Mexico-Tenochtitlan. El carácter descabellado de estas peticiones servía para demostrar que los colhuas, o tepanecas, ejercían un poder tiránico sobre los mexicas y para justificar su eventual rebelión contra ellos.

### La guerra con Xochimilco

Los mexicas prestaron sus servicios militares a los colhuas, como habían hecho anteriormente para otros altépetl a los que habían estado subordinados, como los xaltocamecas. Las historias atribuyen una gran importancia al episodio de la guerra con Xochimilco y a los conflictos que se manifestaron en él. El *Códice Aubin* lo describe así:

En [el año 6] *ácatl* hicieron guerra los colhua, contendieron con los xochimilca. Cuando estuvieron en peligro los colhua, luego dijo el señor Coxcoxtli:

—¡Los mexica! ¿Acaso ya no están aquí? ¡Que vengan!

Luego al punto les llaman. Luego se presentaron ante el señor. Luego les dijo:

<sup>126</sup> *Ibidem*: 38.

<sup>127</sup> *Historia de Tlatelolco*: 38-39.

<sup>128</sup> *Anales de Gabriel de Ayala*: 225.

—¡Venid pronto! Están por conquistarnos los xochimilca. Os concedo que los ocho mil que aprehendáis serán vuestros cautivos.

Al momento le dijeron los mexica:

—¡Está bien, señor! Ayudadnos con las rodelas y las macanas.

Luego dijo el señor:

—No podéis hacer esto. Así como estáis, caminaréis.<sup>129</sup>

El *tlatoani* colhua se portó de nuevo de manera injusta con sus vasallos pues les negó las armas que requerían para pelear a su servicio. Sin embargo, como en otros episodios, los mexicas supieron remontar esta adversidad.

Pero los mexica luego concertaron y dijeron:

—¿Qué cosa traeremos?

Luego dijeron:

—Siquiera con nuestras navajas de obsidiana les cortaremos las narices a nuestros cautivos. ¿Si les cortáramos sus orejas, no dirían que quizá por los dos lados los habíamos cortado? Esto no pasa con sus narices. Por esto nos vestiremos con talegos porque contaremos tantos cuantos sean.

Luego cuando se proveyeron de talegos, en seguida fueron a pelear; algunos pelearon en barcos. Dieron batalla allá en Cohuaapan.

[...] Luego fueron a llegar a las puertas de los xochimilca. En seguida vinieron los mexica. Luego fueron contados sus cautivos ante el señor Coxcoxtli. Luego dicen los mexica:

—Basta nuestros cautivos puesto que son 3 200 que hemos tomado.

Y luego avisó [Coxcoxtli] a sus padres, entonces les decía:

—Son inhumanos los mexica. ¿Cómo hicieron lo que les di de tarea? Pues solamente me burlé de ellos.

Mucho les espantaron (a los colhua) los mexica.<sup>130</sup>

Casi todas las historias coinciden en lo fundamental con esta versión. Sin embargo, tanto los *Anales de Cuauhtitlan*,<sup>131</sup> como la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* afirman que los mexicas cortaron las orejas y no las narices de los enemigos.<sup>132</sup> A esta versión divergente parece responder de manera directa el *Códice*

<sup>129</sup> *Códice Aubin*: 38.

<sup>130</sup> *Ibidem*: 38-40.

<sup>131</sup> *Anales de Cuauhtitlan*: 22.

<sup>132</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 53.

*Aubin* cuando afirma que los mexicas decidieron cortar narices y no orejas para evitar el cargo de que habían exagerado el número de sus cautivos. La *Historia de Tlatelolco* por su parte, aclara que fueron los propios colhuas quienes ordenaron a los mexicas que cortaran las orejas de sus enemigos, pues les prohibieron explícitamente que los hicieran prisioneros.<sup>133</sup>

Esta prohibición nos da la clave para interpretar el incidente. Los colhuas se sentían amenazados por los xochimilcas, altépetl vecino con el que probablemente habían tenido conflictos anteriores, pues varias fuentes dicen que eran parte de sus dominios.<sup>134</sup> Por ello recurrieron a sus nuevos vasallos, reputados guerreros, para que los ayudaran a vencerlos. Sin embargo, tenían también que los mexicas se fortalecieran a consecuencia de esta guerra, razón por la cual se rehusaron a darles las armas adecuadas para combatir y les prohibieron también que tomaran prisioneros para sacrificarlos. Así intentaban negar a los mexicas su carácter de verdaderos guerreros y sacrificadores, y, por ende, la posibilidad de reclamar una mayor independencia política y religiosa.

Las fuentes indican, incluso, que toda la guerra era una trampa para provocar la destrucción de los mexicas a manos de los xochimilcas. Éste era un recurso político frecuente en el valle de México; hay que recordar que los cuauhtlancaques también pretendieron deshacerse así de los refugiados colhuas y que los chalcas acxotecas hicieron lo mismo con los totolimpanecas, como vimos en capítulos previos.

Sin embargo, al igual que esos otros pueblos, los mexicas revirtieron esta situación adversa gracias a su singular valentía y esto provocó una reconciliación entre las partes, como sucedió en Cuauhtitlan y en Chalco.

### **El establecimiento del parentesco entre mexicas y colhuas**

Después de la guerra de Xochimilco, la *Historia o crónica y con su calendario...* señala que Coxcoxtli, el *tlatoani* colhua quedó tan agradecido con los mexicas que “algunos se convirtieron en sus yernos”.<sup>135</sup> Como hemos visto el intercambio de mujeres entre los linajes gobernantes de los altépetl servía para afianzar alianzas o pactos de subordinación política entre ellos y solía estar acompañado de la transferencia de bienes culturales.

De esta manera se crearon los primeros vínculos de parentesco entre la nobleza mexica y el linaje de *tlatoque* colhuas, lazos que permitirían poste-

<sup>133</sup> *Historia de Tlatelolco*: 41.

<sup>134</sup> *Memorial breve*: 3.

<sup>135</sup> *Historia o crónica y calendario*: 205.

riormente que los mexicas establecieran su nuevo linaje de gobernantes en Mexico-Tenochtitlan. Sin embargo, las historias mexicas proporcionan información contradictoria respecto a los orígenes de estos importantes vínculos dinásticos, pues mientras algunas dicen que Coxcoxtli dio hijas en matrimonio a los mexicas, la *Tercera relación* de Chimalpain afirma que este gobernante era hijo de madre mexica, una mujer llamada Azcaxotzín, hija de un tal HuitzílAtl.<sup>136</sup>

Las historias difieren respecto a la actitud del propio Coxcoxtli hacia los mexicas. Las historias de tradición tenochca, entre las que se cuentan las de la familia de la *Crónica X* y los códices *Boturini* y *Aubin*, atribuyen a este gobernante una particular inquina contra este pueblo, pues, como hemos visto, fue él quien los mandó a vivir al árido Tizaapan, quien les tendió una celada con los xochimilcas y quien se negaría más tarde a darles un corazón para su altar. En cambio otras fuentes como la *Historia de Tlatelolco* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* lo presentan como benefactor de los mexicas. Una posible explicación es que la tradición histórica tenocha vilipendió *a posteriori* a este *tlatoani* para justificar la ulterior suplantación del linaje real colhua por los *tlatoque* mexicas.

Más allá de estos pactos dinásticos, las fuentes de la familia de la *Crónica X* mencionan también que los mexicas comunes y corrientes establecieron lazos de parentesco con los colhuas. Tovar cuenta que después que Coxcoxtli mandó a sus emisarios para ver si los mexicas habían sobrevivido las duras condiciones de Tizaapan, estos últimos le rogaron:

[...] que les diese entrada y contratación en su ciudad y consentimiento para que emparentasen los unos con los otros por vía de casamiento. Los mensajeros volvieron al rey con las nuevas de la pujanza y multiplico de los mexicanos, diziéndole lo que avyan visto y lo que avían respondido. El rey y sus principales quedaron muy admirados de una cosa tan prodigiosa y nunca oyda, y assí cobraron de nuevo grande amor a los mexicanos, diziendo el rey a su gente: “Ya os he dicho que esta gente es muy favorecida de su dios, y gente mala y de malas mañas, dexadles, no les hagáis mal, que mientras no los enojáredes, ellos estarán sosegados”.

Desde entonces començaron los mexicanos a entrar en Culhuacán y tratar y contratar libremente y a enparentar unos con otros, tratándose como hermanos y parientes.<sup>137</sup>

<sup>136</sup> *Tercera relación*: 83.

<sup>137</sup> *Relación del origen de los indios*: 19.

El que los mexicas se convirtieran en “hermanos y parientes” de los colhuas implicó, necesariamente, una dilución de su identidad étnica particular y su incorporación a la identidad colhua, que era dominante en ese momento, puesto que los emigrantes habían perdido su independencia política y religiosa y se habían visto forzados a disimular, su identidad e incluso el culto a su dios patrono.

La mención de este parentesco con los colhuas pone en entredicho la independencia y la continuidad de la identidad mexica que las historias de ese altépetl, y particularmente las fuentes de la familia de la *Crónica X* se empeñan tanto en demostrar. Esta aparente contradicción puede explicarse, a mi juicio, si recordamos que, sin renunciar nunca a su propia identidad, los mexicas lograron apropiarse después de la identidad de los colhuas, subordinando por completo Colhuacan a su dominio e invirtiendo la situación que imperaba durante su cautiverio. Seguramente, la referencia al parentesco que se estableció con los colhuas en este primer momento servía para reforzar esta ulterior apropiación. También hay que recordar que las identidades étnicas indígenas funcionaban de manera aditiva y no excluyente, de modo que al hacerse colhuas y toltecas, los mexicas no perdían ni sustituían, sino que complementaban, su identidad étnica.

Debe destacarse, por otra parte, la delicada situación de los mexicas en Colhuacan. Por un lado necesitaban afianzar sus vínculos con los colhuas para poder sobrevivir entre ellos; pero por otro, debían evitar que estos vínculos terminaran por hacer desaparecer completamente su amenazada independencia y su particularidad. Este cuidadoso balance es hecho explícito por la *Historia de Tlatelolco* cuando afirma que:

Los mexica permanecieron 20 años en Colhuacan. Allá se casaron y allá engendraron a sus vástagos. Al terminar los 40 años [*sic*] se enojaron (unos con otros). Por eso ocultan allá a quien se casó con una mujer, ocultan (también) a la que se casó allá con un hombre.<sup>138</sup>

Esto significa que el parentesco entre los mexicas y los colhuas era enfatizado cuando así convenía a los primeros, pero en otros contextos preferían ocultarlo y olvidarlo.

Esta misma ambigüedad se manifiesta cuando las fuentes de la familia de la *Crónica X* explican que al ver a sus seguidores comerciando y emparentando con los colhuas Huitzilopochtli decidió provocar un conflicto que los separara de ellos.

<sup>138</sup> *Historia de Tlatelolco*: 41.

### Los conflictos por el levantamiento del altar mexica

Poco tiempo después de la guerra con Xochimilco, los mexicas intentaron erigir un altar propio y eso provocó un serio conflicto con los colhuas. Así lo explica el *Códice Aubin*:

Y aún guardaron vivos a cuatro de sus cautivos [de la guerra con Xochimilco]; no se los mostraron al señor Coxcoxtli. Luego levantaron su altar allá en Tizaapan. Y cuando lo hubieron levantado, luego fueron a decir al señor:

—Ahora, señor, dadnos alguna cosita como corazón de nuestro altar.

Luego dijo el señor:

—Está bien. Lo habéis merecido. Que hagan corazón los sacerdotes.

Luego mandaron a los sacerdotes, les dijeron:

—Ahora háganles corazón de estiércol y pelos, más un pájaro bobo.

Luego fueron a poner un corazón [al altar] durante la noche.

Y luego dijeron los mexica:

—¿Qué cosa nos han puesto como corazón en nuestro altar?

Y luego vieron el corazón [del altar]. Y cuando lo hubieron visto, por ello mucho se entristecieron. Cuando vieron el estiércol que habían puesto como corazón de su altar, luego lo derrumbaron. Aquellos mexicas pusieron corazón de huizache y ramas de abeto.

Y cuando lo habían concluido, luego fueron a convidar al señor. Y cuando vino ve luego que sacrifiquen cautivos de ellos, ve todo aquello con que hacían sacrificio: hacían sacrificio con los travasaños de plumas de quetzal y escudos de turquesa con banderas de plumas de quetzal. Sin embargo, no era cierto, sólo así se veía.

Y encima sacaron fuego nuevo. Con esto solemnizaron, cuando ataron sus años allá en Chapultépec [...] <sup>139</sup>

En la *Monarquía indiana*, Torquemada afirma que los mexicas levantaron su altar para realizar una fiesta en honor de Huitzilopochtli y agrega información muy interesante sobre el mágico despliegue de riquezas:

[...] y aunque era gente pobre y desarrapada, por ser sujetos y oprimidos de todos y no tener recurso a nada, con todo esto, en este baile, aparecieron todos ricamente vestidos y cargados de piedras preciosas y ricas plumas (siendo

<sup>139</sup> *Códice Aubin*: 40-41.

la verdad que muchos bailaban desnudos y otros pobremente vestidos, sino que dicen, que su dios les hizo parecer de aquella manera). Quedó el señor de Culhuacan, con los demás caciques y señores que los miraban, muy espantado de ver la bizarria y novedad de su galano traje y mucho más lo quedaron, cuando en el fin del baile y fiesta, vieron cómo sacrificaban los cuatro cautivos dichos sobre una piedra redonda, sacándoles el corazón por medio del pecho y ofreciéndoselo a su dios [...] <sup>140</sup>

La *Historia de Tlatelolco* presenta una versión más compleja de este episodio. Cuenta que los mexicas pidieron permiso a los colhuas para ir a cazar a un conejo o una serpiente para consagrar su altar; éstos lo concedieron y les ordenaron que fueran hacia Xochimilco. Luego se pusieron de acuerdo con los xochimilcas para que atacaran a los mexicas por sorpresa y los destruyeran. Sin embargo, éstos vencieron a sus atacantes y lograron capturar a cuatro enemigos. Regresaron entonces a Tizaapan y realizaron su atadura de años. Para ello pidieron el corazón de su altar a los colhuas y éstos consultaron “a quienes son versados en escrituras y les ordenan consagrar la pirámide de los mexica”. Sin embargo, también les dieron basura y excrementos, por lo que los mexicas exclamaron:

“¿Ha de ser esto (realmente) nuestra casa?” Levantaron allá su pirámide de tierra, levantaron alrededor casas de tule e invitaron a los señores. (Empero) éstos no vinieron.

Únicamente vino Coxcoxtli. Él dice: “Quisiera ver lo que hacen los mexica”. Cuando Coxcoxtli vino, ofrendaron (en ese momento) a los xochimilca. Fueron colocados en el centro. Después descende la masa de bledo, descende la *xiuhcúatl* y después los xochimilca fueron subidos a la piedra de los sacrificios y fueron sacrificados.

Inmediatamente después celebraron su fiesta. Desde su llegada no habían hecho algo semejante en ningún lugar. Mientras que aquellos fueron sacrificados, los mexica y Coxcoxtli oyeron el cielo zumbar (tronar).

Después descendió a este lugar el águila y se colocó sobre la casa de adobe que era su templo. Era una casa redonda. Ella se colocó erguida sobre ésta. Cuando ellos terminaron de sacrificar a los xochimilca, el águila levantó su vuelo y solamente se regresó allá de donde había bajado. <sup>141</sup>

<sup>140</sup> *Monarquía indiana*: 131-132.

<sup>141</sup> *Historia de Tlatelolco*: 39-41.

En estas tres versiones destaca que para poder establecer su altar propio los mexicas requerían de ciertos bienes culturales toltecas que pertenecían a los colhuas. El más importante de ellos era el “corazón” para el altar, un objeto ritual cuyos secretos de preparación aparentemente no conocían. La mención a sacerdotes y a concedores de libros indica que la preparación de este objeto sagrado requería de un conocimiento esotérico y Torquemada explica que el corazón era “alguna cosa constituida con particulares ceremonias al dios, que allí se adoraba”.<sup>142</sup> También requerían de bienes suntuarios como plumas preciosas, turquesas y chalchihuites, papel, plumas y vestidos lujosos.

Sin embargo, al entregarles un corazón hecho de excremento y basura los colhuas se burlaron abierta y cruelmente de la pretensión de sus vasallos de crear un centro ritual propio. Tanto en la *Historia de Tlatelolco* como en los *Anales de Gabriel de Ayala* cuando los mexicas recibieron el falso corazón de altar se preguntaron retóricamente: “¿Acaso estamos en nuestra tierra? Ésta es su tierra”.<sup>143</sup> Esto confirma el carácter político de todo el incidente: los mexicas querían establecer un centro sagrado para iniciar el proceso de fundación de su altépetl, pero los colhuas se negaron a colaborar con ellos.

Los mexicas, sin embargo, no se arredraron ante esta humillación y fabricaron, según el *Códice Aubin*, un corazón de altar con huizaches y abetos, elementos que recuerdan el ritual chichimeca de penitencia que realizaron en Chicomóztoc, antes de partir de Aztlan, y que confirman su carencia de bienes culturales toltecas. Los *Anales de Gabriel de Ayala* cuentan que después de recibir el corazón de altar hecho de inmundicias: “Entonces los mexicas iniciaron su maldad, mataron aves y perros. Robaron y huyeron con las mujeres y con cualquiera que hubiera encendido un fuego con ramas pequeñas”.<sup>144</sup>

En suma, recurrieron a sus propios y limitados medios para consagrar el corazón de su altar. Igualmente, según la *Historia de Tlatelolco*, levantaron una humilde pirámide de tierra y adobe. Por su parte, el *Códice Aubin* y la *Monarquía indiana* afirman que los mexicas suplieron su pobreza y su carencia de los productos suntuarios indispensables para la realización de un ritual de sacrificio gracias a una ilusión producida por su dios Huitzilopochtli.

El sacrificio posterior de los cautivos xochimilcas, realizado ante los ojos del propio *tlatoani* de Colhuacan, fue también una declaración de independencia frente al dominio colhua; el *Códice Aubin* afirma que los mexicas realizaron

<sup>142</sup> *Monarquía indiana*: 131.

<sup>143</sup> *Anales de Gabriel de Ayala*: 225.

<sup>144</sup> *Ibidem*: 226. Traducción mía.

entonces la atadura de años que había quedado trunca en Chapultépec. La *Historia de Tlatelolco* confirma la importancia de este sacrificio: la *xiuhcōatl*, “serpiente de fuego” o de turquesa que descendió, era el arma característica de Huitzilopochtli, con la que venció a sus rebeldes hermanos en Coatepec, y el águila que luego se posó en el humilde templo mexica es a todas luces una hierofanía de este dios. De esta manera el belicoso Huitzilopochtli salió del escondite al que había sido relegado al inicio del cautiverio mexica en Colhuacan y demostró su apoyo a las pretensiones de su pueblo de terminar su sometimiento hacia los colhuas.

### **La *yaocíhuatl*, el sacrificio de la princesa colhua**

En un episodio muy parecido ocurrido al parecer tiempo después, o tal vez en versiones alternativas de este mismo episodio, los mexicas llevaron su provocación aún más lejos al sacrificar a una princesa colhua. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* cuenta que:

En fin de los veinticinco años ya dichos los mexicanos dejaron un templo que tenían hecho a Huitzilopochtli en Culhuacan para que en él estuviesen Huitzilopochtli y hicieron otro muy grande en Tizapan.

E como los de Culhuacan vieron tan grande templo, les preguntaron a los mexicanos que había de haber en aquel templo, e qué habían de poner en él. Respondieron que corazones, e como esto oyeron los de Culhuacan, echaron paja e suciedad en el templo burlando a los mexicanos.

Entonces los de México [...] [tomaron una doncella de nombre] Ahuentizin e sacrificáronla a Huitzilopochtli y con una pierna de ella ensangrentaron las paredes.<sup>145</sup>

Esta versión es cercana a la que presentan las fuentes de la familia de la *Crónica X* en el conocido episodio de la *yaocíhuatl*, la “mujer de la guerra o del conflicto”.

En su *Crónica mexicáyotl*, que en este pasaje se acerca a las fuentes de esta familia, Alvarado Tezozómoc relata así esta macabra anécdota:

Dijo luego Huitzilopochtli a sus padres: “¡Oh, padres míos! ha de aparecer otra persona llamada Yaocíhuatl, abuela mía; procurémosla pues; ¡oid, oh, padres míos, que no estaremos aquí, sino más allá aún se hallan quienes apresaremos

<sup>145</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 54.

y dominaremos; mas no iremos inútilmente a tratar familiarmente a los colhuacanos, sino que iniciaremos la guerra; ahora aplicaos, arreglaos, pues oís-teis que allá aparecerá Yaocíhuatl, mi abuela; os lo ordeno, pues, id a pedirle a Achitómetl [el *tlatoani* colhua] su vástago, su hija doncella, su propia hija amada; yo sé, y os lo daré yo”.<sup>146</sup>

Los mexicas suplicaron en los términos más respetuosos al *tlatoani* de Colhuacan que les prestara a su hija. Según Durán la pidieron, incluso, “para señora de los mexicanos y mujer de su dios”.<sup>147</sup> Una vez que tuvieron a la mujer, Huitzilopochtli reveló sus intenciones:

“¡Oh, padres míos!, matad, desollad, os ordeno, a la hija de Achitómetl; y cuando la hayáis desollado vestidle el pellejo a algún sacerdote.”

Inmediatamente mataron y desollaron a la princesa, y en cuanto la hubieran desollado al punto vistieron con el pellejo a un sacerdote. Dijo luego Huitzilopochtli: “¡Oh, padres míos! id a llamar a Achitómetl”; inmediatamente fueron los mexicanos a llamarle, y le dijeron: “¡Oh, señor nuestro, oh, nieto mío, oh, hombre, oh, rey!, nosotros tus vasallos haremos que se calme, que rechaces tu pena; tus abuelos, los mexicanos, te ruegan que vayas a admirar, a saludar al venerado dios, que dicen llamarán allá”.<sup>148</sup>

El incauto gobernante aceptó la invitación y llevó lujosas ofrendas para el dios mexica:

Cuando Achitómetl llegó a Tizaapan le dijeron los mexicanos al encontrarle: “Padeciste, ¡oh nietecito mío, oh rey!, te confesaremos la falta nosotros tus abuelos y vasallos; ¡admira, saluda a tu venerado dios!”; y él dijo luego: “Está bien, oh abuelos míos”. Tomo luego el hule, el copal, las flores, el tabaco y la comida, y como ofrenda lo puso por frente del fingido dios, de la desollada, por lo cual degolló las codornices frente al dios; todavía no veía bien delante de quién las degollaba; y después, al estar incensando él mismo alumbró el incensario y reconoció Achitómetl el pellejo de su hija doncella, por lo que se espantó grandemente.<sup>149</sup>

<sup>146</sup> *Crónica mexicáyotl*: 54-56.

<sup>147</sup> *Historia de las Indias*: 41.

<sup>148</sup> *Crónica mexicáyotl*: 54-56.

<sup>149</sup> *Ibidem*: 54-56.

En su significado fundamental esta versión es equivalente a la que presentan las demás historias que discutimos arriba. En todas ellas, bajo la dirección del propio Huitzilopochtli los mexicas realizaron el ritual de sacrificio como un reto a los colhuas y para demostrar su independencia.

Las diferencias residen en que las fuentes de la familia de la *Crónica X* codifican el relato de acuerdo con el mismo patrón simbólico que utilizan a lo largo de toda la historia de migración, como un conflicto entre el dios Huitzilopochtli y una pariente femenina. El primero de estos conflictos fue con su hermana Malinalxóchitl, en Malinalco; el segundo con su hermana Coyolxauhqui, en Coatépec; el tercero con Cópil, su sobrino por el lado de su hermana Malinalxóchitl, y este último, con la *yaocíhuatl*. Durán explica que al ser sacrificada esta mujer fue tomada como esposa y madre por Huitzilopochtli y afirma que se convirtió en Toci, la madre de los dioses.<sup>150</sup> Tal como sucedió en los episodios anteriores, esta relación de parentesco fue disuelta por medio de un conflicto violento que sirvió para depurar la identidad mexicana: en Malinalco, Huitzilopochtli y sus seguidores dejaron atrás a Malinalxóchitl y sus prácticas de hechicería; en Coatépec, destruyeron su falsa residencia final y masacraron a aquellos que se atrevieron a cuestionar la autoridad del dios; en Chapultépec, sacrificaron a Cópil, y en Colhuacan rompieron con sus parientes colhuas para así reafirmar su identidad particular y emprender el camino final rumbo a la fundación de Mexico-Tenochtitlan.<sup>151</sup>

El hecho de que la mujer sacrificada en Colhuacan fuera llamada la abuela o la madre de Huitzilopochtli, y no su hermana como en los casos anteriores puede ser el reflejo simbólico de que los mexicas se convirtieron efectivamente en descendientes de los colhuas, pues se apropiaron de su linaje de gobernantes para fundar el suyo propio, así como de sus bienes culturales toltecas y su identidad, al grado que la tomaron como uno de sus nombres. A la vez que reconoce este vínculo, este episodio lo niega violentamente, pues el sacrificio de la princesa colhua funciona como un antimatrimonio: los mexicas la piden de la misma manera en que pedirían una mujer para casarse pero luego la matan y visten su piel, de modo que se apropian de su identidad sin establecer el vínculo de parentesco y de subordinación que implicaría la alianza matrimonial.

<sup>150</sup> *Historia de las Indias*: 42.

<sup>151</sup> Estos conflictos con mujeres han sido analizados por Susan Gillespie, *Los reyes aztecas, la construcción del gobierno en la historia mexicana*. Al respecto también pueden consultarse el artículo de Graulich, “Las brujas de las peregrinaciones aztecas” y el de Cecelia Klein, “Fighting with Femininity: Gender and War in Aztec Mexico”.

Vemos una vez más que las fuentes de la familia de la *Crónica X* y en este caso también la *Crónica mexicáyotl* presentan una versión altamente elaborada de la historia de la migración mexicana acorde con patrones simbólicos claros y sistemáticos, pero también que esta compleja versión no se contradice necesariamente con las que presentan otras historias mexicas. Esto demuestra que la introducción de un metalenguaje religioso y simbólico en los relatos sobre el pasado no implica necesariamente la desaparición de su referente histórico o su falsificación, sino su reelaboración y resignificación.

### La expulsión de los mexicas de Colhuacan

Casi todas las historias mexicas están de acuerdo en que, a consecuencia de la provocación de los mexicas alrededor de la erección de su altar o el sacrificio de la *yaocíhuatl*, los colhuas los expulsaron del territorio de su altépetl.

La *Crónica mexicáyotl* describe así la reacción del *tlatoani* colhua al ver sacrificada a su hija:

De inmediato llamó a gritos a sus copríncipes y a sus vasallos, diciéndoles: “¿Quiénes sois vosotros, ¡oh culhuacanos! ¿Qué no veis que han desollado a mi hija? No durarán aquí los bellacos: ¡matémosles, destruyámosles y perezcan aquí!” Inmediatamente hubo combates a causa de esto, y al punto dijo Huitzilopochtli a sus padres: “Yo sé; salíos pausada y cautelosamente”.<sup>152</sup>

La expulsión tomó un carácter violento y puso en serios aprietos a los mexicas, como lo expresan los *Anales de Gabriel de Ayala*:

Año 1 *técpatl*, 1324. Aquí pasaron dos años [los mexicas]. [Los colhuas] los asediaron, los atacaron en su *calpulli* y en su lugar de tiza [Tizaapan]. Pero [los mexicas] hicieron un agujero en la pared trasera de sus edificios y salieron y llegaron a Acatzintlan [...]<sup>153</sup>

Sin embargo, parece que la indignación colhua no era tan generalizada, pues la *Historia de Tlatelolco* cuenta que los mexicas huyeron gracias a que el propio *tlatoani* Coxcoxtli les advirtió del inminente ataque de sus gobernados:

<sup>152</sup> *Crónica mexicáyotl*: 54-56.

<sup>153</sup> *Anales de Gabriel de Ayala*: 227. Traducción mía.

Por eso Coxcoxtli envía enseguida a un mensajero y manda decir a los mexicas: “Yo os hago saber que esta noche seréis aniquilados, yo, que lo tengo en la mano (lo sé exactamente). De modo que tal vez debéis obrar precisamente en esta forma: En cuanto anochezca, idos”.<sup>154</sup>

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* también afirma que este gobernante defendió a los mexicas aun después del sacrificio:

E como este sacrificio fue visto por los de Culhuacan, maravillándose se levantaron contra los mexicanos y los corrieron [...] Y Coccoztzin principal de Culhuacan favorecía a los de México y porque se alzaron contra los mexicanos, mató a muchos de los de Culhuacan.<sup>155</sup>

Estos pasajes demuestran que los lazos entre mexicas y colhuas no se rompieron completamente después del conflicto. Particularmente se mantuvieron los vínculos con la dinastía gobernante de Colhuacan, representada por Coxcoxtli, quien según algunas versiones tenía incluso sangre mexica. Como veremos más adelante, la preservación de estas relaciones dinásticas fue indispensable para la posterior creación de un linaje de *tlatoque* mexicas de raíz colhua.

## LA FUNDACIÓN DE MEXICO-TENOCHTITLAN Y DE MEXICO-TLATELOLCO

La fundación de Mexico-Tenochtitlan es uno de los episodios más conocidos y más discutidos de la historia prehispánica de México. La mayoría de los análisis que se han hecho de él, sin embargo, lo han visto como un hecho singular y extraordinario, acorde con la ideología de la singularidad mexica. En los apartados que siguen intentaré comprender este evento no como un hecho excepcional, sino como la culminación del complejo proceso que permitió el establecimiento definitivo del altépetl mexica, y que incluyó también la fundación del altépetl hermano y rival de Mexico-Tlatelolco. Además, este proceso fue paralelo e inseparable de los procesos de constitución de los otros altépetl del valle de México y debe ser entendido en ese contexto regional.

Mi discusión se centrará en la manera en que los mexicas obtuvieron y confirmaron su posesión legítima de los cuatro elementos indispensables para cons-

<sup>154</sup> *Historia de Tlatelolco*: 42.

<sup>155</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 54.

tituir un *altépetl*: el primero era una identidad étnica bien definida que reuniera elementos chichimecas y toltecas; el segundo era una capital y un centro sagrado propios, construidos con los necesarios bienes culturales toltecas; el tercero era un linaje legítimo y reconocido de *tlatoque* de raigambre tolteca y chichimeca; el cuarto era el reconocimiento de los *altépetl* vecinos.

Desde esta perspectiva, el proceso de establecimiento y fundación de Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco implica mucho más que el milagro de la fundación y se divide en varias etapas claramente distinguibles durante las cuales se fueron obteniendo estos cuatro elementos. En la primera etapa, los mexicas encontraron, reconocieron y crearon el lugar sagrado que se convertiría en su nuevo centro religioso en Mexico-Tenochtitlan. Esta fase comenzó con su salida de Colhuacan e incluyó una serie de mudanzas por comarcas en el lago de Tetzco y una larga y compleja preparación ritual para construir un espacio híbrido, natural y humano, productivo y sagrado, que correspondiera al arquetipo del *altépetl*. En la segunda etapa, los inmigrantes propiciaron y presenciaron la hierofanía de Huitzilopochtli —y de Tláloc— que confirmaron la sacralidad del lugar y establecieron una relación indisoluble entre él y los mexicas, al hacerlos “merecedores” de este territorio. Estos nuevos vínculos políticos y religiosos fueron legitimados con la erección y consagración de un altar a estos dioses, que serviría como centro ritual del nuevo *altépetl*. La siguiente etapa fue la organización espacial y humana de la nueva entidad política, así como el inicio de sus actividades productivas específicas, en particular la pesca y la caza, que sirvieron para confirmar sus derechos sobre su nuevo territorio y su identificación productiva, política y religiosa con él. Paralelamente, los mexicas establecieron relaciones de subordinación política con los tepanecas de Azcapotzalco y así consiguieron el reconocimiento de ese poderoso *altépetl* a la existencia de su incipiente entidad política. Poco después, los tlatelolcas se separaron de los tenochcas y fundaron su propio *altépetl*, separado y rival de Mexico-Tenochtitlan, aunque compartían historia, identidad y territorio. En la última etapa, los dos *altépetl* mexicas establecieron sus respectivas dinastías legítimas de *tlatoque*, derivadas de la colhua en el caso de los tenochcas, y de la tepaneca, en el caso de los tlatelolcas. Por medio de estas maniobras dinásticas, los mexicas obtuvieron finalmente el reconocimiento de sus vecinos a sus nuevas entidades políticas, con lo que dieron por terminado el largo proceso de fundación de sus *altépetl*.

### Las últimas mudanzas mexicas en el lago de Tetzco

Al abandonar Colhuacan e internarse en los cañaverales e islotes del suroeste del lago de Tetzco, los mexicas entraron de manera definitiva a lo que sería el territorio de su altépetl. Sin embargo, sus historias afirman que todavía tuvieron que realizar un prolongado y azaroso recorrido por este terreno lacustre antes de poder fundar Mexico-Tenochtitlan. A lo largo de estas últimas escalas los mexicas llevaron a cabo una deliberada y metódica preparación ritual para propiciar el milagro que permitiría la fundación definitiva de Mexico-Tenochtitlan. Esta preparación tomó varios años e involucró diversos tipos de rituales sacrificiales, así como la modificación del medio lacustre para crear el paisaje sagrado propio de un altépetl —con su cerro, artificial en este caso, y su manantial sagrado— y para marcarlo irreversiblemente con los signos de la identidad étnica mexica. Debido a este carácter ritual, Graulich ha propuesto que todo el recorrido de los mexicas en esta etapa final de su migración puede concebirse como un trayecto inverso al que siguieron cuando dejaron Aztlan.<sup>156</sup>

### Acatzintitlan-Mexicatzinco

Las historias coinciden en que los mexicas abandonaron Colhuacan perseguidos por los airados colhuas y se establecieron en un lugar llamado Acatzintitlan, “en la base o fundamento de las cañas”, y también Mexicatzinco, “en la base o fundamento de México”.

Así describe esta huida Alvarado Tezozómoc:

Persiguieron luego los culhuacanos a los mexicanos, arrojándoles al agua; y cuando les arrojaron acá conquistaron éstos el lugar llamado Acatzintitlan; cuando los culhuacanos se encarnizaron tal vez se escondieran dentro del agua. Después, cuando les persiguen los culhuacanos, cruzaron acá asentándose en los escudos (y a los demás mexicanos, que no podían vadear, les puso puente una mujer arreglada a la antigua usanza, que no se sabe de dónde vino; cuando los mexicanos atravesaron y salieron a combatir, de los niños algunos estaban en la cuna y otros gateaban; después, cuando al día siguiente fueron a recogerlos, no había muertos en Acatzintitlan, en donde ellos después llamaron Acatzintitlan), y pasando con flecha, escudo, y las flechas “tlacochtli” y “tlatzontectli”, que cada cual se ciñera.<sup>157</sup>

<sup>156</sup> Graulich, *Mythes et rituels*: 242-243.

<sup>157</sup> *Crónica mexicáyotl*: 58-59.

Este cruce de aguas, ayudado por el suceso extraordinario de la navegación sobre los escudos y por la providencial aparición de una mujer de misterioso origen y anticuado atuendo (que podría ser chichimeca), evoca el cruce de aguas que realizaron los mexicas al momento de su partida de Aztlan. Al igual que aquél, marca simbólicamente un rompimiento con el lugar que quedó del otro lado del agua, Colhuacan, y por lo tanto un nuevo comienzo para los mexicas en el territorio definitivo de su altépetl. De esta manera, si el primer cruce marcó el inicio de la migración, éste marcó el fin de la misma.

Las fuentes de la familia de la *Crónica X* enfatizan el carácter trágico que tuvo la partida mexica de Colhuacan y la desesperación que invadió a los emigrantes ante los nuevos padecimientos que debían enfrentar:

Y, pasados de la otra parte del río, metiéronse en los carrizales y tulares de la laguna donde pasaron aquella noche con mucha angustia y trabajos y aflicción, llantos y lágrimas de las mujeres y niños, pidiendo que los dejasen morir allí, que ya no querían más trabajo y aflicción.

El dios Huitzilpochtli, viendo la aflicción del pueblo y que ya desesperaban, no pudiendo sufrir el tormento, que tanto había que lo padecían gozando tan poco del sosiego, habló aquella noche a sus ayos y díjoles que consolasen al pueblo y lo animasen; que todo aquello era para tener después más bien y descanso.<sup>158</sup>

Los nombres del lugar a donde llegaron los mexicas tienen fuertes connotaciones simbólicas y se explican por el curioso ritual de sacrificio por flechamiento que realizaron los mexicas ahí y que es descrito por Alvarado Tezozómoc:

Por ello llegaron luego dentro de los tulares y carrizales, a Mexicatzinco, donde pusieron cabeza abajo al llamado Acatzin, viéndosele las vergüenzas, y lo flecharon; por ello pusieronle el nombre de Mexicatzinco. Secaron luego allá muy bien sus armas, insignias y escudos.<sup>159</sup>

Durán, escandalizado, se niega a describir el ritual en sí mismo, aunque alude a sus preparativos:

Los sacerdotes hablaron al pueblo y lo consolaron lo mejor que pudieron, y así en todo aquel día entendieron en enjugar sus ropas y enjugar las rodela

<sup>158</sup> *Historia de las Indias*: 43.

<sup>159</sup> *Crónica mexicáyotl*: 59.

y armas de sus personas, y en edificar un baño, donde se bañaron a su usanza, en los baños que ellos llaman “temazcalli”. Y éste es el lugar que ellos llamaron después Mexicatzinco.

El cual nombre se le puso a este lugar por cierta torpedad que, a causa de no ofender los oídos de los lectores, no la contaré. Por la cual torpedad fueron echados de aquel lugar.<sup>160</sup>

La mención a un baño en temazcal confirma el carácter ritual y deliberado de esa acción.<sup>161</sup>

La *Historia o crónica y con su calendario...* presenta una versión diferente de todo el episodio: según esta fuente, Acatzin Mexícatl fue flechado por los colhuas en las nalgas, signo que tomaron como demostración de la derrota mexicana. Después, los mexicas fugitivos lo colocaron boca abajo y le dieron agua de beber, de donde el lugar tomó el nombre de Mexicatzinco.<sup>162</sup>

El significado de este ritual no queda claro en las fuentes. Graulich lo asocia con los ritos de flechamiento chichimecas que servían para tomar posesión de un territorio.<sup>163</sup> López Austin recuerda que Wigberto Jiménez Moreno había señalado que el nombre de Mexicatzinco se parece al de otros lugares visitados por pueblos emigrantes inmediatamente antes de la fundación definitiva de su patria, como Tollantzinco, por los toltecas, y Tezcotzinco por los tetzcocanos (analogía que vale también para el nombre de Acatzintitlan pues no hay que olvidar que el lugar donde se fundaría Mexico-Tenochtitlan es descrito por las fuentes como Toltzallan Acatzallan, “el tular, el cañaverl”). Propone, por lo tanto, que éste fue un lugar donde los mexicas se establecieron para esperar que llegara la fecha propicia para realizar los rituales de fundación de Mexico-Tenochtitlan, y señala que el periodo que esperaron fue de trece años.<sup>164</sup>

A estas interpretaciones puedo añadir que el hecho de que la víctima sacrificial haya sido colocada boca abajo pudo servir para implantar a los mexicas en el territorio que querían poseer y que de esta manera Acatzin se habría convertido literalmente en el “fundamento” de México.

<sup>160</sup> *Historia de las Indias*: 43.

<sup>161</sup> Alvarado Tezozómoc menciona también este baño, pero lo coloca después del flechamiento de Acatzin. *Crónica mexicáyotl*: 59.

<sup>162</sup> *Historia o crónica y calendario*: 207-209.

<sup>163</sup> También propone, como hipótesis remota de interpretación, que la posición de Acatzin puede ser una alusión a Chicomóztoc, pues este lugar sagrado se asociaba con los siete orificios del cuerpo humano, en este caso el ano. Graulich, *Mythes et rituels*: 242-243.

<sup>164</sup> López Austin, *Hombre-Dios*: 104-105.

### Tetetzinco y Teocohuapan

Según la *Crónica mexicáyotl* y la *Historia o crónica y con su calendario...* poco después los mexicas se mudaron a otro lugar más adentro de los cañaverales de la laguna, llamado Tetetzinco, “en la base o fundamento del cañaveral”:

En cuanto dispusieron la comida allá en Tetezinco se alejaron del “temazcal”; después les persiguen (vienen, yendo a salir a Teocohuapan), les combaten en el agua; se asentaron asimismo en el tular, en el carrizal, donde murió el llamado Huicton, donde quemaron su cuerpo y todas las banderas de papel, por lo que se dice, por los ancianos mexicanos, que “se quemaron las banderas”, por lo que arriba se dice.<sup>165</sup>

La persistencia de las agresiones contra los mexicas demuestra la precariedad de su situación ante los colhuas.<sup>166</sup>

El ritual funerario con la quema de banderas recuerda otros episodios de la migración mexica que también involucraron estos adornos de papel, como el sacrificio de los toltecas en Tollan y la derrota mexica en Chapultépec. En esos dos primeros casos, la posesión de banderas marcó a ambos grupos como víctimas sacrificiales o de una derrota militar. Quizá en esta ocasión la quema de las banderas implicaba lo contrario: la definición de los mexicas ya no como un pueblo que podía ser derrotado por sus enemigos, sino como un pueblo vencedor.

### Nextícpac

Otras fuentes afirman que al dejar Acatzintitlan, los mexicas se establecieron por espacio de un año en Nextícpac, “sobre las cenizas”. La *Historia de Tlatelolco* describe así esta escala: “Después partieron y se establecieron en Nextícpac donde levantaron sus pirámides de tierra. Allá escondieron sus canastas de carrizo. Allá ellas fueron escondidas”.<sup>167</sup>

El *Códice Azcatitlan* representa también una pequeña pirámide sobre un pequeño cerro de tierra o de ceniza que la glosa identifica como Nextícpac.

<sup>165</sup> *Crónica mexicáyotl*: 60.

<sup>166</sup> Probablemente Durán alude a este ataque cuando afirma que los mexicas fueron castigados por las “torpedades” que cometieron en el sacrificio de Acatzin, como vimos arriba.

<sup>167</sup> *Historia de Tlatelolco*: 42.

La erección de las pirámides de tierra, por más precarias que fueran, mostraba la intención de los mexicas de establecerse en el territorio del lago y de reanudar el culto a su deidad patrona, Huitzilopochtli. Anticipaba también las imágenes de cerros que elaborarían en Iztacalco, su siguiente escala.

Llama la atención la noticia de que al mismo tiempo los mexicas escondieron las canastas de carrizo que probablemente habían utilizado para acarrear la tierra o para pescar en el lago, lo cual sugiere que temían ataques o represalias por parte de los colhuas.

La *Historia de Tlatelolco* afirma que tras dejar Nextícpac los mexicas se establecieron en Teuhtollan, el “tular de polvo”, donde también levantaron pirámides de tierra.<sup>168</sup>

### Iztacalco

En Iztacalco, el “lugar de las casas blancas” o “lugar de las casas de sal”, los mexicas realizaron, según varias fuentes, un importante ritual de culto a los cerros. La *Crónica mexicáyotl* lo describe así:

Por ello se trasladaron luego, también dentro del tular, del carrizal, al lugar llamado Iztacalco, cuando capitaneaba a los mexicanos el llamado Tenochtzin; hicieron allá luego la figura llamada “Amatépetl zoalli”, le dieron forma de persona, poniéndole cabeza, busto, brazos y pies, arropándole y arreglándole convenientemente, cantándole después por toda una noche allí en Iztacalco (el que entonó el canto fue el llamado Tetzitzilin, “tlacatécatl” de Culhuacan) [...] <sup>169</sup>

Durán relaciona este ritual con una fiesta del calendario ritual mexica que debe ser Tepéilhuitl:

Allí hicieron la fiesta de los cerros, que ellos tanto solemnizaban por ser aquel su día, e hicieron muchos cerros de masa, poniendo los ojos y bocas; en fin, celebraron su fiesta lo mejor que pudieron, conforme al poco recaudo que tenían consigo.<sup>170</sup>

<sup>168</sup> *Ibidem*: 42.

<sup>169</sup> *Crónica mexicáyotl*: 60-61.

<sup>170</sup> *Historia de las Indias*: 43.

Las figuras de cerros que Alvarado Tezozómoc llama *Amatépetl tzoalli*, literalmente “cerro de papel hecho de amaranto”, son similares a los muñecos antropomorfos de amaranto que menciona Sahagún.<sup>171</sup> Recuerdan también las imágenes de cerros que se fabricaban en esa fiesta y que estaban cubiertas de amaranto, ataviadas como Tláloc, y adornadas con plumas y banderas y coronas de papel manchadas con hule.<sup>172</sup> En ese contexto, los muñecos estaban asociados con los muertos por agua o por rayo, lo que confirmaba su relación con los cerros pues éstos eran la sede del Tlalocan, la fuente de agua y lluvia y el lugar donde iban a vivir los que habían fallecido de esta manera.<sup>173</sup>

Llama la atención el hecho de que el canto sagrado que acompañó este ritual fuera entonado por un alto militar colhua. Esta información es retomada por el *Códice Aubin*:

De noche hicieron música; allí entonaron cantos al capitán de Colhuacan llamado Tetzitzillin. Cantaron:

—Tetzitzillintzin, Tetzitzillintzin. ¡Armado de papel! ¡Rodeado de papel! Llorando en el camino, etcétera.<sup>174</sup>

El hecho de que el colhua llorara y estuviera vestido de papel sugiere que fue sacrificado, quizá en su calidad de imagen del cerro o del dios Tláloc. Su presencia puede ser interpretada también como resultado de una donación colhua de un bien cultural tolteca: la capacidad de realizar rituales en honor de los cerros. En todo caso, la participación de un “enemigo” colhua en un ritual tan importante demuestra que los vínculos de los mexicas con sus antiguos dominadores no se habían interrumpido totalmente con el cruce de aguas en Acatzintitlan.

Por su parte, la *Historia de Tlatelolco* presenta una versión muy interesante de este ritual:

Después de esto se examinaron los mexica, cuyas mujeres eran colhuaque; las mujeres trajeron sus escritos de papel de *amate*. Y las mujeres que allá habían tomado marido, trajeron los escritos sobre *amate* de sus maridos.

Después se consultan y dicen: “¿Adónde nos vamos? ¿Qué proyectamos, pues todavía no hemos muerto para que podamos hacerlos saber lo que

<sup>171</sup> Sahagún, *The Florentine Codex*, v. 2: 131.

<sup>172</sup> Sahagún, *Primeros memoriales*: 113-114.

<sup>173</sup> López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*.

<sup>174</sup> *Códice Aubin*: 44.

haremos. Juntad, reunid los escritos (sobre *amate*) de los colhuaque que trajimos”.

Cuando hubieron reunido todos sus papeles escritos, rellenaron con masa de bledo (el ídolo hecho de palos), lo envolvieron con papel, le pusieron cabeza y los descubrieron allá por primera vez. Después hicieron música golpeando tablas de canoas y componen allá el siguiente cantar:

*Por Iztacaltzīnco fue renovada nuestra montaña de papel de corteza (el ídolo) después de haber sido fabricada nuevamente con la mano durante una noche. En una llanura fue fabricada con la mano nuestra montaña de papel de corteza. Regresa otra vez el Nanociuatzin, el de nombre de gente. ¡Allalleuaye! En la llanura nuestra montaña de papel de corteza fue hecha a mano.*<sup>175</sup>

Las figuras de cerros descritas en esta versión se parecen a las que describen las otras fuentes y también resulta indispensable la participación de los colhuas, aunque de manera más indirecta. Desgraciadamente no queda claro a qué amates escritos se refiere la fuente: quizá fueran las banderas de papel que adornaban a los muñecos de los cerros, o quizá fueran códigos pictográficos. En todo caso, me parece que también pueden ser considerados como un bien cultural transferido a los mexicas por los colhuas, a través de las alianzas matrimoniales a las que alude la fuente.

El significado religioso y político de este episodio para la constitución del altépetl mexica parece claro. Los mexicas, establecidos en la “llanura” en medio del lago, como recuerda explícitamente la *Historia de Tlatelolco*, tuvieron que fabricar artificialmente un cerro sagrado pues no contaban con cerros naturales como el Chalchiuhtépetl de los chalcas acxotecas y el Chalchiuhmomozco-Amaquemecan de los totolimpaneas y tenancas, que tan importantes fueron en esas fundaciones.

Según la *Historia de Tlatelolco*, la realización de este ritual provocó una nueva agresión militar contra los mexicas por parte de los coyohuaques y los colhuas:

El coyouácatl, el colhuácatl escuchan la canción, cuyo son se extiende a lo lejos. E inmediatamente llaman a las armas: “¡Oh tepaneca!, vámonos a reprenderlos. ¿Son todavía muchos mexica?” Se equivocan al llamar a las armas.

Después van corriendo y llegan con los mexica que cantan a su ídolo y que toman a los coyouaque (al principio) por demonios. Y enseguida los mexica empiezan su alarido de guerra. Pronto pelean, pronto se apodera de ellos un

<sup>175</sup> *Historia de Tlatelolco*: 42-43.

gran coraje. Allí murieron muchos coyouaque. Cada mujer toma prisioneros. Después sacrificaron (a los prisioneros) ante la montaña de papel (el ídolo). No permanecieron mucho tiempo en Iztacalco.<sup>176</sup>

El sacrificio de los cautivos enemigos sirvió seguramente para consagrar el cerro de papel como un altar y confirma además la identificación de este objeto ritual con el cerro sagrado del *altépetl* como lugar de ofrendas sacrificiales.

El hecho de que los mexicas salieran victoriosos de este enfrentamiento puede deberse tanto a razones militares, pues se habrían recuperado de sus descabros en Colhuacan, como a razones religiosas, pues la realización de los rituales previos a la fundación les habría dado una mayor fuerza sobrenatural ya que, como veremos más abajo, tras la fundación de Mexico-Tenochtitlan se volvieron mágicamente invencibles, como los totolimpanecas tras la fundación de Amaquemecan.

El *Compendio histórico del reino de Tetzcoco...* de Alva Ixtlilxóchitl también menciona un enfrentamiento bélico en Iztacalco, pero atribuye la iniciativa a los mexicas:

[...] y se metieron por la ciénega adentro junto adonde es ahora Iztacalco, y desde este lugar se apercebieron de todo lo necesario para la guerra, y cuando vieron que los culhuas estaban muy descuidados, entraron una madrugada por la ciudad, y hicieron grandes insolencias, y mataron mucha gente, hasta que los moradores de ella se resistieron y los echaron fuera de la ciudad, y los siguieron hasta meterlos dentro de la laguna [...]<sup>177</sup>

Según la *Historia de Tlatelolco*, los sucesos y rituales de Iztacalco fueron el antecedente directo de la fundación de Mexico-Tenochtitlan; sin embargo, la mayoría de las fuentes mexicas se refiere todavía a dos o más escalas importantes realizadas por los mexicas antes de fundar su patria definitiva.

### Mixiuhcan

En este lugar, aún más cercano a la futura Mexico-Tenochtitlan, dio a luz una mujer mexica, por lo que se llamó Mixiuhcan, “el lugar del parto”. Según el *Códice Aubin* se llamaba también Zoquipan,<sup>178</sup> “por el rumbo del lodo”.

<sup>176</sup> *Ibidem*: 43.

<sup>177</sup> *Compendio histórico*: 42.

<sup>178</sup> *Códice Aubin*: 45.

Alvarado Tezozómoc describe el parto en la *Crónica mexicáyotl*: “Fueron luego al lugar en que se asentaron, también dentro del tular, dentro del carrizal, donde dio a luz una mujer, hija y doncella de los mexicanos, llamada Quetzalmoyahuatzin, cuyo vástago era llamado Contzallan”.<sup>179</sup>

La *Historia o crónica y con su calendario...*, a su vez, explica el nombre del recién nacido:

Llamaron a su hijo Contzallan por [la siguiente] razón. Algunos mexicas a quienes los colhuaque habían tomado como yernos se quedaron en Colhuacan. En este tiempo sus suegros y suegras los escondieron en Contzallan; permanecieron cuatro años en Contzallan, [donde] estuvieron escondidos para que los colhuaque, que los odiaban, no los encontraran. Sólo uno de los mexicas chichimecas permaneció en Colhuacan, un hombre común llamado Opochtli Itztahuatzin; se casó, sin que se sepa cómo, con una hija que le dio el gobernante Coxcoxtli, su hija llamada Atotozili. Ella se convirtió en la esposa del mencionado Opochtli Itztahuatzin. Después concibieron y dieron a luz a Acamapichtli el segundo, quien después fundó y dio comienzo al gobierno aquí en México-Tenochtitlan [...]<sup>180</sup>

Este pasaje destaca los estrechos lazos de parentesco y alianza que unían a los mexicas con los colhuas. En primer lugar, el hijo de Quetzalmoyohuatzin, una mujer mexica, recibe el nombre de la comarca colhua donde se refugiaron y escondieron los mexicas que se habían casado con colhuas. Esto hace pensar que este niño era también hijo de un colhua. Al mismo tiempo, la fuente informa que un macehual mexica se casó con la princesa colhua hija de Coxcoxtli y engendró con ella a Acamapichtli, el futuro *tlatoani* de México-Tenochtitlan. Aunque la fuente distingue explícitamente ambos nacimientos, puede plantearse la posibilidad de que los rituales de nacimiento realizados en Mixiuhcan y en Temazcaltitlan fueran en honor de este último niño, fundador del linaje de gobernantes tenochas.<sup>181</sup>

Por otro lado, el *Códice Boturini* representa una pareja copulando dentro de una casa en un lugar llamado Contitlan (que se puede asimilar a Contzallan) y luego un camino con huellas de pie que sale del código y que muy probablemente conduce a México-Tenochtitlan. Ésta quizá sea una alusión a la concepción del joven Contzallan o del propio Acamapichtli.

<sup>179</sup> *Crónica mexicáyotl*: 61.

<sup>180</sup> *Historia o crónica y calendario*: 210.

<sup>181</sup> Esta idea me fue sugerida por Guilhem Olivier, comunicación personal.

## Temazcaltitlan

Inmediatamente después del parto en Mixiuhcan los mexicas procedieron a un lugar cercano donde erigieron un baño de vapor, o *temazcalli*, por lo que lo llamaron Temazcaltitlan, “Donde hay un baño de vapor”. Alvarado Tezozómoc asocia la escala mexicana en dicho lugar con el alumbramiento que tuvo lugar en Mixiuhcan:

[...] por esto vinieron luego a asentarse donde se levanta el templecito de San Pablo Itepotzco, donde hicieron el “temazcal”, en que bañaron a la doncella hija de los mexicanos llamada Quetzalmoyahuatzin, la madre de Contzallan, por lo cual se denomina Temazcaltitlan. Allá se bañaron todos los mexicanos, y ahí se establecieron y quedaron.<sup>182</sup>

Muchas otras historias mencionan este baño colectivo, que puede ser interpretado como un ritual de purificación previo a la fundación de Mexico-Tenochtitlan. Esto resulta muy claro en el *Códice Aubin*: “Y luego hicieron su temascal allí en Temazcaltitlan. Estando allí luego se bañaron. De allí se levantaron, fueron en busca”.<sup>183</sup>

“Ir en busca” era una acción ritual de propiciación de una hierofanía, equivalente a la que realizaron los totolimpanecas y los tenancas antes de la fundación de sus respectivos altépetl en Amaquemecan, por lo que muy probablemente se trató de una preparación del milagro de fundación del nuevo altépetl mexicana.

La *Historia o crónica y con su calendario...* identifica directamente a Temazcaltitlan con Mexico-Tenochtitlan, cuando afirma que “los mexicas llegaron aquí a Tenochtitlan, a Temazcaltitlan, donde se asentaron”. También presenta otros detalles sobre lo que sucedió en esta localidad:

Todos los mexicas se asentaron entonces, como dijimos, en el tular en el cañaveral que ahí se encontraba. Ahí dieron con una piedra. Sobre ella había alguien que les gritó. No sabían quién era el que les gritó. Les dijo: “Mexicas, vengan”. Por ello se asentaron ahí en Temazcaltitlan. De ahí salieron y llegaron a Atempan. Ahí pescaron con redes, comieron pescado.<sup>184</sup>

<sup>182</sup> *Crónica mexicáyotl*: 61.

<sup>183</sup> *Códice Aubin*: 45.

<sup>184</sup> *Historia o crónica y calendario*: 210.

La identificación entre el lugar del temazcal y la futura ciudad mexicana se encuentra también en Torquemada<sup>185</sup> e indica que los mexicanos ya vivían en el lugar que se habría de convertir en Mexico-Tenochtitlan, pero que aún faltaba que se verificara la hierofanía de su dios y los rituales de fundación para que su asentamiento adquiriera su nombre definitivo y su condición de capital de un nuevo altépetl. Hay que recordar que los totolimpanecas y los tenancas también se establecieron informalmente en las inmediaciones de Amaquemecan desde antes que acontecieran los milagros que consagraron la fundación de sus altépetl. Por otro lado, la mención al misterioso personaje que convoca a los mexicanos prefigura la milagrosa aparición de Huitzilopochtli. A su vez, las actividades pesqueras en Atempan, “por la orilla del agua” son un anticipo de las que realizarían los mexicanos después de la fundación.

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* ofrece más información sobre los acontecimientos en Temazcaltitlan:

Y en este lugar dijeron algunos mexicanos que dónde los llevaba Huitzilopochtli perdidos, y murmuraron de él y el Huitzilopochtli les dijo entre sueños que así convenía haber pasado, y que ya estaban cerca de do habían de tener su reposo y casa.

Y que éstos que de él habían murmurado, habían pecado como hombres de dos caras e dos lenguas, e que para que fueran perdonados, hiciesen una cabeza con dos caras e dos lenguas, e fecha esta figura de las semillas que comían, la flechasen, e que atapándose los ojos los que lo hobiesen flechado, la buscasen y, hallada, la comiesen, repartiéndola entre todos.<sup>186</sup>

Para interpretar este episodio hay que señalar, en primer lugar, que las figuras hechas de semilla recuerdan las imágenes de los cerros que los mexicanos fabricaron en Iztacalco, y las imágenes de los dioses que eran devoradas de manera comunal en ciertas fiestas. Su flechamiento e ingestión pueden ser interpretados como un ritual de expiación en el cual los mexicanos sacrificaron simbólicamente a los disidentes para reafirmar su pacto con Huitzilopochtli, en la víspera de la fundación de Mexico-Tenochtitlan. Este castigo ritual recuerda el que sufrió Coyolxauhqui en Coatépéc por haberse atrevido a sugerir también que la migración debía terminar; sin embargo, resultó mucho más benigno, lo que puede ser un indicio de que ante la inminente fundación de Mexico-Tenochtitlan la iden-

<sup>185</sup> *Monarquía indiana*: 397.

<sup>186</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 55.

tividad mexicana estaba firmemente definida y ya no requería de una confirmación violenta.

### **La preparación ritual de la fundación**

La sucesión de acciones rituales que realizaron los mexicas en sus últimas mudanzas parece tan perfecta, y tan claramente dirigida a la fundación que la prosiguió, que puede plantearse la posibilidad de que hayan sido añadidas, u organizadas *a posteriori*, para dar mayor peso y valor al milagro y a los rituales de la fundación. Como hemos visto en casos anteriores es imposible comprobar o desmentir esta hipótesis, pero es posible que también en este caso la preparación ritual previa a la fundación y la elaboración narrativa posterior coincidieran y se reforzaran.

Es muy probable que los mexicas estuvieran ya decididos a establecer su nuevo *altépetl* en medio del lago de Tetzaco y por lo tanto realizaran cuidadosa y metódicamente todos los preparativos rituales necesarios para que su fundación se llevara a cabo de manera perfecta. Por otro lado, no cabe duda de que dichos preparativos adquirieron un mayor relieve a la luz del éxito de esta nueva tentativa de fundar su *altépetl* y que por ello las historias mexicas les dieron tanta importancia y los narraron como una perfecta sucesión que conducía inevitablemente al milagro de la fundación de Mexico-Tenochtitlan; de esta manera confirmaban el carácter lineal y teleológico de su historia.

### **La fundación de Mexico-Tenochtitlan**

Una vez terminada la fase de preparación ritual, las historias mexicas nos describen la hierofanía que marcó el fin de la migración y la fundación del *altépetl* de Mexico-Tenochtitlan. Hay que señalar, sin embargo, que son relativamente pocas las fuentes que proporcionan información detallada sobre los milagros y sucesos que acompañaron la fundación de esta ciudad, pues la mayoría se limitan a registrar este evento, sin proporcionar detalles, y que son menos aún las que hablan de la fundación de Mexico-Tlatelolco. Para reconstruir esta historia será necesario a veces leer entre líneas y referirse a los casos paralelos de las fundaciones de otros *altépetl* del valle de México.

### **Toltzallan Acatzallan, el lugar sagrado**

Varias historias mexicas presentan detalladas descripciones del lugar donde se fundó Mexico-Tenochtitlan y coinciden en señalar que reunía las características

singulares propias de un centro sagrado. En primer lugar, este sitio era llamado Toltzallan Acatzallan, “en el tular, en el cañaveral”. Estas plantas, además de ser típicas del ecosistema lacustre del lago de Tetzaco, dieron su nombre a Tollan, centro supremo de la cultura tolteca, y estaban presentes también en Cholollan, otra ciudad tolteca de gran prestigio. La asociación entre ellas y la tradición tolteca es confirmada por Alvarado Tezozómoc cuando afirma en su *Crónica mexicana* que el carrizo y el tule son “de Quetzalcóatl”.<sup>187</sup>

Por otro lado, Alvarado Tezozómoc describe lo que vieron los dirigentes mexicas Cuauhtlequetzqui y Axolohua al visitar este sitio:

Inmediatamente vieron el ahuehuete, el sauce blanco que se alza allí, y la caña y el junco blancos, y la rana y el pez blancos, y la culebra blanca del agua, y luego vieron había en pie unidos un escondrijo, una cueva; el primer escondrijo, la primera cueva se ven por el oriente, llamados Tleatl (“agua de fuego”), Atlatlayan (“lugar del agua abrasada”), y el segundo escondrijo, la segunda cueva se ven por el norte, y están cruzados, llamados Matlálatl (“agua azul oscuro”), Tozpálatl (“agua color de papagayo: agua amarilla”).<sup>188</sup>

Como vimos al analizar las descripciones de Aztlan y de Chicomóztoc, la blancura de plantas, animales y agua demuestra la sacralidad de un lugar. La blancura era también una característica de Cholollan, pues la *Historia tolteca-chichimeca* la describe como “el lugar donde come el águila blanca” y el “lugar donde viven las codornices blancas”<sup>189</sup> y en la lámina donde esta fuente representa a Cholollan se muestra claramente un tular blanco. La blancura confirmaba también la asociación de Mexico-Tenochtitlan con los centros toltecas.<sup>190</sup>

Otro rasgo fundamental de este lugar sagrado era la presencia de un manantial, como enfatiza Durán:

[...] hallaron un ojo de agua hermosísimo, en la cual fuente vieron cosas maravillosas y de gran admiración. Lo cual los ayos y sacerdotes lo habían pronosticado al pueblo, por mandado de su dios Huitzilopochtli.<sup>191</sup>

<sup>187</sup> *Crónica mexicana*: 231.

<sup>188</sup> *Crónica mexicáyotl*: 62-63.

<sup>189</sup> *Historia tolteca-chichimeca*: 146.

<sup>190</sup> Véase el análisis de Graulich sobre estos temas en *Mythes et rituels*: 243.

<sup>191</sup> *Historia de las Indias*: 44.

Todas las fuentes de la familia de la *Crónica X* coinciden en que de este manantial brotaban aguas coloridas y la *Monarquía indiana* describe así este líquido precioso: “[...] y al derredor del pequeño sitio de tierra un agua muy verde que cercaba el dicho lugar y era tan viva su fineza que parecían sus visos muy finas esmeraldas”.<sup>192</sup>

Para interpretar los diversos colores del agua pueden proponer las siguientes relaciones simbólicas. El agua amarilla, *tozpálatl*, puede referirse al cielo y al Sol, es decir al polo cósmico masculino e ígneo. El agua de fuego y el agua abrasada recuerdan el difrasismo utilizado para referirse a la guerra, *atl tlachinollí*, agua-hoguera, y tal vez se refieran a esta actividad que era propia del plano terrestre del cosmos.<sup>193</sup> Por otro lado el agua azul oscura, *matlálatl*, recuerda la *chalchiumatlálatl*, agua “verde azulosa”, que brotaba del manantial sagrado del Chalchiuhmomozco-Amaquemecan y puede vincularse con la diosa Chalchiuhtlicue, al igual que el agua color de chalchihuites de la que habla Torquemada. Por su color, y por su aparente contraposición con el agua roja, se puede asociar con el polo cósmico opuesto, el femenino, lunar e inferior, y con las aguas subterráneas. Tendríamos así representados los tres niveles del cosmos mesoamericano. El hecho de que sean cuatro las aguas en la descripción de Alvarado Tezozómoc puede interpretarse como una alusión a la división cuatripartita de los rumbos cósmicos, definidos también por su cromatismo contrastante.

Esto sugiere que el lugar donde se fundó Mexico-Tenochtitlan era un centro sagrado donde se reunían y comunicaban los niveles y los rumbos cósmicos, tanto por los colores del agua que ahí se combinaban, como por la presencia de una cueva y del propio manantial que indican un paso hacia el inframundo.

Esta hipótesis es confirmada por el texto náhuatl de la *Historia o crónica mexicana* que describe Toltzallan Acatzallan como: “[...] el lugar donde se juntan el agua azul y el agua amarilla, el lugar donde se quema el agua, el lugar en el ombligo del agua, el lugar donde sale el agua [...]”<sup>194</sup>

Hay que señalar, además, la vinculación entre el manantial y el concepto de altépetl. En Iztacalco los mexicas habían construido cerros artificiales y por ello al encontrar una fuente de agua en Toltzallan Acatzallan reunieron los dos elementos que les permitirían constituir su agua y su cerro. El hecho bien conoci-

<sup>192</sup> *Monarquía indiana*: 397.

<sup>193</sup> Como recuerda Graulich, en el llamado Teocalli de la guerra sagrada se representa al águila posada sobre el nopal de la fundación de Mexico-Tenochtitlan con el glifo de *atl tlachinollí* frente a su pico: Graulich, *Mythes et rituels*: 244-245.

<sup>194</sup> *Historia o crónica mexicana*: 27. Traducción mía. La traducción al español que hizo Chimalpain de este pasaje coincide con mi interpretación, *Historia o crónica mexicana*: 28.

do de que los mexicas tuvieron que traer el agua para su ciudad desde el lejano Chapultépec, así como el de que no haya mención posterior a la fuente de agua de Totzallan Acatzallan en Mexico-Tenochtitlan sugieren que este manantial pudo ser fabricado ritualmente por los propios mexicas, como los cerros de Iztacalco.

Alvarado Tezozómoc nos cuenta que al encontrar este lugar sagrado, los mexicas reaccionaron con júbilo y alivio, pues sabían que se acercaba el fin de su migración:

En cuanto vieron esto lloraron al punto los ancianos, y dijeron: “De manera que aquí es donde será, puesto que vimos lo que nos dijo y ordenó Huitzilopochtli, el sacerdote, al decir “de este modo veréis dentro del tular, dentro del carrizal, puesto que hay muchas cosas”, y ahora lo hemos visto y nos hemos maravillado de ello, ya que en verdad acaeció y se realizó el relato que nos ordenó” [...] <sup>195</sup>

Esta información es sugerente: si los mexicas ya conocían, por boca de su dios, cómo habría de ser el lugar sagrado donde se realizaría la fundación, se refuerza la posibilidad de que ellos mismos pudieron haberlo construido, reuniendo de manera deliberada los elementos sagrados descritos por Huitzilopochtli para propiciar la aparición.

Según Durán, una vez encontrado el lugar sagrado de la futura fundación, los dirigentes mexicas decidieron regresar a Temazcaltitlan a esperar una nueva señal de Huitzilopochtli: “Empero, hermanos, callemos y vámonos al lugar donde estábamos y esperemos el mandamiento de nuestro dios, que él nos avisará de lo que hemos de hacer”. <sup>196</sup>

Este compás de espera confirma la soberanía absoluta de Huitzilopochtli, un tema recurrente en las fuentes de la familia de la *Crónica X* y coincide con lo que sucedió en las fundaciones de Amaquemecan cuando los totolimpanecas y los tenancas también tuvieron que esperar la hierofanía de su dios patrono.

### **El milagro de la fundación de Mexico-Tenochtitlan**

Para su fortuna, los mexicas no tuvieron que aguardar mucho antes de que su dios les diera la señal inequívoca para la fundación de su altépetl. Según el relato de Alvarado Tezozómoc la noche inmediatamente después de que encontraron y

<sup>195</sup> *Crónica mexicáyotl*: 63.

<sup>196</sup> *Historia de las Indias*: 44.

reconocieron el lugar sagrado en Toltzallan Acatzallan, Huitzilopochtli se comunicó con Cuauhtlequetzqui, o Cuauhcóatl, y confirmó el significado de su hallazgo:

—¡Oh Cuauhcóatl! habéis visto ya y os habéis maravillado con todo lo que hay allá dentro del carrizal. Oíd, empero, que hay algo más que no habéis visto todavía; idos incontinenti a ver el “tenochtli” en el que veréis se posa alegremente el águila, la cual come y se asolea allí: por lo cual os satisfaceréis, ya que es el corazón de Cópil que arrojaras cuando te pusiste en pie en Tlalcoconocco, y que luego fue a caer a donde visteis, al borde del escondrijo de la cueva, en Acatzallan, en Toltzallan y donde germinó el corazón de Cópil, que ahora llamamos “tenochtli”; allí estaremos, dominaremos, esperaremos, nos encontraremos con las diversas gentes, pecho y cabeza nuestros; con nuestra flecha y escudo nos veremos con quienes nos rodean, a todos a los que conquistaremos, apresaremos; pues ahí estará nuestro poblado, Mexico Tenochtitlan, el lugar en que grita el águila, se despliega y come, el lugar en que nada el pez, el lugar en el que es desgarrada la serpiente, Mexico-Tenochtitlan, y acaecerán muchas cosas [...]<sup>197</sup>

Al día siguiente los dirigentes mexicas acudieron al sitio y observaron el milagro que confirmaba las palabras del dios:

Volvieron inmediatamente a Toltzallan, a Acatzallan, a Oztotempan y llegaron a Acatitlan, donde se levanta el “tenochtli” (al borde de la cueva vieron cuando, erguida el águila sobre el nopal, come alegremente, desgarrando las cosas al comer, y así que el águila les vio agachó muy mucho la cabeza, aunque tan sólo de lejos la vieron ellos), y su nido o lecho, todo él de muy variadas plumas preciosas, de pluma de cotinga azul, de flamenco rojo, de “quetzal”, y vieron asimismo esparcidas ahí las cabezas de muy variados pájaros, de las aves preciosas, que estaban ensartadas, así como algunas garras y huesos de pájaro.

Hablóles allá el “Diablo” y les dijo: “¡Oh mexicanos, allí estará” (mas como no veían los mexicanos quién les llamara le denominaron Tenochtitlan), e inmediatamente lloraron por esto los mexicanos, y dijeron: “¡merecimos, alcanzamos nuestro deseo!, puesto que hemos visto y nos hemos maravillado de donde estará nuestra población; vámonos y reposemos”; de inmediato, y a causa de esto, vinieron a Temazcaltitlan en el año 2-casa, “1325 años”.<sup>198</sup>

<sup>197</sup> *Crónica mexicáyotl*: 64-65.

<sup>198</sup> *Ibidem*: 65-66.

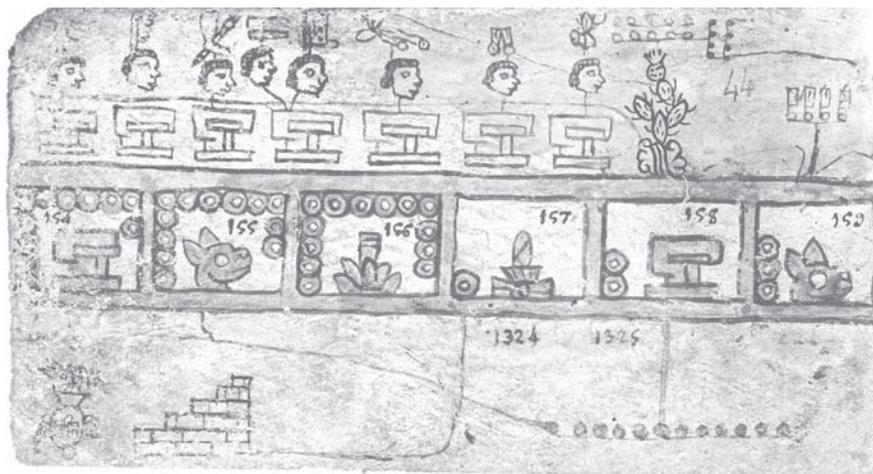


Figura 24. La fundación de Mexico-Tenochtitlan en el *Codex mexicanus*

En vista de las limitaciones de espacio y enfoque, me será imposible hacer justicia aquí a la extensísima historiografía que ha analizado y desmenuzado este milagroso episodio. Por ello me limitaré a señalar algunas líneas de interpretación que se relacionan con las propuestas de este libro.

En primer lugar, hay que apuntar que casi todas las historias que describen este milagro coinciden en asociar el nopal llamado *tenochtli*, o “tuna de piedra”, con el corazón del desafortunado Cópil. Como vimos al hablar de los sucesos en Chapultépec, es probable que el sacrificio del sobrino de Huitzilopochtli hubiera servido originalmente para consagrar el centro sagrado mexica en ese lugar, pero que al fracasar esa tentativa de fundación se asociara retrospectivamente con la fundación en Mexico-Tenochtitlan.

En los códices *Aubin* y *Mendocino*, el *tenochtli* crece sobre una piedra, de la que toma su nombre, y puede considerarse resultado de la transformación del corazón de Cópil. A su vez, el *Códice Azcatitlan* representa un nopal que brota del pecho de un hombre sacrificado sobre una pirámide, que podemos identificar con Cópil.

Tanto la piedra como la pirámide funcionaban simbólicamente como una montaña en miniatura, como lo hace el promontorio con una cueva descrito por las fuentes de la familia de la *Crónica X* y así suplían la ausencia de cerros en el horizontal paisaje del lago de Tetzaco.

El promontorio, el nopal que crecía encima de él y el águila que se posó sobre sus penca constituyeron un *axis mundi* que comunicaba el cielo con la tierra y

el inframundo. También en el milagro de fundación de los totolimpanecas en Amaquemecan se creó un eje que vinculaba los distintos niveles cósmicos.

El águila era sin duda una manifestación o nahual del propio Huitzilopochtli. Ya anteriormente este dios se había nahualizado en águila para manifestarse a los mexicas: así los guió en su migración, según Cristóbal del Castillo,<sup>199</sup> así lo representa el *Códice Boturini* tras el sacrificio de los mimixcoas en Chicomóztoc y así se apareció a sus seguidores en Colhuacan, según la *Historia de Tlatelolco*. Por si estos antecedentes no fueran suficientes, las fuentes de la familia de la *Crónica X* afirman que el propio dios había anunciado su aparición desde la noche anterior.

Además, el águila se asociaba con el Sol, con la guerra y con la mitad superior y masculina del cosmos, ámbitos del dios Huitzilopochtli. Esta asociación es confirmada por la siguiente descripción de Durán: “[...] y encima de [el nopal]; el águila, con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor de él y el frescor de la mañana [...]”<sup>200</sup>

También hay que tomar en cuenta que este animal celeste apareció devorando animales, en clara actitud sacrificial, al igual que el águila blanca que representó al dios Totolin en la fundación de Amaquemecan y que devoró a un ocelote. Sin embargo, existen desacuerdos entre las distintas historias respecto a cuáles eran las presas del águila en Mexico-Tenochtitlan. Las fuentes de la familia de la *Crónica X* mencionan que comía, en palabras de Tovar, “un pájaro muy galano, de plumas muy preciadas y resplandecientes”.<sup>201</sup> Alvarado Tezozómoc, a su vez, menciona que el nido del águila estaba cubierto de plumas de cotinga azul, de flamenco rojo y de quetzal y la *Historia o crónica y con su calendario...* describe los huesos y patas de aves que yacían alrededor del águila.<sup>202</sup> El *Códice Aubin* muestra al águila devorando una serpiente, aunque también menciona la presencia de plumas preciosas a su alrededor.<sup>203</sup> En el mismo sentido, si bien el texto de la *Historia de las Indias de la Nueva España...*, de Durán, afirma que el águila se alimentó únicamente de pájaros, la ilustración correspondiente la muestra devorando una serpiente. De hecho, la única fuente que menciona exclusivamente a la serpiente es la *Historia o crónica mexicana*: “[...] y encima della vieron vna aguila comiendo vna biuora que fue asiento y rrenombre y apellido Mexico Tenuchtitlan”.<sup>204</sup>

<sup>199</sup> *Historia de la venida de los mexicanos*.

<sup>200</sup> *Historia de las Indias*: 48.

<sup>201</sup> *Relación del origen de los indios*: 23.

<sup>202</sup> *Historia o crónica y calendario*: 211.

<sup>203</sup> *Códice Aubin*: 46.

<sup>204</sup> *Historia o crónica mexicana*: 32.

Es posible proponer que esta serpiente representaba el polo femenino, frío, acuático e inferior del cosmos, que quedó subordinado al polo masculino, caliente, solar y superior, representado por el águila. Por su parte, las aves de plumaje precioso pueden asociarse con las riquezas y bienes materiales que Huitzilopochtli había prometido a los mexicas y por lo tanto pueden funcionar como una metáfora del mundo que habrían de conquistar juntos.

Por otro lado, la hierofanía de un águila depredadora confirmaba la identidad chichimeca de los mexicas, pues este animal no sólo se asociaba con el Sol, sino también con la caza y la guerra, vinculadas estrechamente a la identidad de estos pueblos. Además, hay que recordar que la aparición del águila en la fundación de Amaquemecan refrendó la identidad chichimeca de los totolimpanecas y de su nuevo altépetl. El que esta hierofanía se llevara a cabo en un lugar asociado claramente con los toltecas, Toltzallan Acatzallan, confirma que los mexicas combinaban ambas identidades, como los demás grupos del valle de México y los define, además, como conquistadores de los pueblos toltecas.

Finalmente destacaré que, según la versión de las fuentes de la familia de la *Crónica X*, el águila saludó con una reverencia a los mexicas que la observaban, lo que confirmó que se trataba de una aparición milagrosa del dios Huitzilopochtli, y estableció el sentido de todo el milagro: una donación divina que consagraba los derechos de los inmigrantes sobre su nuevo territorio. Los agradecidos dirigentes mexicas exclamaron al verla que finalmente habían “merecido” su tierra y su altépetl.

### **La confirmación del milagro por Tláloc**

Además del milagro del águila, en el cual participó Huitzilopochtli, tres fuentes mencionan otra hierofanía asociada con la fundación de Mexico-Tenochtitlan que involucró al dios Tláloc, el poderoso señor de la tierra y de la lluvia.

El *Códice Aubin* narra así este episodio:

Pero allí sumergieron a Axolohua. Y cuando habían sumergido a Axolohua al punto se volvió Quauhcohuatl. Así fue a decir a sus compañeros:

—Allí murió Axolohua. Pues le sumergieron allí donde vimos entre las cañas en un nopal sobre el cual está parada un águila, y su nido está al pie [del nopal], su cama todo de diversas plumas preciosas, y el agua como tinta azul. Allí sumergieron a Axolohua.

Eso les informó Quauhcohuatl. Solamente al día siguiente vino a salir Axolohua. Luego les dice a sus compañeros:

—Pues fui a ver a Tláloc, porque me llamó, dijo:

—Ha llegado mi hijo Huitzilopochtli, pues aquí será su casa. Pues él la dedicará porque aquí viviremos unidos en la tierra.<sup>205</sup>

Torquemada presenta básicamente el mismo relato pero añade el siguiente discurso pronunciado por Axolohua tras su salida de las aguas del lago:

—No temáis mexicanos (dixo Axolohua) de lo que habéis sabido, porque aunque es verdad que yo me sumí en el agua en presencia de Quauhcohuatl, fue con particular misterio; porque en lo interior de ella vide a uno (por cuyo poder yo llegué a aquel lugar) que dijo llamarse Tláloc (que en nuestro lenguaje quiere decir, señor de la tierra) y me habló de esta manera: sea bien venido mi querido hijo Huitzilopochtli (que era el dios que habían traído los mexicanos consigo y los había guiado hasta aquel lugar) con su pueblo; diles a todos esos mexicanos, tus compañeros, que éste es el lugar donde han de poblar y hacer la cabeza de su señorío y que aquí verán ensalzadas sus generaciones.<sup>206</sup>

Finalmente, la *Tercera relación* de Chimalpain presenta una versión incompleta de este episodio, pues se ha perdido el folio en que seguramente describía el ahogamiento de Axolohua, pero transcribe el siguiente discurso de este personaje:

[...] el de nombre Axolohua inmediatamente dice a sus amigos:

—Ciertamente fui a ver a Tláloc porque me llamó; dice esto: “Padeció por ello, ha llegado mi hijo Huitzilopochtli. Es cierto que aquí estará su morada; que él será valioso en cuanto vivamos en la tierra nosotros dos”.<sup>207</sup>

La bendición de Tláloc a la fundación mexicana confirmó y complementó, en varios aspectos, el don que había hecho Huitzilopochtli a los mexicas. En primer lugar Tláloc era una deidad asociada con el polo acuático y por su relación con la agricultura representaba el aspecto productivo de la identidad mexicana, su especialización en la agricultura chinampera y en la explotación de los recursos lacustres, mientras que Huitzilopochtli representaba el aspecto bélico y

<sup>205</sup> *Códice Aubin*: 46-47.

<sup>206</sup> *Monarquía indiana*: 397-398.

<sup>207</sup> *Tercera relación*: 93.

guerrero.<sup>208</sup> Esta dualidad complementaria se manifiesta también en los nombres de los dos personajes mexicas involucrados en este acontecimiento: Axolohua, “el dueño del ajolote”, se asocia con el agua y con el propio Tláloc; Cuauhcoatl, “serpiente águila”, se relaciona con el milagro de Huitzilopochtli y con el polo celeste y solar del cosmos.

Por estas razones la presencia y participación de ambas deidades en la fundación de Mexico-Tenochtitlan confirmaba que éste era un centro sagrado donde se reunían los polos cósmicos opuestos y donde se materializaban los aspectos diferentes y complementarios de la identidad mexica. Esta convivencia sería perpetuada en la división del Templo Mayor de la ciudad, entre Tláloc y Huitzilopochtli.

Otro aspecto importante de este episodio es la supremacía que le atribuye a Tláloc sobre Huitzilopochtli, pues tanto en la versión de Torquemada como en la de Chimalpain es él quien autoriza a este dios a establecerse en Mexico-Tenochtitlan. Esta primacía puede explicarse, en primera instancia, por el hecho de que la ciudad de los mexicas se estableció en un medio lacustre asociado con el señor del agua. Pero un pasaje de Cristóbal del Castillo va más lejos. En él, Huitzilópoeh, el dirigente humano de los emigrantes mexicas, describe la futura llegada de su pueblo a lo que será su altépetl:

Allá llegarán los que [serán] vuestros hijos [...] cuando les entregue nuestro dios Tetzauhtéotl [Huitzilopochtli], el *yaotequihoa*, la flecha, el escudo, el agua divina y la hoguera, [que es] su herencia. Y con ella hará aparecer allá la valentía de los guerreros, para servir a todos los diversos dioses, [y al] gran Tláloc, que dirige y hace el beneficio de todos esos pueblos con sus acciones divinas, con que benefician a cada pueblo los diversos dioses.<sup>209</sup>

Según este discurso, Tláloc mandaba sobre los distintos dioses tutelares de los diversos pueblos o altépetl, incluido Huitzilopochtli y los mexicas, cuyas actividades bélicas se hacían también para su servicio. Esta primacía de Tláloc entre las deidades tutelares es confirmada por López Austin cuando afirma que todos compartían las características de aquél, como proveedor y dueño de la fertilidad.<sup>210</sup>

<sup>208</sup> Eduardo Matos ha señalado la importancia de esta visión dual de la identidad mexica, *Muerte a filo de obsidiana*.

<sup>209</sup> *Historia de la venida de los mexicanos*: 145.

<sup>210</sup> López Austin, *Hombre-Dios*: 61-62.

En todo caso, la bendición de Tláloc para la fundación de Mexico-Tenochtitlan fortaleció la que ya había dado Huitzilopochtli e hizo de los mexicas legítimos “merecedores” del territorio lacustre donde habrían de fundar su ciudad.

### La consagración del altar en Mexico-Tenochtitlan

Una vez recibidas las bendiciones divinas para el establecimiento de su altépetl y “merecida” la tierra, correspondió a los hombres realizar los rituales necesarios para consagrar el altar y el templo del nuevo centro sagrado.

Alvarado Tezozómoc describe así, en su *Crónica mexicana*, la erección del altar de Mexico-Tenochtitlan en el sitio del tunal de piedra:

Vueltos otra vez al primer asiento en Temazcaltitlan Teopantlan, les dijo el sacerdote Cuauhtloquetzqui: hijos y hermanos míos, comencemos a sacar y cortar céspedes de los carrizales, y de debajo del agua, hagamos un poco de lugar para sitio, adonde vimos el águila estar encima del tunal, que algún día querrá venir allí nuestro dios el Tlamacazqui Huitzilopochtli, y así cortaron alguna cantidad de céspedes, y fueron alargando y ensanchando el sitio del águila desde junto a la quebrada y ojo grande de agua hondable, que así le dijo y mandó el sacerdote lo hicieron los mexicanos por mandado del ídolo dios Huitzilopochtli de los mexicanos, lo qual iban haciendo cada día con mucho trabajo, y luego hicieron una ermita pequeña toda de carrizo y tule de el Quetzalcóatl, junto al tunal del águila y ojo de agua, por no tener adobes, madera, ni tablazón, por estar en medio del gran lago [...] <sup>211</sup>

En su *Crónica mexicáyotl* el mismo autor enfatiza el carácter precario de esta primera edificación sagrada, antecedente del futuro Templo Mayor, al llamarla *tlalmomoztli*, “altar de tierra”. <sup>212</sup> Por su parte, la *Historia de Tlatelolco* la denomina un “altar de césped”. <sup>213</sup>

La humildad del altar era reflejo y símbolo de las penurias que padecían los mexicas en su nuevo territorio lacustre:

Así pues, paupérrima y miserabilísimamente hicieron la casa de Huitzilopochtli; cuando erigieron el llamado “Oratorio” era todavía pequeño pues estando en

<sup>211</sup> *Crónica mexicana*: 231.

<sup>212</sup> *Crónica mexicáyotl*: 66-67.

<sup>213</sup> *Historia de Tlatelolco*: 43.

tierra ajena, cuando se vinieran a establecer entre los “tulares” y los carrizales, ¿de dónde habían de tomar piedra o madera?, puesto que eran tierras de los tepaneca, del azcapotzalca, así como del aculhuacano, encontrándose en el lindero de los culhuacanos, por todo lo cual sufrían muchísimo.<sup>214</sup>

Durán asocia esta rusticidad con la precariedad política de los mexicas:

Pues estaban y edificaban en sitio ajeno, que aun el suelo no era suyo, pues era sitio y término de los de Azcapotzalco y de los de Tezcuco, porque allí llegaban los términos del uno y del otro pueblo, y, por la parte del mediodía, términos de Colhuacan. Y así estaban tan pobres y apretados y temerosos que aun aquella casilla de barro que hicieron para poner a su dios, la hicieron con temor y sobresalto.<sup>215</sup>

Sin embargo, incluso este humilde altar de tierra y césped necesitaba consagrarse con un sacrificio humano para así poder adquirir su “corazón” y convertirse en un auténtico centro sagrado. Distintas fuentes describen la manera en que los mexicas se agenciaron una víctima sacrificial que provino, significativamente, de Colhuacan, aunque no están de acuerdo en su nombre. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* explica que de esta manera los mexicas y Huitzilopochtli querían vengar los maltratos de los colhuas:

En este primer año, como los mexicanos llegasen al lugar susodicho, Huitzilopochtli se apareció a uno que se decía Tenuche y le dijo que en este lugar había de ser su casa, y que ya no habían de andar los mexicanos.

Y que les dijese que por la mañana fuesen a buscar alguno de Culhuacan, porque los había maltratado, y lo tomasen y sacrificasen y diesen de comer al sol.

Y salió Xomimiteuctli y tomó a uno de Culhuacan que se decía Chichilcuauhtli y, en saliendo el sol, lo sacrificaron.<sup>216</sup>

De esta forma se establece un contraste muy significativo: si en el pasado los colhuas habían impedido a los mexicas consagrar su propio altar con un “corazón” sagrado, después de la fundación de Mexico-Tenochtitlan no sólo ya no pudie-

<sup>214</sup> *Crónica mexicáyotl*: 67-68.

<sup>215</sup> *Historia de las Indias*: 48.

<sup>216</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 55-56.

ron evitarlo sino que uno de ellos fue sacrificado para la consagración del altar mexica. Así fue como los mexicas pasaron de estar subordinados a los colhuas, y de ser forzados a ocultar su identidad ante ellos, a la situación inversa, pues subordinaron a sus antiguos dominadores y se apoderaron de su identidad. Esta apropiación se consagraría más adelante cuando los tenochcas coronaron como *tlatoani* a un señor colhua y conquistaron Colhuacan.

### La organización del altépetl y sus actividades

El altépetl mexica que empezaba a surgir en medio del lago no era todavía un centro urbano propiamente dicho pues las historias destacan su rusticidad y la relacionan directamente con la precaria situación política de los mexicas, como lo explica Torquemada:

En este lugar se rancharon (como decimos en el libro de las poblaciones) haciendo unas pobres y pequeñas chozas, rodeadas de carrizo y espadañas, que ellos llaman *xacalli*, y en otras provincias bahareques; en las cuales pasaban su vida, estrecha y pobremente, por ser el lugar muy pobre y desamparado; y como gente pobre y desamparada y guerreada de todos los pobladores de la tierra firme, comían raíces de *tulli* y otras yerbas que en el sitio y en sus alrededores se criaban.<sup>217</sup>

Nuevamente las historias mexicas combinan la descripción de una situación social e histórica concreta con un mensaje simbólico pues además de las causas que tan bien explican las fuentes, la pobreza del grupo puede interpretarse como una manifestación de su condición de chichimecas que carecían de los bienes culturales necesarios para fundar una ciudad en plena forma. Es así que para definir su asentamiento Torquemada usa el término “ranchar” que es el mismo que empleó para referirse a los pueblos fundados por los chichimecas de Xólotl al llegar al valle de México. De modo igual, la situación de los mexicas recuerda la rusticidad que caracterizaba a los chichimecas cuauhtitlancaques antes de la llegada de los colhuas a su territorio.

Además, como en otros casos anteriores, la tradición histórica mexica enfatiza que este pueblo no se cruzó de brazos ante la adversidad. Las fuentes de la familia de la *Crónica X* relatan que los mexicas discutieron la manera en que habrían de obtener los bienes y productos que no podían conseguir en su ecosistema lacustre:

<sup>217</sup> *Monarquía indiana*: 133.



Figura 25. Las actividades pesqueras de los mexicas en el *Códice Azcatitlan*

Pero juntándose todos en consejo, uvo algunos a quien pareció fuessen con mucha humildad a los de *Azcapuzalco* y a los *Tepanecas*, que son los de *Tacuba* y *Cuyuhacán*, a los cuales se diesen y ofreciessen por amigos y se les sujetasen con intento de pedirles piedra y madera para el edificio de la ciudad. Pero los más dellos fueron de contrario parecer, diziendo que demás de ser aquello mucho menoscabo de sus personas, se ponían en riesgo de que les recibiesen mal y que los injuriasen y maltratasen y assí que el mejor medio era que los días de mercado saliesen a los pueblos y ciudades de la redonda de la laguna y ellos y sus mugeres llevasen pescado y ranas, con todo género de savandijas que el agua produze y de todas las aves marinas que en la laguna se crían, con lo qual comprasen piedra y madera para el edificio de su ciudad.<sup>218</sup>

La segunda alternativa resultó más atractiva porque permitía consolidar la independencia de su naciente altépetl, aunque, como veremos más adelante, tampoco estaba exenta de problemas.

Con respecto a las actividades de pesca, caza y recolección lacustres de los mexicas, Tovar deja ver sus prejuicios dietéticos europeos al afirmar que los mexicas recogían sabandijas. Alvarado Tezozómoc ofrece una enumeración más detallada de los productos del lago que incluyen peces, renacuajos, ajolotes, acociles, *aneneztli*, y las larvas *axaxayácatl*, el *yacatzintli*; así como aves acuáticas, entre ellas patos, ánades y tordos.<sup>219</sup>

<sup>218</sup> *Relación del origen de los indios*: 24.

<sup>219</sup> Para una discusión de esta fauna lacustre del lago de Tetzaco, y de Aztlan, véase Duverger, *El origen de los aztecas*: 126, así como la exhaustiva obra de Gabriel Espinosa, *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, y mi traducción de la obra de Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida*: 117.

Otras fuentes mencionan que los recién llegados se dedicaron a la pesca con redes.<sup>220</sup> El *Códice Azcatitlan* representa esta actividad en un bello paisaje del sitio del nuevo altépetl, localizado entre las coronaciones de los *tlatoque* de Tenochtitlan y Tlatelolco.<sup>221</sup>

Torquemada llega incluso a afirmar que los mexicas inventaron esta forma de pesca y explotación de los recursos lacustres: “Pero como la necesidad es madre de toda invención e industria, enseñóles modo de pescar haciendo redcillas y otras invenciones de yerbas, con que pudiesen sacar del pescado que en esta laguna dulce se cría”.<sup>222</sup>

El énfasis que ponen las historias en estas actividades lacustres, e incluso la afirmación de que inventaron esta forma de pesca, sirve para confirmar la identidad étnica mexica y su vinculación simbólica y productiva con este ecosistema, construida, como hemos visto, a lo largo de los años.

La importancia simbólica de estas actividades productivas se hace evidente en la *Tercera relación* cuando Chimalpain, después de describir las actividades pesqueras de los mexicas, cuenta:

Y cuando las gentes que habitan en los alrededores de la isla venían a observar que están produciendo humo dentro del agua, y siendo así como un hedor que se extiende lo que venían a oler, ciertamente muchos murieron por ello y se hincharon. Pero además, tantas veces como desearon conquistarlos, nada les podían hacer; eran muy fuertes los mexica.<sup>223</sup>

El *Códice Aubin* presenta exactamente la misma información, presumiendo que los enemigos “muchas veces les quisieron conquistar, pero no pudieron”.<sup>224</sup> Torquemada trata de dar una explicación más acorde con su visión de la realidad, atribuyendo la invencibilidad de los mexicas al miedo que tenían sus enemigos ribereños a la hondura del lago o a un posible engaño demoníaco.<sup>225</sup>

Para comprender cómo adquirieron los mexicas su repentina fortaleza, hay que recordar que Chimalpain nos cuenta que los totolimpanecas también se hicieron invencibles después de conquistar Chalchiuhmomezco y expulsar de él

<sup>220</sup> *Códice Aubin*: 49.

<sup>221</sup> Para una discusión detallada de este escena, véase Robertson, *Mexican Manuscript Painting*: 184, así como mi artículo “The Hidden Codes of the *Codex Azcatitlan*”.

<sup>222</sup> *Monarquía indiana*: 133.

<sup>223</sup> *Tercera relación*: 80.

<sup>224</sup> *Códice Aubin*: 49.

<sup>225</sup> *Monarquía indiana*: 133-134.

a sus antiguos pobladores, los olmeca-xicalancas, y tras haber tenido su propio milagro de fundación y consagrado su nuevo centro sagrado en Amaquemecan. Por ello podemos proponer que el milagro de fundación de Mexico-Tenochtitlan y el establecimiento de su propio centro sagrado fortalecieron a los mexicas de manera sobrenatural, quizá porque materializaron el vínculo de protección que los unía con su dios tutelar y confirmaron su asociación identitaria con el paisaje lacustre y con las actividades productivas propias de él. De esta manera, al estar en las tierras que habían “merecido” y dedicados a la actividad que definía su identidad, los mexicas se hicieron inexpugnables.

Otras historias afirman que los mexicas, lejos de mantener su independencia ante cualquier embate enemigo, reconocieron rápidamente la dominación de Azcapotzalco, el altépetl vecino más poderoso. La *Historia de Tlatelolco* relata cómo Acolnáhuatl, el *tlatoani* azcapotzalca, observó el humo de las fogatas en que unos pobladores del lago asaban sus pescados y mandó averiguar quiénes eran. Cuando supo que se trataba de los mexicas, les mandó informar que se habían establecido en tierras que le pertenecían. Ante este ultimátum, los dirigentes determinaron lo siguiente:

Luego los mexica dicen entre sí: “Mexica, vámonos a Azcapotzalco a barrer a allá, imploremos al noble señor Acolnauacatzin”. Enseguida salieron y le buscaron pájaros, pescados, ranas, caña seca, escobas de madera, para irse a Azcapotzalco y encender (allá) el fuego en el palacio del soberano Acolnauacatzin.<sup>226</sup>

Tanto la entrega de tributos como las acciones penitenciales de barrer y encender el fuego en el palacio del *tlatoani* tepaneca implicaban un claro reconocimiento de la subordinación mexica a ese señor y a su altépetl.

Una información similar se encuentra en la *Memoria de la llegada de los mexicas azteca...*:

Entonces tomaron una caja de madera llena de ranas, así como una caja llena de pescado a Azcapotzalco y la entregaron al señor Huehue Tezozomocli, que estaba en Amalinalpan, y los mexicas construyeron un palacio e hicieron pulque para él [...]<sup>227</sup>

<sup>226</sup> *Historia de Tlatelolco*: 44.

<sup>227</sup> *Memoria de la llegada*: 31.

Este pasaje es interesante porque sugiere que los mexicas no sólo se sometieron a los azcapotzalcos, sino que también les dieron dos bienes culturales de origen tolteca, el palacio y el pulque. No hay que olvidar que anteriormente los mexicas habían recibido el pulque de los chalcos en Cohuatitlan. Desgraciadamente, ésta es toda la información contenida en la fuente, pero la noticia coincide con otras que sugieren que los mexicas tenían una fuerte identidad tolteca. Sin embargo, contradice la afirmación de la *Historia de Tlatelolco*, que discutiremos más abajo, de que fueron los tepanecas quienes enseñaron a construir palacios a los mexicas.

En su *Crónica mexicana*, Alvarado Tezozómoc describe con detalle los extravagantes tributos que el *tlatoani* de Azcapotzalco exigió a los mexicas y que recuerdan los que les había demandado unos años antes el gobernante de Colhuacan. Primero exigió la entrega de una chinampa flotante con maíz, vegetales, una culebra y un pato vivo sentado sobre sus huevos; después, pidió otra chinampa con un tular, una garza, una culebra y un pato. Ante estas demandas desmesuradas, el propio Huitzilopochtli consoló a los mexicas y les ordenó que cumplieran el mandato de sus señores:

—Ea, padres y hermanos mexicanos, esforzaos y haced lo que os mandan estos tecpanecas y su rey Tezozomocli, que el secreto de este misterio yo lo sé no os dé pena de ello y cumplid con vuestra obligación, que cumplido con esto, no tendrán en algún tiempo excusa alguna que esto es, pues con estos mandos los compramos como a esclavos, y lo serán en tiempo adelante sin remisión alguna; por eso de presente prestad paciencia y cumplid sus mandatos, y allende de esto, así mismo haced de mi propio cuerpo una estatua toda llena de Izcahuitli, que es mi cuerpo y sangre, que tiempo vendrá que le costará su pueblo y señorío y gente y mando [...] <sup>228</sup>

Como había sucedido en el caso de los tributos exigidos en Colhuacan, esta historia enfatiza el carácter excesivo e irracional de las demandas de los dominadores extranjeros para así justificar la ulterior rebelión mexicana contra ellos. Por otro lado, confirma el poder de Huitzilopochtli, su conocimiento del futuro y el carácter providencial de la historia mexicana.

Las fuentes de la familia de la *Crónica X* y el *Códice mendocino* mencionan también otro importante elemento de la organización humana y social del altépetl

<sup>228</sup> *Crónica mexicana*: 231. Durán y Tovar mencionan también el pago de estos exorbitantes tributos, pero afirman que se hizo después de la coronación de Acamapichtli como *tlatoani* de Mexico-Tenochtitlan.

de Mexico-Tenochtitlan: su división en cuatro grandes barrios. Según Durán el mismo Huitzilopochtli dictó a los mexicas esta organización cuatripartita:

—Di a la congregación mexicana que se dividan los señores, cada uno con sus parientes, amigos y allegados, en cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado; y que cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad.<sup>229</sup>

Alvarado Tezozómoc relaciona esta división con los *calpullis* en que venían organizados los mexicas:

[...] de inmediato le obedecieron los mexicanos y se establecieron en los cuatro ámbitos de la tierra. Y en cuanto se hubieron asentado en estos cuatro lados (dijo Cuauhcoatl): “Hízose, ¡oh sacerdote!, según me lo ordenaras: se repartieron tus padres”; y entonces Huitzilopochtli dijo: “Está bien. Repartid vuestros dioses de los “calpulli” a todos y cada uno de quienes trajimos: a los “Tlacoachcalca”, los de “Cihuateopan”, los de “Tlacateopan”, los de “Yopico”, los de “Tezacoac”, los de “Tlamatzinco”, los de “Mollocotlillan”, a los “Chalmeca”, “Tzomolco”, “Coatlan”, “Chillico”, “Izquitla” los de “Milnahuc” y los de “Coatl Xoxouhcan”: es manifiesto que tan sólo por cuatro sitios les estableceréis: en “Moyotlan” —que ahora se llama San Juan—, en “Teopan” —que ahora se llama San Pablo—, en “Tzacualco” —que ahora se llama San Sebastián—, y en “Cuepopan” —que ahora se llama Santa María la Redonda.<sup>230</sup>

Llama la atención que el autor mencione catorce *calpullis* que se dividieron de manera asimétrica entre cuatro grandes parcialidades o rumbos. Esto permite suponer que la organización de Mexico-Tenochtitlan en cuadrantes obedeció más a principios cosmológicos que a la organización social previa de los mexicas. En este sentido es posible pensar que la división cuatripartita consagraba a la ciudad como un centro cósmico, como lo sugiere la lámina del *Códice Mendocino* que representa a la recién fundada Mexico-Tenochtitlan como un quincunce rodeado por aguas, al igual que los cosmogramas contenidos en muchos códices mesoamericanos.<sup>231</sup>

<sup>229</sup> *Historia de las Indias*: 50.

<sup>230</sup> *Crónica mexicáyotl*: 74-75.

<sup>231</sup> Sobre el complejo tema de la organización interna de Mexico-Tenochtitlan, véase Van Zantwijk, *The Aztec Arrangement*, así como el artículo de Alfonso Caso, “Los barrios antiguos de Tenochtitlan

## LA FUNDACIÓN DE TLATELOLCO

Después de la fundación de Mexico-Tenochtitlan, los mexicas experimentaron una secesión, como les había sucedido varias veces durante la migración, y los disidentes partieron a un islote cercano donde fundaron Mexico-Tlatelolco, el otro altépetl mexica. La *Historia de Tlatelolco*, la principal fuente de la tradición histórica tlatelolca, describe así esta nueva fundación:

Y los mexica permanecieron juntos solamente 12 años en Tenochtitlan. Se separaron entonces en el 13o. año y se establecieron en el año I *calli* en Tlatilolco Xaliyácac (nariz de arena).

Cuando llegaron allá mismo levantaron un altar de césped y en Chapultépec descendió el taladro de fuego. Cuando llegaron surcaron (sacrificaron) a uno llamado Ato, quien era prisionero de Xiuhtecutli, (y) a Tezca, el prisionero de Tecolixtli.<sup>232</sup>

La consagración de un nuevo altar y centro sagrado por medio de la realización de un ritual de fuego nuevo en Chapultépec y del sacrificio de dos cautivos de guerra demuestra que los fundadores de Tlatelolco tenían toda la intención de constituir un altépetl que rivalizara con el de Mexico-Tenochtitlan. Por otro lado, esta fuente coincide con las fuentes de la familia de la *Crónica X* al señalar que pasaron trece años entre las dos fundaciones, periodo simbólicamente muy significativo, pues hay que recordar que trece años separan también la salida de los mexicas de Colhuacan de la fundación de Mexico-Tenochtitlan.

Alva Ixtlilxóchitl, en su *Sumaria relación de todas las cosas...*, nos da otro indicio de la importancia religiosa de la fundación de Mexico-Tlatelolco: “Dos de sus capitanes [mexicas] habían hallado a Tlatelulco en una isleta de arena con las señales que el demonio, su ídolo, les había dicho, en donde habían de poblar, y así poblaron aquí, que es adonde es ahora Tlatelulco”.<sup>233</sup>

Llama la atención que el autor tetzcocano mencione este aparente milagro de fundación en Tlateloloco, mientras que la misma *Historia de Tlatelolco* no hace alusión alguna al mismo.

---

y Tlatelolco”. Un muy sugerente análisis de esta lámina se encuentra en Brotherston, *Book of the Fourth World*: 97-99.

<sup>232</sup> *Historia de Tlatelolco*: 45.

<sup>233</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 313.

Por su parte, la *Historia mexicana desde 1221...* omite cualquier mención a la fundación de Mexico-Tenochtitlan e informa que algunos inmigrantes mexicas salieron directamente de Amalinalpan, cerca de Azcapotzalco, para fundar Tlatelolco, sin pasar por Chapultépec, Colhuacan y esa ciudad. Agrega, además, la siguiente información:

Y fue cuando los mexica se fueron a Tlatelolco.  
Solamente fueron a pescar.  
Habló [Huitzilopochtli] desde el montículo:  
para que entonces se dividieran de los Axolohua [...] <sup>234</sup>

Si recordamos que Axolohua era el nombre del dirigente mexica que se sumergió debajo del agua para recibir la bendición de Tláloc a la fundación de Mexico-Tenochtitlan, podemos suponer que esta frase se refiere veladamente a una separación de los tenochcas. Por otro lado, el mencionar la intervención de Huitzilopochtli en la separación de los tlatelolcas atribuye una bendición divina a su fundación y parece negar a los tenochcas la protección y guía de ese dios.

Resulta interesante que también la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* omita la mención de la fundación de Mexico-Tenochtitlan y describa únicamente la de Tlatelolco. <sup>235</sup>

El *Códice Azcatitlan* a su vez intenta establecer una igualdad entre Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco, pues representa en la misma lámina y con la misma importancia la coronación de sus respectivos *tlatoque*, Acamapichtli y Cuacuauhptzahuac.

Podemos afirmar que todas estas fuentes recogen la tradición histórica tlatelolca que daba mayor, o al menos igual, importancia a la fundación de Mexico-Tlatelolco que a la de Mexico-Tenochtitlan. En cambio, las fuentes de la familia de la *Crónica X*, de origen claramente tenochca, describen la fundación de Tlatelolco desde una perspectiva negativa:

[...] algunos de los viejos y ancianos, entendiendo merecían más que lo que les daban y no se les hacía aquella honra que merecían, se amotinaron y determinaron ir a buscar nuevo asiento, y andando por entre aquellos carrizales y espadañales, hallaron una albarrada pequeña, y dando noticia de ella a sus alia-

<sup>234</sup> *Historia mexicana desde 1221...*: 8.

<sup>235</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 55.

dos y amigos, fuéronse a hacer allí asiento, el cual lugar se llamaba Xaltelulli, al cual lugar agora llamamos Tlatilulco, que es el barrio de Santiago.

Los viejos y principales que allí se pasaron fueron cuatro: el uno de ellos se llamaba Atlacuáhuil, el segundo, Huicton, el tercero, Opochtli, el cuarto, Atlácol. Estos cuatro señores se dividieron y apartaron de los demás y se fueron a vivir a este lugar del Tlatilulco y según opinión, tenidos por hombres inquietos y revoltosos y de malas intenciones, porque desde el día que allí se pasaron, nunca tuvieron paz, ni se llevaron bien con sus hermanos los mexicanos. La cual inquietud ha ido de mano en mano hasta el día de hoy, pues siempre ha habido y hay bandos y rencor entre los unos y los otros.<sup>236</sup>

En la *Crónica mexicáyotl*, Alvarado Tezozómoc califica a los tlatelolcas como “unos grandísimos bellacos, nada humanos, y envidiosísimos, y así son ahora sus nietos, quienes no viven correctamente”.<sup>237</sup>

En todo caso, a partir de entonces los mexicas quedaron divididos en dos altépetl, cada uno con su propia dinastía de *tlatoque*, por lo que puede considerarse que constituyeron un altépetl complejo como el de Chalco. Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco rivalizaron entre sí y se disputaron la primacía hasta que finalmente el primero acabó subordinando al segundo por medio de una conquista militar en el año de 1473, bajo el reinado de Axayácatl, cuando fue asesinado el último *tlatoani* tlatelolca, Moquíhuix.<sup>238</sup>

## EL ESTABLECIMIENTO DEL LINAJE DE LOS TLATOQUE DE MEXICO-TENOCHTITLAN

Con la fundación milagrosa de Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco y con la organización de su centro sagrado y urbano los mexicas reunían ya la mayoría de los atributos necesarios para constituir sus altépetl independientes. Les faltaba únicamente encontrar sendos *tlatoque* legítimos que los gobernarán. Ahora vere-

<sup>236</sup> *Historia de las Indias*: 214.

<sup>237</sup> *Crónica mexicáyotl*: 76. La animadversión tenochca contra los tlatelolcas se manifiesta también en el relato que recoge Torquemada que analizamos en el cuarto capítulo, “El camino migratorio de los mexicas”, y que atribuye la división original entre ambos bandos mexicas a la disputa por unos regalos caídos del cielo durante la migración, cuando los tlatelolcas eligieron las piedras preciosas, mientras que los tenochcas prefirieron un taladro para encender el fuego. *Monarquía indiana*: 114-115.

<sup>238</sup> Para un análisis detallado de las difíciles relaciones entre tenochcas y tlatelolcas, véase Garduño, *Conflictos y alianzas entre Tlatelolco y Tenochtitlan*.

mos la manera en que Mexico-Tenochtitlan obtuvo un *tlatoani* de origen colhua, de nombre Acamapichtli.

Según la versión del fraile español autor de la *Relación de la genealogía y linaje...* y del *Origen de los mexicanos*, el *tlatoani* de Colhuacan de nombre Acamapichtli tenía un hijo adoptivo de su mismo nombre. Cuando este gobernante fue asesinado por otro señor colhua, de nombre Achitómetl, el joven Acamapichtli y su madre adoptiva, Ilancuétl, se refugiaron en Coatlichan y ahí acudieron los mexicas a pedirlo como gobernante suyo y lo condujeron a Mexico-Tenochtitlan:

[...] y holgáronse con el niño por ser de linaje, y le tuvieron siempre y trataron por tal; no empero le hizieron Señor, mas como a caballero lo tenían en más que a ninguno de sus principales o capitanes. Vivió en ese estado, sin ser Señor, aqueste Acamapichtli el segundo en México cuarenta y seis años, según se dirá adelante, y a éste tienen en mucha veneración los mexicanos y hacen mucha memoria de él como su primer padre, de do descenden los primeros linajes, como quien dice los de sangre real o los godos; que al Topilci como es tan de lejos aunque se acuerdan de él no tanto como de aqueste.<sup>239</sup>

Acamapichtli fundó el linaje de los *tlatoque* mexicas por medio de sus alianzas matrimoniales:

El dicho Acamapichi [...] casóse con la dicha Ilanqueyte, mujer de Acamapich el viejo, que es la que vino con él huyendo de México por la muerte de su marido, mujer del señor de Culhuacán, por haber hijos que fuesen de linaje y una sangre, también de la parte de la madre como suya, y no hobieron hijos. Después casóse con otras veinte mujeres y de todas ovo generación. Estas mujeres eran principales, hijas de los señores de la comarca, que todos holgaban dalles hija, por ser de linaje, cuyos hijos fueron señores y de allí descenden casi todos los señores que hay en esta comarca, que sería largo de decir.<sup>240</sup>

Llama la atención que el fraile franciscano y sus informantes no afirman en ningún momento que Acamapichtli y los señores que procreó eran descendientes directos de la dinastía colhua, pues él era hijo adoptivo del *tlatoani* de Colhuacan y su unión con su esposa fue infructuosa. De todas maneras,

<sup>239</sup> *Relación de la genealogía*: 240.

<sup>240</sup> *Ibidem*: 240.

este personaje vinculó el naciente linaje de los *tlatoque* mexicas con el añejo y prestigioso linaje colhua.

Por su parte, las fuentes de la familia de la *Crónica X*, así como la *Crónica mexicáyotl* de Alvarado Tezozómoc, explican que los tenochcas, preocupados por la separación de los tlatelolcas y la fundación de su altépetl independiente, decidieron que era prudente buscar un *tlatoani* propio. Debatieron entonces a cuál de los altépetl colindantes convendría pedirlo, si a los tepanecas, a los acolhuas o a los colhuas. Finalmente, se decidieron por estos últimos con el siguiente argumento:

[...] pues ellos habían vivido en tierra de Colhuacan y que allí tenían hijos e hijas casadas y nietos, así de hijos de señores, como de toda gente, que de allí se escogiese un hijo, de sus mismos hijos, de la mejor casta de los unos y los otros, y que aquel reinase en México.

Y, acordándose de un gran señor que había venido con ellos, que se había quedado en Colhuacan cuando salieron huyendo, que se llamaba Opochtzin, el cual se había casado allí con una muy principal señora, el cual había dejado un hijo que se llamaba Acamapich, y que aquel querían y era su voluntad que reinase en México, y que fuese señor de él.<sup>241</sup>

Acudieron entonces ante el *tlatoani* colhua, de nombre Náuhuyotl y le explicaron su predicamento, solicitándole que les diera como *tlatoani* a su nieto Acamapichtli. La respuesta de Náuhuyotl fue la siguiente:

—Honrados mexicanos: ya he oído vuestra justa petición, y huelgo mucho de, en eso, daros contento, porque, demás de ser honra mía, ¿de qué me sirve aquí mi nieto? Tomadlo y llevadlo mucho de en hora buena, y sirva a vuestro dios, y esté en lugar de Huitzilopochtli, y rija y gobierne las criaturas de aquel por quien vivimos, señor de la noche y del día, y del viento, y sea señor del agua y de la tierra de la nación mexicana. Y hago os saber que, si fuese mujer, como es hombre, no os lo diera, y que, si su madre fuese viva, que tampoco lo hiciera sin su voluntad; pero llevadle en hora buena y tratadle como él merece y como a hijo y nieto mío.<sup>242</sup>

<sup>241</sup> *Historia de las Indias*: 51.

<sup>242</sup> *Ibidem*: 52. Tovar explica la reticencia del gobernante colhua a dar una hija suya a los mexicas recordando el episodio del desollamiento de la vástaga de Coxcoxtli que provocó la expulsión de los mexicas de Colhuacan. *Relación del origen de los indios*: 26.

Los mexicas agradecieron efusivamente la generosidad del señor colhua y le pidieron también una mujer colhua noble, llamada Ilancuéitl, para que fuera su esposa. Juntos los llevaron a Mexico-Tenochtitlan, donde los recibieron con las siguientes palabras:

—Hijo mío, señor y rey nuestro, seáis muy bien llegado a esta vuestra casa y ciudad, entre estos carrizales y espadañas, donde los pobres de vuestros padres, agüelos y parientes los mexicanos padecen lo que el Señor de lo criado sabe.<sup>243</sup>

La *Crónica mexicáyotl* afirma que el joven Acamapichtli era nieto de un mexica llamado Opochtli, que se había quedado a vivir en Colhuacan tras la salida del grupo de esa ciudad, y que ahora vivía en Coatlichan, junto con su tía Ilancuéitl y que fue ahí donde lo fueron a buscar los mexicas.<sup>244</sup> Por ello reunía títulos chichimecas y toltecas, lo mismo que los gobernantes de los principales altépetl del valle de México, pues era “[...] hijo de nosotros los mexicanos chichimecas; [y] nació del linaje y abolengo de los culhuacanos [...]”<sup>245</sup>

El vínculo de Acamapichtli con Coatlichan reforzaba las raíces toltecas del nuevo *tlatoani* mexica, pues no hay que olvidar que ése era uno de los centros chichimecas con más antiguos contactos y parentesco con los toltecas de Chalco y Colhuacan. Establece también una asociación entre la dinastía gobernante en Mexico-Tenochtitlan y la prestigiosa rama acolhua de la dinastía chichimeca.

Alva Ixtlilxóchitl afirma, en su *Sumaria relación de todas las cosas...*, que los mexicas acudieron ante Quinatzin, señor de Tetzcoco, a pedirle un hijo suyo como *tlatoani*, pero que éste se negó a dárselos, pues no tenía ningún hijo libre para tal menester y, además, no quería problemas con Acolhua, el gobernante de Azcapotzalco que mandaba sobre los mexicas, razón por lo cual los remitió con él.<sup>246</sup>

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, a su vez, afirma que Ilancuéitl gobernó primero a los mexicas y que sólo a su muerte tomó el poder su esposo Acamapichtli.<sup>247</sup>

<sup>243</sup> *Historia de las Indias*: 214.

<sup>244</sup> *Crónica mexicáyotl*: 84-85. Los *Anales de Cuauhtitlan*: 29 dan la misma noticia.

<sup>245</sup> *Crónica mexicáyotl*: 81-82.

<sup>246</sup> *Sumaria relación de las cosas*: 312-313.

<sup>247</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 57.

En su *Tercera relación* Chimalpain presenta una compleja genealogía que muestra que la relación entre el linaje gobernante colhua y la elite mexica tenía más de cuatro generaciones. Según ésta, Acamapichtli era descendiente directo de los *tlatoque* colhuas Achitómetl, Acxocuahtli, Coxcoxtli y Acamapichtli, y a la vez chozno del mexica Huitzilatl e hijo de una doncella mexica de nombre Ixxóchitl.<sup>248</sup>

Más allá de sus diferencias, estas distintas versiones concuerdan en que a través de Acamapichtli los mexicas fundaron su propio linaje de *tlatoque* derivado del linaje colhua, y por ello descendiente de los *tlatoque* toltecas y del mismo Topiltzín, aunque por otro lado tenía sangre mexica.

Sin embargo, el flamante *tlatoani* tenochca no contó con el reconocimiento del otro altépetl mexica, Mexico-Tlatelolco, como nos explica Durán:

[...] los que se apartaron a vivir al Tlatelulco se estuvieron quedos, sin acudir a la obediencia del nuevo rey; antes, como rebeldes y sin ningún temor, se estuvieron quedos, sin hacer cuenta ni caso del rey que los mexicanos habían electo, como gente ya de por sí.<sup>249</sup>

### La apropiación mexica de la identidad colhua

Poco después de la coronación de su *tlatoani*, Acamapichtli, los mexicas conquistaron Colhuacan y sometieron a su dinastía gobernante, de manera que su linaje de *tlatoque* se convirtió en la rama más poderosa y pretendidamente más legítima de la antigua dinastía tolteca de ese altépetl.

En la *Relación de la genealogía y linaje...* el fraile español anónimo explica que después de que los mexicas recibieron a Acamapichtli, Achitómetl, el usurpador del *tlatocáyotl* de Colhuacan, fue forzado a huir por el descontento de su pueblo y que entonces su ciudad se quedó sin un *tlatoani*. Años más tarde, el propio Acamapichtli nombró a su hijo Nahuantzin como *tlatoani* de Colhuacan, pero, como aclara la fuente, este señor no era “de su legítima principal mujer sino de otra”,<sup>250</sup> lo que significa que la rama de la dinastía restaurada en Colhuacan era de menor alcurnia que la que se había establecido ya en Mexico-Tenochtitlan.

El *Códice mendocino*, el *Vaticano-Ríos* y el *Telleriano-remensis* representan la conquista mexica de Colhuacan en la misma lámina donde muestran la fundación

<sup>248</sup> *Tercera relación*: 83-84.

<sup>249</sup> *Historia de las Indias*: 53.

<sup>250</sup> *Relación de la genealogía*: 240.

de Mexico-Tenochtitlan. A su vez, el *Códice Azcatitlan* representa prominentemente a Colhuacan como el primer altépetl conquistado por Acamapichtli.

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* narra así la conquista de Colhuacan:

Pero tres años antes, que se contaron veintiuno de la fundación de México, los de México hicieron guerra a los de Culhuacan y les quemaron su templo.

Luego al año siguiente, veintidós de la fundación de la ciudad, viendo los de Culhuacan que en los veintidós años pasados se habían hecho muchos los de México, por miedo de ellos llevaban a sus dioses a Xuchimilco en una canoa, y junto al pueblo de Cuauhtleaxtan les dio el sol tanto resplandor que los cegó y no vieron hasta que se hallaron junto a México, y como lo vieron, pusieron sus dioses en México y les hicieron templo pequeño, adelante un poco do están agora las carnicerías.<sup>251</sup>

El deslumbramiento de los colhuas es una buena representación simbólica de la nueva supremacía de los tenochcas. Al quedar ciegos, los refugiados no pudieron llegar a Xochimilco, un altépetl tradicionalmente subordinado a ellos, y terminaron en Mexico-Tenochtitlan, donde se establecieron como vasallos, de la misma manera en que los mexicas se habían establecido anteriormente en Colhuacan al huir de Chapultépec. De igual modo, al alojar a los dioses de los colhuas, tal como ellos habían alojado a Huitzilopochtli, los mexicas se apropiaron de la identidad y el corazón de su altépetl.

De esta manera los mexicas añadieron un fuerte elemento tolteca a su identidad y se convirtieron en irradiadores de los bienes culturales toltecas. Alva Ixtlilxóchitl afirma que los calpullis mexicas y colhuas fueron los que llevaron la idolatría a Tetzco. También las tradiciones históricas de varias pequeñas comunidades del valle de México, recogidas en las *Relaciones geográficas* del siglo XVI, afirman que los mexicas les enseñaron a comer maíz y a idolatrar, dos actividades paradigmáticamente toltecas.<sup>252</sup>

La identificación entre los mexicas y los colhuas se hizo tan fuerte que más allá de su propio altépetl y del valle de México, los primeros eran conocidos generalmente como colhuas y así los llamaron los españoles al llegar a estas tierras. Por otro lado, la identificación de los mexicas con la raíz tolteca de Colhuacan se manifiesta claramente en el *Códice Sierra*, procedente de la zona mixteca, donde el glifo para

<sup>251</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*: 57-58.

<sup>252</sup> Véase, por ejemplo, la Relación geográfica de Coatépéc, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, v. 6: 145.

representar a Mexico-Tenochtitlan es precisamente un tular, glifo tradicional de Tollan.<sup>253</sup>

Sin embargo, más allá de esta identificación exterior de su altépetl con los colhuas, la tradición histórica mexica menospreciaba sistemáticamente la importancia de la influencia colhua en la identidad mexica.<sup>254</sup> Por eso daba tanta importancia a los conflictos con los colhuas durante la estancia mexica en ese altépetl, presentándolos como enemigos, tiranos e insolentes. Se puede proponer que en su deseo de exaltar la singularidad de la identidad mexica, las historias tenochcas soslayaron toda evidencia de la recepción de bienes culturales toltecas provenientes de otros altépetl, incluido Colhuacan. Por ejemplo, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, que representa una elaboración tardía de la ideología imperial mexica, parece querer demostrar que la relación entre los toltecas y los mexicas se estableció sin intermediación de los colhuas, al afirmar que los mexicas conquistaron Tollan y destruyeron a los toltecas.

No obstante, las historias mexicas no suprimieron enteramente estos episodios, pues los bienes culturales que habían recibido de los colhuas eran demasiado valiosos como para ser ignorados, empezando por el linaje de *tlatoque* que fundó Acamapichtli.

## LA CORONACIÓN DEL TLATOANI DE TLATELOLCO

El altépetl de Mexico-Tlatelolco también estableció un linaje propio de *tlatoque*, independiente y rival del que se creó en Mexico-Tenochtitlan cuyo fundador fue Cuacuauhitzáhuac o Cuacuauhtzin. Únicamente dos historias cuentan cómo se estableció esta dinastía, quizá debido a que fue destruida por los tenochcas en el siglo xv.

La *Historia de Tlatelolco* narra que los pobladores de este segundo altépetl mexica acudieron ante Tezozómoc, el *tlatoani* de Azcapotzalco, para pedirle un gobernante con el siguiente ruego:

—Noble príncipe y señor, nuestros jefes los viejos mexica nos mandan para hacerte saber—que el noble señor lo escuche—que tus antepasados sufren necesidad, que queremos de ti un soberano para nosotros, que venimos a tomar tu alhaja, tu pluma de quetzal (a tu hijo). No te ofendas de eso, danos a

<sup>253</sup> León, *Códice Sierra*.

<sup>254</sup> Quizá por esta razón el *Códice Aubin*: 52, por ejemplo, menciona simplemente el acceso al poder de Acamapichtli sin decir nada sobre su origen colhua.

tu querido hijo Epcouatzin Quaquauhtzin, porque nos hemos establecido en tu territorio.<sup>255</sup>

El *tlatoani* azcapotzalca accedió en principio a su petición, pero les preguntó si ya tenían las ollas y cajas necesarias para la vida del *tlatoani*. Los mexicas regresaron a su ciudad a considerar esta respuesta y volvieron al poco tiempo, acompañados de los tenochcas, con ofrendas de aves, peces y ranas. En esta ocasión fueron recibidos por un noble azcapotzalca, el Tezcaocouácatl Chachatzin, quien les ordenó que se fueran y regresaran una tercera vez. En su tercera visita, la madre de Tezozomocli intercedió por los suplicantes y recordó a su hijo los sufrimientos de los mexicas en Chapultépec y en Colhuacan, rogándole que les diera ya a su nieto como soberano. El *tlatoani* azcapotzalca accedió finalmente con estas palabras:

[...] “Mexica, idos, os doy a Epcóuatl Quaquauhto. Se le educa allá, en Oztocuiuyan. De modo que levantad en un lugar una casita de adobe. Mandaré a los tepanecas para que les ayuden, quizás irán también y levantarán una. Cuando la hayáis levantado entonces vendréis a informarme.”

Los mexica cercan (únicamente) la casa de adobe con un seto, pero los tepaneca se ocupan exclusivamente de las casas donde se da audiencia, y construyen cuatro terrados para las casas levantando sobre ellas las cuatro casas para el Tezcaocouácatl Chachatzin. Cuando las hubieron terminado fueron y anunciaron al soberano Tezozomoczin la terminación de las casas.

Enseguida el señor abordó una canoa para inspeccionar las casas que se habían construido. Llegado se para, se detiene en medio del palacio. Entonces llora con la boca temblorosa. Está de pie vestido con un abrigo real. Después les dice: “Mexica, os habéis ganado gran mérito, pero todavía él no vendrá por aquí, sino permanecerá todavía en Azcapotzalco”. Hecho esto el soberano salió.

Enseguida todos los mexica se pusieron en marcha, las mujeres, los niños, todos se ponen en marcha: sus tamales, su atole (su subsistencia) estarán en Azcapotzalco. Enseguida Quaquauhtzin se sentó como soberano.<sup>256</sup>

La exigencia de que los mexicas tuvieran enseres domésticos y cajas para su nuevo *tlatoani* y luego que construyeran un palacio para recibirlo indica que eran chichimecas que carecían de estos bienes culturales toltecas, y, por lo tan-

<sup>255</sup> *Historia de Tlatelolco*: 46.

<sup>256</sup> *Ibidem*: 47-48.

to, debieron recibirlos de los propios tepanecas antes de merecer recibir un *tlatoani* legítimo.<sup>257</sup> Esta donación estableció también una clara subordinación de los mexicas hacia los azcapotzalcos, como lo reconoce la propia *Historia de Tlatelolco*:

Ya en el año 2 *ácatl* cambia (su residencia) [Cuacuauhtzin] y desde entonces reside en Tlatelolco. Entonces dejaron lo que se había mandado (hasta la fecha) a Azcapotzalco, y lo que se había entregado como tributo. Como Quacuauhtzin los gobernaba ahora aquí, entonces aquí le entregaron el tributo; mas él, a su vez, entregó todo a Tezozomoc. Los tenochca entregaron allá su tributo, así como los tlattelolca.<sup>258</sup>

Llama la atención que esta fuente tlattelolca no mencione en ningún momento la existencia de otro *tlatoani* en Mexico-Tenochtitlan, como las fuentes tenochcas, que analizamos más arriba, omiten mencionar la existencia de un *tlatoani* tlattelolca. Esto muestra que cada uno de los dos altépetl pretendía ser el único legítimo centro político mexica.

De hecho, la única historia mexica que muestra a ambos *tlatoque*, el tenochca y el tlattelolca, es el *Códice Azcatitlan* en una bella lámina en que representa a la izquierda la coronación de Acamapichtli y a la derecha la de Cuacuauh-pitzáhuac como dos eventos simultáneos. Sin embargo, este código exalta de manera sutil la coronación del gobernante tlattelolca sobre la del tenochca, pues muestra que el *tlatoani* Tezozómoc estuvo presente en la primera y no en la segunda y retrata a Cuacuauh-pitzáhuac vistiendo los atributos del poder real, mientras que Acamapichtli apenas los está recibiendo.<sup>259</sup>

Por su parte, en el *Compendio histórico del reino de Tetzcoco...*, Alva Ixtlilxóchitl menciona la coronación de los dos *tlatoque* mexicas, afirmando que ambos provenían de Azcapotzalco:

[Los mexicas] acordaron de ir a ver al rey de Azcaputzalco, en cuya laguna y ciénega ellos estaban, para ofrecérsele por sus vasallos, y que les diera algu-

<sup>257</sup> En el quinto capítulo, “Los toltecas y chichimecas en el valle de México”, vimos que los *Anales de Cuauhtitlan* afirman que los colhuas llevaron a Cuauhtitlan tanto enseres domésticos como el arte de edificar palacios.

<sup>258</sup> *Historia de Tlatelolco*: 49.

<sup>259</sup> Para un análisis detallado de esta lámina y de los argumentos protlatelolcas del *Códice Azcatitlan*, véase mi artículo “The Hidden Codes of the *Codex Azcatitlan*”.

nos infantes, hijos, o deudos suyos para que fueran sus señores, todo lo cual alcanzaron, porque a los de Tlatelulco, que era el lugar a donde los dos de los caudillos habían poblado, les dio a su hijo el segundo, llamado Cohuatécatl o Michcóhuatl, y a los otros dos que poblaron en Tenuchtitlan, les dio a su hijo el menor, llamado Acamapichtli, que es el que casó con la infanta Ylancuéytl como ya está referido.<sup>260</sup>

Así fue como se constituyó el segundo *tlatocáyotl* mexica, con sede en Tlatelolco. El hecho de que Mexico-Tenochtitlan se vinculara con Colhuacan, mientras Mexico-Tlatelolco estableció vínculos dinásticos con los tepanecas de Azcapotzalco muestra que la identidad mexica era permeable y resultado de las complejas relaciones políticas que establecían sus altépetl con los poderes vecinos.

### LOS MEXICAS, UN ALTÉPETL ENTRE OTROS

Por medio de los pactos dinásticos y políticos con que obtuvieron sus linajes de *tlatoque* los mexicas consiguieron también el reconocimiento de los otros altépetl del valle de México para sus nacientes entidades políticas.

Como hemos visto, los tenochcas consiguieron apropiarse de la dinastía gobernante y de la identidad de Colhuacan, cuya oposición a sus pretensiones de establecer un altépetl había sido determinante para el fracaso de su fundación en Chapultépec. Por su parte, los tlatelolcas consiguieron el reconocimiento y apoyo de los azcapotzalcos, quienes, como centro hegemónico del área tepaneca, seguramente vieron en el flamante altépetl un útil instrumento para consolidar su poder, por lo que lo incorporaron a su órbita política y utilizaron la fuerza militar mexica para combatir a sus enemigos.

En esta ocasión, los otros altépetl del valle de México, como los xaltocamecas, los tetzcocanos y los chalcas no parecen haberse opuesto a la fundación de los altépetl mexicas y, aun si hubieran querido hacerlo, ya no tenían la fuerza para atacar a los mexicas sin el apoyo de Colhuacan y Azcapotzalco.

De este modo los mexicas pudieron insertarse, aunque de manera todavía subordinada, en el sistema de altépetl del valle de México. En ese momento, e incluso en su periodo de gloria imperial cuando llegaron a dominar toda la región, los mexicas no eran sino uno más de los muchos pueblos y altépetl que lo conformaban. Por ello, el presente análisis ha pretendido dejar en claro que el

<sup>260</sup> *Compendio histórico*: 428.

proceso de constitución de los altépetl mexicas no fue radicalmente diferente de los que llevaron al surgimiento de los altépetl de Cuauhtitlan, Tetzco y Chalco pues todos formaron parte del más amplio proceso de conformación de un sistema político multicéntrico en el valle de México.

Desde esta perspectiva puede concluirse, como señalé al principio de este capítulo, que la supuesta excepcionalidad de la historia y la identidad mexicas fue una construcción ideológica elaborada muy probablemente en el siglo xv, cuando los mexicas estaban en la cumbre de su poder, con el fin de distinguir a ese pueblo de sus vecinos y así justificar su dominio sobre ellos, y que, por ende, menospreciaba la profunda interrelación que existía entre los altépetl mexicas y sus vecinos. Sin embargo, las propias historias mexicas, y las tradiciones históricas de los otros grupos del valle de México, conservan suficiente información para desmontar críticamente esta ideología y mostrar el profundo parentesco entre ellos.